LA HISTORIA DE SUCUMBIOS DESDE LAS VOCES DE LAS MUJERES

desde distintos lugares hemos llegado hasta aquí…

FEDERACION DE MUJERES DE SUCUMBIOS

CREDITOS:

Este libro es propiedad de la Federación de Mujeres de Sucumbíos.

Investigación y Elaboración del Texto: Alicia Garces D.
Ayudante de Investigación: Amparo Peñaherrera S.
Transcripción Entrevistas: María Teresa Falcó,Carolina Enriquez Peñaherrera, Gianela Viteri
Portada del Libro: Carolina Enriquez Peñaherrera.

Subvenciones:
Asociación Huauquipura Zaragoza (España)
Ayuntamiento de Zaragoza (España)
Diputación General de Aragón (España)

AGRADECIMIENTOS:

Agradecemos profundamente a todas las personas, mujeres y hombres que aportaron con su testimonio a la creación de este libro.
Gracias a las compañeras que son parte de la Federación de Mujeres de Sucumbíos, disfrutamos y nos enriquecimos enormemente de sus recuerdos y convicciones.
Gracias a la Misión Carmelita y a cada una/uno, de las misioneras y misioneros entrevistados por su apoyo, su generosidad para compartir con nosotras sus fotos, su memoria y sus recuerdos.
Gracias a Jesús Arroyo por su paciencia y cariño, para leer el borrador y hacernos sus críticas constructivas.
Gracias a Carolina Enríquez por su apoyo a la realización de este trabajo y su cariño a la FMS
Gracias a la Asociación Huauquipura Zaragoza por su cariño y apoyo incondicional, a la Diputación General de Aragón por creer en nosotras y en nuestro proceso. Gracias al Ayuntamiento de Zaragoza por su apoyo a este proyecto.

CONTENIDO

PRESENTACION

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I: EL ESCENARIO

- Ubicación y descripción geográfica
- Proceso demográfico
- Aspectos socioeconómicos de la región

CAPITULO II: EL PAPEL DE LA MISION CARMELITA EN LA OCUPACION DE LA REGION NORTE DE LA AMAZONIA

- La presencia de la Misión Carmelita, una estrategia para sustentar la presencia ecuatoriana en la frontera norte
- Ubicación Geográfica de la Prefectura Apostólica de San Miguel de Sucumbíos

CAPITULO III: TRES EJES DE OCUPACION DE LA REGION NORTE DE LA AMAZONIA

1. **DEL CARCHI AL AGUARICO, UNA PUERTA DE ENTRADA PARA LA AMAZONÍA NORTE**
    - Construcción de la carretera el Pun-Aguarico
    - Las vicisitudes del proceso de asentamiento
    - La sobrevivencia de las familias un esfuerzo de todas y todos
    - La economía de subsistencia la base del sustento familiar
    - El trabajo comunitario, simiente del desarrollo de los pueblos
    - Una de cal y otra de arena: la carretera no fue la solución a los problemas y la lucha continúa….

2. **DE LOS PATRONES CAUCHEROS A LAS "FRONTERAS VIVAS" EN EL PUTUMAYO Y SAN MIGUEL**
    - La Amazonía Norte territorio ancestral de las nacionalidades y la presencia misionera
    - La ocupación de la región: un proceso social más allá de las fronteras
    - El trabajo familiar y el intercambio, la base de la economía de la región
    - El Estado ecuatoriano empieza a tener presencia en la región

- El trabajo colectivo el principal mecanismo para mejorar las condiciones de vida
- Los indígenas mano de obra codiciada de los caucheros y militares
- El aislamiento y la necesidad de vinculación con Colombia
- Las relaciones entre la población ecuatoriana y colombiana caracterizadas por la amistad y la confraternidad
- Los anuncios de que la situación iba a cambiar….
- La carretera Tarapoa-Tipishca, un vínculo directo con el resto del país
- El Plan Colombia cambia la vida de la región y la provincia

3. **LA EXPLOTACIÓN DEL PETRÓLEO Y LA APERTURA DE LA COLONIZACIÓN EN LA REGIÓN DE LAGO AGRIO, UNA PRIORIDAD NACIONAL**
    - Los cambios socioeconómicos del Ecuador y la colonización de la Amazonía Norte
    - Nueva Loja o Lago Agrio, el centro del poblamiento de la región
    - La solidaridad y la colaboración mutua, herramientas para superar las dificultades
    - La gente sigue llegando y los pueblos se van consolidando

CAPITULO IV: LA AMAZONIA UNA REGION QUE OFRECIA OPORTUNIDADES PERO TAMBIEN DESENGAÑOS

- Y la gente venía en oleadas
- Peripecias y dificultades del viaje hacia la región
- En búsqueda de un mejor futuro para las familias
- Las familias abandonadas a su suerte sin apoyo ni garantías del Estado, contando sólo con su propio esfuerzo
- **Las mujeres preocupadas no solo por el bienestar de sus familias sino también de sus comunidades**

CAPITULO V: LA MUJER PROTAGONISTA DEL PROCESO DE COLONIZACIÓN

- Aportes al proceso de asentamiento y a la construcción de una nueva vida
- La maternidad y el parto revelan las condiciones de vulnerabilidad, soledad y marginalidad de las mujeres en la región
- Invisibilidad del rol de la mujer, discriminación social y violencia intrafamiliar

CAPITULO VI: SOLIDARIDAD, CONFRATERNIDAD, AYUDA MUTUA: ELEMENTOS QUE HAN CONTRIBUIDO A MODELAR LA NUEVA SOCIEDAD

- Fortalecimiento de las relaciones en torno a la familia, a la zona y cultura de origen
- Relaciones interculturales caracterizadas por el reconocimiento de la diferencia, el mutuo conocimiento y el conflicto
- La solidaridad y la confraternidad valores que dan sentido a la convivencia social

CAPITULO VII: LA ORGANIZACIÓN POPULAR: LA COLUMNA VERTEBRAL DE LA NUEVA SOCIEDAD

- La praxis misionera bajo el paraguas de la "Teología de la Liberación"
- Las comunidades cristianas el germen de las organizaciones populares
- Las organizaciones populares y la defensa de los derechos de la población
- El terremoto del 87, una oportunidad para dinamizar la organización
- La necesidad de dar respuesta a la diversidad cultural de la provincia
- La emergencia y organización de la sociedad civil de Sucumbíos

CAPITULO VIII: FEDERACION DE MUJERES DE SUCUMBIOS

- Antecedentes de la conformación de la Federación de Mujeres de Sucumbíos
- Las reuniones de los costureros no sólo sirven para coser
- El terremoto de 1987: de la catástrofe a la oportunidad
- El surgimiento de la Federación de Mujeres del Nororiente un espacio de encuentro y coordinación de las mujeres
- El trabajo de las lideresas y los principios de solidaridad y colaboración mutua, la base del fortalecimiento de la organización
- El camino organizativo no ha sido fácil
- Con el un pie en la comunidad y con el otro en la organización
- La Federación de Mujeres de Sucumbíos un espacio de ejercicio del liderazgo de las mujeres en la Provincia
- La Sede del Aguarico, un lugar para todas
- La formación una estrategia para asumir nuevos retos
- El Programa de Educación: Una respuesta a las necesidades de las mujeres
- La percepción de los cambios desde las protagonistas
- El trabajo de la Federación de Mujeres de Sucumbíos en el presente

- El Movimiento de Mujeres de Sucumbíos: La Unidad Fortalece Nuestra Acción

CAPITULO IX: PARTICIPACION DE LAS MUJERES EN LAS LUCHAS PROVINCIALES

- Las primeras acciones contra la desatención estatal a la Provincia
- Frente a la desatención del gobierno luego del terremoto de 1987
- Resistencia popular de cara a los 500 años de la conquista española
- En rechazo al apresamiento injusto de campesinos e indígenas
- Contra la privatización del petróleo y las luchas provinciales
- Acciones populares a nivel local
- Retrospectiva de los resultados de la participación de las mujeres en las diferentes acciones colectivas de la Provincia

CAPITULO X: SUCUMBIOS UN HOGAR PARA TODAS Y TODOS

- Aquí he hecho mi vida, aquí estoy y de aquí me siento
- Es bonito regresar y saber que aquí esta mi hogar
- Ser de Lago es haber ayudado a la provincia a fortalecerse
- A pesar de las diferencias también nos sentimos que somos una sola cosa
- Aquí hemos encontrado una gran familia

REFLEXIONES SOBRE EL PAPEL DE LAS MUJERES EN EL PROCESO DE CONSTRUCCION DE LA PROVINCIA DE SUCUMBIOS

BIBLIOGRAFIA

PRESENTACION

La Federación de Mujeres de Sucumbíos (FMS) se creó hace más de 20 años, como una organización popular de segundo grado, sin fines de lucro. En la actualidad abarca a más de 85 organizaciones de mujeres que aglutinan a aproximadamente 1200 socias, pertenecientes a los diversos sectores sociales y étnicos de todos los cantones de la Provincia.

Nuestra misión es transformar las condiciones de vida de las mujeres de Sucumbíos, fortaleciendo su proceso organizativo y trabajando para la erradicación de la violencia hacia la mujer en todas sus expresiones.

En este contexto, hemos visto como fundamental revalorizar la imagen y el papel de las mujeres de la Provincia tanto en el espacio doméstico como público, hacia lo cual han apuntado muchas de las acciones que hemos ido realizando desde la creación de la Federación. Como organización popular de mujeres hemos estado presentes y levantado nuestra voz en múltiples ocasiones para denunciar públicamente la práctica de relaciones de poder injustas e inequitativas entre hombres y mujeres imperantes en la sociedad y al mismo tiempo demandar y exigir al estado la garantía de los derechos de las mujeres.

En la interacción permanente con la sociedad sucumbiense, hemos sido testigas de acciones y discursos en los cuales al analizar el proceso de construcción de la Provincia se ha invisibilizado permanentemente a la mujer y a cambio se ha valorado solo el esfuerzo realizado por los hombres, sin considerar que lo que es hoy la Provincia de Sucumbíos es el fruto de un esfuerzo conjunto de mujeres y hombres que han ido llegando de todos los rincones del país. Sin este reconocimiento del aporte de todas y todos los actores a este proceso la historia no puede ser valorada integramente.

Ante esta situación, quienes hacemos la Federación de Mujeres de Sucumbíos, hemos sentido que es necesario recuperar y difundir el aporte de las mujeres y su visión del proceso de construcción de la Provincia. Al mismo tiempo creemos que es importante hacer un justo homenaje a aquellas valientes mujeres que pusieron las cimientes de esta sociedad, a las que aun están y a las que van llegando y van sumando sus esfuerzos, saberes y experiencias en función del bien común.

Con este objetivo nació la idea de recuperar las voces de las mujeres y de abrir un espacio de difusión a través de la publicación de este libro para que la sociedad entera pueda conocer y conocerlas, acercarse al mundo de las mujeres, a sus vidas, a sus sueños moldeados con sus manos y a sus esperanzas acariciadas durante tanto tiempo. Con esa intención recurrimos a Huauquipura Zaragoza, a la Diputación General de Aragón y al Ayuntamiento de Zaragoza (España) para proponerles este reto. Gracias a su apoyo incondicional lo hemos logrado.

Agradecemos a todas las compañeras que contribuyeron con sus voces y testimonios a la elaboración de este sueño, así también a las/os misioneras/os de ISAMIS, religiosas y seglares, que han acompañado el proceso de construcción de la provincia y que aportaron con sus experiencias, comentarios y reflexiones a este trabajo.

Esperamos con este esfuerzo aportar a la edificación de una sociedad con relaciones de género más equitativas y justas.

INTRODUCCIÓN

La historiografía tradicional que ha sido la base para investigar y sistematizar la historia de nuestros pueblos tanto a nivel nacional como local, se ha caracterizado fundamentalmente por ser una historia sustentada en hechos, acontecimientos y circunstancias generadas o protagonizadas por los hombres, invisibilizando e invalidando a otros actores como el caso de las mujeres que también han contribuido de diversas formas en la construcción cotidiana de la sociedad. Visto de esta manera podría decirse que sólo se ha escrito alrededor de la mitad de la historia.

Esta realidad se ha expresado también en los pocos y aislados esfuerzos historiográficos realizados para reseñar la historia de lo que en la actualidad es la provincia de Sucumbíos. Por esta razón la Federación de Mujeres de Sucumbíos, ha visto la necesidad de recuperar y visibilizar el aporte de las mujeres a la construcción de esta provincia, principalmente a partir de los procesos de colonización de la amazonía norte que se realizaron a principios del siglo anterior.

En este esfuerzo han participado mujeres de diferentes sectores geográficos, sociales y étnicos de la provincia, que han contribuido con sus recuerdos, relatos y testimonios a ir entretejiendo, desde su propia visión y experiencia individual el proceso colectivo de construcción de la provincia, del cual han sido indudablemente protagonistas junto con los hombres.

Principalmente a partir de finales de la década del 20 del siglo anterior, en que se dio con mayor énfasis la ocupación de la amazonía norte, que actualmente corresponde a la provincia de Sucumbíos, las mujeres permanentemente han estado ofreciendo su creatividad, sus múltiples conocimientos, han educado, amado y cuidado y han hecho posible la vida de sus familias y por lo mismo han sentado las bases para el desarrollo de las nuevas generaciones de sucumbienses, sin dejar de participar activamente en las luchas sociales en defensa de su región y en demanda de sus derechos y de mejores condiciones de vida para el conjunto de la sociedad provincial.

Este trabajo ha permitido dar oído a voces que antes no fueron escuchadas. Sus relatos y reminiscencias hablan por si mismos de lo que ha sido el aporte de las mujeres junto con los hombres a la cimentación de la sociedad sucumbiénse, no solo a través de grandes momentos sino básicamente en la cotidianidad de la vida social.

Nuestro interés por destacar esta contribución femenina a la edificación de la provincia no debe ser vista como una manera de menospreciar los importantes aportes masculinos a la misma, sino porque consideramos necesario generar una visión de la historia de Sucumbíos más inclusiva y equitativa, que contribuya para que las nuevas generaciones, reconozcan y valoren el papel que han cumplido las mujeres en la historia de nuestra

provincia, lo cual puede contribuir a construir relaciones más equitativas entre hombres y mujeres.

Reconocemos los límites que posee este trabajo, al haber dado énfasis al rescate de recuerdos y testimonios que por su condición de oralidad nos transportan a lugares y situaciones en los cuales necesariamente se entremezclan sentimientos, sensaciones y pasiones, lo cual le da una carga subjetiva a esta historia, sin embargo esto no le resta importancia ni veracidad y es un aporte para realizar una relectura de la historia de la provincia, recogiendo la visión y percepción de uno de sus actores más importantes, como es el caso de las mujeres.

En la recuperación de esta historia no podemos negar el papel protagónico que ha cumplido la Iglesia de San Miguel de Sucumbíos, anteriormente conocida como Misión Carmelita, en el proceso de constitución de esta provincia y en los momentos y acciones que lo han ido configurando. Por esta razón hemos acudido para contextualizar este trabajo a la documentación y archivo de esta Misión, además también hemos incorporado recuerdos, testimonios y reflexiones de misioneras y misioneros que han acompañado y han sido testigas/os de este proceso.

CAPITULO I

EL ESCENARIO

Ubicación y descripción geográfica

La región norte de la amazonía Ecuatoriana desde 1989 corresponde a la Provincia de Sucumbíos[1], se ubica entre las coordenadas 0° 42' de latitud Norte; 0° 40' de latitud Sur; 77° 58' 27'' de longitud Occidental y 75° 36' 35'' de longitud Oriental. Ocupa una superficie de 18.327.5 km2 y representa el 6.31% del territorio nacional. Limita al Norte con Colombia, al Sur con las provincias de Napo y Orellana, al Este con Perú y Colombia y al Oeste con las provincias de Carchi, Imbabura y Pichincha. La capital de la provincia es Nueva Loja, comúnmente conocida como Lago Agrio.

Desde el punto de vista ecológico se pueden determinar dos zonas: la primera, que corresponde a las ramificaciones de la Cordillera Oriental de los Andes (500 a 4.000 msnm), presenta pendientes superiores al 50%, sus suelos predominantes son de tipo volcánico y aluvial, con bosques andinos y premontanos; la segunda, que se extiende hacia el Este, corresponde a la llanura amazónica (alturas hasta los 600 msnm), con suelos jóvenes de tipo arcilloso, cubierto de bosque húmedo tropical, caracterizado por una alta biodiversidad de fauna y flora. El clima es cálido en casi todo su territorio, la temperatura media es de 24 grados centígrados. Las lluvias son intensas; alcanzan un nivel entre los 3.000 y 4.000 mm y la humedad es sumamente elevada.

Esta región se encuentra comprendida entre dos grandes cuencas hidrográficas de los ríos Putumayo y Napo, ambas afluentes del río Amazonas. Entre estas se localizan las subcuencas de los ríos: Aguarico que ocupa la parte central y noroccidental de la provincia; el río Quijos y Coca en el sector occidental y en el norte el río San Miguel que se une en el nororiente con el río Putumayo, los cuales constituyen el límite con Colombia.

Proceso demográfico

La región del nororiente ha sido el territorio tradicional de los pueblos indígenas Cofanes, Sionas y Secoyas y a partir de finales del siglo XIX también la han poblado indígenas kichwas procedentes, principalmente de la zona del Napo, llevados por patrones caucheros. A partir de la década del 60 del siglo anterior, se da una segunda corriente migratoria de indígenas kichwas y shuaras, provenientes del Napo Alto, tras la aplicación de la Reforma Agraria, que parceló sus tierras en el área de Loreto, Tena, Cotundo, Archidona y Valle del Upano lo cual les obligó a desplazarse al nororiente en busca de nuevas tierras.

A mitad del siglo XX, el inicio de las actividades hidrocarburíferas y la apertura de ejes viales convirtieron al nororiente en una zona de atracción migratoria de población proveniente de la Sierra y la Costa. Según el Censo de Población de 1982, el área que sería posteriormente la Provincia de

[1] La Provincia de Sucumbíos fue creada según Ley No. 008, publicada en el Registro Oficial No. 127 del 13 de febrero de 1989.

Sucumbíos, tenía 43.894 habitantes; esa cantidad ascendió en 1990 a 76.952 personas. Durante este período el crecimiento poblacional fue de 7,02 anual, mientras en el resto de Ecuador era del 2,25. Según el Censo de 2001 la población de la Provincia ascendió a 130.095, lo cual evidencia que la tasa de crecimiento intercensal provincial bajó a 4,77%, si bien se mantuvo por encima de la nacional que fue de 2.05%. La población provincial representa el 1.06% del total del Ecuador.

En la actualidad la provincia está dividida política y administrativamente en siete cantones con sus respectivas parroquias:

CANTONES	PARROQUIAS	SUPERFICIE	POBLACION
Gonzalo Pizarro	Lumbaqui, El Reventador, Gonzalo Pizarro, Puerto Libre	2.237.70	6.940.00
Shushufindi	Shushufindi, Limoncocha, Pañacocha, San Roque, San Pedro de los Cofanes, Siete de Julio	2.387.60	32.547.00
Sucumbíos	La Bonita, El Playón de San Francisco, La Sofía, Rosa Florida, Santa Bárbara	1.513.90	2.832.00
Cascales	El Dorado de Cascales, Santa Rosa de Sucumbíos, Sevilla	1.221.50	7.437.00
Lago Agrio	Nueva Loja, Dureno, General Farfán, El Eno, Pacayacu, Jambelí, Santa Cecilia	3.236.40	67.527.00
Putumayo	Puerto El Carmen del Putumayo, Palma Roja, Puerto Bolívar, Puerto Rodríguez, Santa Elena	3.691.30	6.178.00
Cuyabeno	Tarapoa, Cuyabeno, Aguas Negras	4.039.10	6.634.00
TOTAL PROVINCIA		**18.327.50**	**130.095.00**

Fuente: ECORAE; INEC, VI Censo de Población 2001 en: FECD, Programa de Desarrollo Regional 2002-2007. p. 12

El 54.20 % de la población provincial es de sexo masculino y el 45,80 % es femenino. Sucumbíos es todavía básicamente rural, el 61.1% de la población de la provincia vive en esta zona y el 38.9% en el área urbana. Su población es diversa, de acuerdo al Censo del 2000, 11% de la población mayor de un año se autoidentifica como indígena, el 5% como afroecuatoriano y el 84% restante como blancos o mestizos, provenientes, en su mayoría, de diferentes regiones y provincias del país.

El Cantón Lago Agrio concentra 51.91% de la población total de la provincia, centraliza además, la mayor cantidad de servicios estatales y privados, así como un alto porcentaje de las actividades petroleras; el cantón

Sucumbíos, es en cambio el menos habitado, con apenas el 2.18% de la población.

Aspectos socioeconómicos de la región

Los procesos socioeconómicos de la región amazónica ecuatoriana han dependido desde siempre de las presiones y necesidades económicas y políticas del país. En este aspecto, existen dos ejes que han marcado la pauta de esta relación: por un lado, el mito de considerar a la Amazonía "un espacio vacío" que debía ser ocupado para resolver problemas sociales y de poblaciones deprimidas de las otras regiones ecuatorianas; por otra parte, el haberla tratado exclusivamente como fuente de extracción de recursos naturales (oro, caucho, madera, minerales, petróleo, etc.) generadores de divisas para la economía nacional.

Hasta principios de la década del 60 del siglo anterior, en la cual se inició la exploración y explotación petrolera, la región norte de la Amazonía, conformada actualmente por la Provincia de Sucumbíos, conjuntamente con la de Orellana, permaneció relativamente aislada de la dinámica nacional, salvo por la presencia de misiones religiosas, tanto católicas como evangélicas, que tuvieron como función principal su trabajo con los indígenas. La actividad hidrocarburífera, demandó un alto porcentaje de mano de obra y permitió la apertura de carreteras, dinamizando un proceso de colonización que tuvo como actores principales a campesinos y sectores populares urbanos provenientes de todo el país.

El proceso de ocupación de esta zona ha sido de carácter explosivo y anárquico; se ha manifestado en el surgimiento de asentamientos urbanos sin ninguna planificación ni infraestructura adecuada, como sucede en Lago Agrio y Shushufindi, las principales ciudades de la zona.

La economía de esta provincia ha estado ligada al desarrollo de las actividades hidrocarburíferas, por lo cual se han impulsado las áreas de comercio y servicios en el campo urbano. La economía campesina, por su parte, se ha basado en la producción de café y cacao, combinado con la ganadería y, en los últimos años la incorporación de otros productos como la palma africana. A partir de la década del 80 el vínculo con el narcotráfico y posteriormente con la guerrilla colombiana ha dinamizado perversamente la economía local, al mismo tiempo que ha implicado una complejización y agudizamiento de los conflictos sociales.

CAPITULO II

EL PAPEL DE LA MISION CARMELITA EN LA OCUPACION DE LA REGION NORTE DE LA AMAZONIA

62 — EL HERALDO DE SUCUMBIOS

CONTRATO MISIONAL

ENTRE EL GOBIERNO DEL ECUADOR Y LA MISION CARMELITANA

GALO PLAZA

Presidente Constitucional de la República

Considerando

Que es una obligación nacional y un deber patriótico impulsar de todas las formas posibles la colonización y civilización de nuestras zonas orientales.

Que los Misioneros Carmelitas Descalzos, establecidos en el Cantón Sucumbíos en 1933, después de haber realizado una magnífica labor en el Napo desde 1928, siempre han trabajado con gran eficiencia en la culturización de los pobladores y en el cultivo de nuestras regiones fronterizas con la hermana República de Colombia.

Que dichos Misioneros, respondiendo al deseo verbal del señor Ministro de Oriente y como una más depurada contribución al afán orientalista que en estos días embarga al espíritu patrio, desean renovar con mejoramiento sus contratos pasados, adecuándolos a las necesidades e imperativos de las circunstancias actuales.

Que la tan callada como fecunda labor de dichos misioneros Carmelitas, exige del Supremo Gobierno que se consideren y atiendan sus justas peticiones y se cumplan y fomenten sus grandes aspiraciones.

Vistos los informes favorables del señor Contralor General de la Nación y del señor Procurador General de la Nación emitidos en oficios Nos. 14007-T de 23 de octubre de 1948 y No 34 de 20 de enero de 1949 en el orden respectivo;

Decreta:

Art. 1o—Facúltase al señor Ministro de Gobierno y Oriente para que, a nombre y representación del Gobierno del Ecuador, celebre un Contrato con el Representante Jurídico de los Misioneros Carmelitas, P. Luis Alberto Luna Tobar, conforme a las siguientes cláusulas:

PRIMERA: Los Misioneros Carmelitas se comprometen a realizar sus trabajos misionales en todo el Cantón Sucumbíos, de la Provincia Napo Pastaza;

SEGUNDA: La Casa central de residencia de los Misioneros, con su Prefecto Apostólico, ha de ser la actual del Pun, provisionalmente.

TERCERA: Además de esta casa, los misioneros en conformidad con su Prefecto, podrán establecer dentro de la Misión cuantas casas residenciales sean necesarias.

CUARTA: También y con las mismas condiciones, podrán establecer en donde crean conveniente, residencias para las Madres Religiosas Mercedarias, a quienes se han de encomendar parte de sus trabajos misionales.

QUINTA: La Misión puede establecer las Casas de Beneficencia, centros culturales, medios de comunicación, granjas agrícolas y todos los demás factores adecuados para impulsar la civilización y el progreso.

SEXTA: Para la repoblación y mejoramiento de vida de nuestras regiones fronterizas con Colombia, los misioneros establecerán los centros de vivienda que crean necesarios, llevando para ello colonos voluntarios, especialmente de la Provincia del Carchi y demás regiones interandinas.

SEPTIMA: No admitirán familias de colonos extranjeros sin permiso del Gobierno para cada caso particular y los que se admitan se les ha de señalar las regiones más apartadas de la frontera.

OCTAVA: Los misioneros apoyarán y fomentarán la apertura de nuevos caminos y senderos que abran acceso a las zonas inexploradas de su distrito.

NOVENA: Los misioneros establecerán escuelas diurnas y nocturnas de primera enseñanza y talleres de aprendizaje para profesionales.

DECIMO: Estas escuelas y colegios profesionales permanecerán siempre bajo la dirección de los misioneros, pudiendo ellos señalar a su voluntad, el profesorado entre los mismos religiosos Carmelitas o Madres Mercedarias, o bien profesores normalistas en conformidad con la aprobación del Ministerio de Educación Pública.

UNDECIMO: Es incumbencia de los misioneros trabajar en todas las formas posibles pam el saneamiento y salubridad de las regiones y sus pobladores, para lo cual regentarán y mantendrán botiquines y dispensarios médicos; organizarán campañas sanitarias, apoyando en cuanto les sea posible, la labor higienizadora o profiláctica del Gobierno.

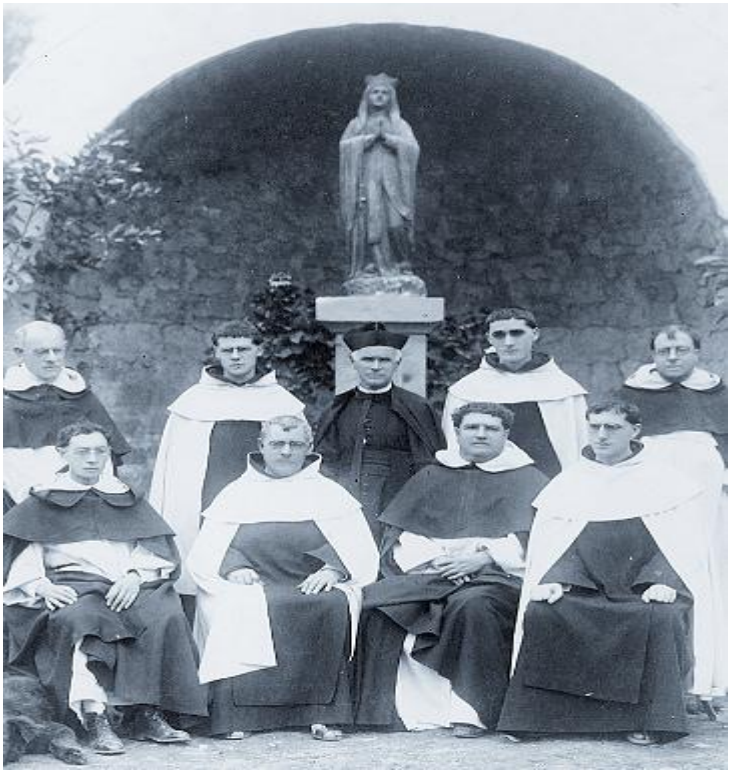
DUODECIMA: Los Misioneros Carmelitas, según su criterio y forma de trabajo misional, realizarán libremente cuando crean conveniente y necesario para la elevación moral y cultural de los habitantes de los indios colonos.

DECIMA TERCERA: Establecerán, paula-

La presencia de la Misión Carmelita, una estrategia para sustentar la presencia ecuatoriana en la frontera norte

A principios del siglo XX los territorios de la amazonia norte del Ecuador estaban siendo disputados con el Perú. Esta situación impuso a nuestro país la necesidad de implementar "un dominio real" sobre esa zona, para contener el avance territorial del vecino país y por otra parte, para asumir el control de las áreas que Colombia había devuelto al Ecuador luego de firmarse el 15 de julio de 1916 el Tratado de Límites Múñoz Vernaza-Suárez que definía las fronteras entre Colombia y Ecuador, las mismas que quedaban trazadas por los ríos Putumayo, Cuembí, San Miguel, Chingual y el Pun. En este contexto como una estrategia para fortalecer la presencia ecuatoriana en la zona, el gobierno del Dr. Isidro Ayora aceptó que la Misión Carmelita se establezca en el área de Sucumbíos(Luis, Luciniano.1.994: p.39-40)[2]

Debemos recordar que siempre se consideró a las misiones religiosas como salvaguarda de la posesión ecuatoriana de la amazonia, propulsoras de la defensa de las fronteras y creadoras de civilización y progreso. Este rol va a quedar muy claro en las cláusulas del contrato que se firmó entre el Gobierno del Ecuador y la Orden de los Carmelitas Descalzos de la Provincia de San Juan de la Cruz de Burgos (España) en el año de 1929, por la cual se comprometen a "establecer una Misión Religiosa, con personal de dicha Orden a fin de hacer labor de propaganda civilizadora en los cantones de Sucumbíos y Aguarico en la Provincia Napo-Pastaza". (Luis, Luciniano. Op.cit. pp.20-21)



Primeros misioneros carmelitas en el Ecuador. Archivo Misión Carmelita

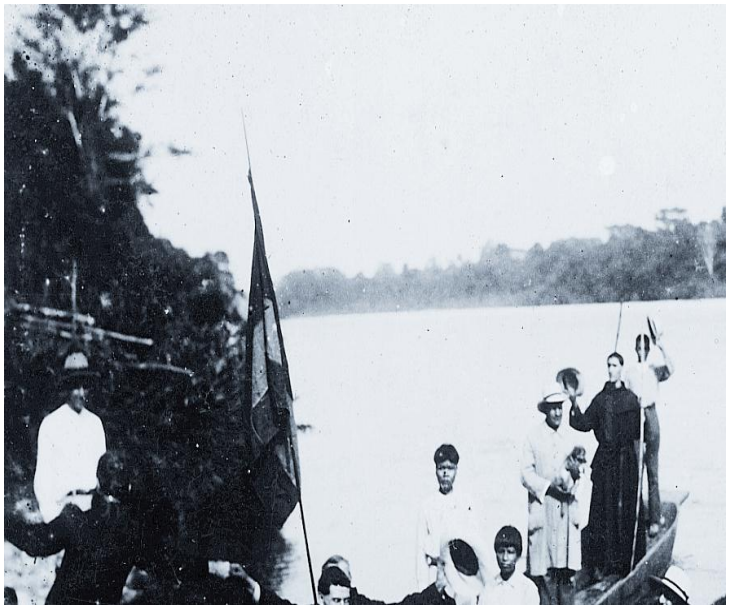
[2] Luis, Luciniano. La Misión Carmelita en Sucumbíos. Serie Histórica. Abya-Yala/ISAMIS. 1994

Se entendía como “labor civilizadora” la apertura de caminos, la fundación de pueblos, la creación de escuelas, puestos de salud, es decir la infraestructura básica para facilitar la colonización y la civilización de los indígenas como elementos fundamentales para facilitar la ocupación de la región. Con estos antecedentes la Prefectura Apostólica de San Miguel de Sucumbíos se crea el 16 de abril de 1924 y la misma fue entregada en el año 1929 a la Orden de los Carmelitas Descalzos quedando bajo las órdenes del Obispo de Ibarra. A partir de 1937 la administración y responsabilidad sobre esta Prefectura se entregó a los Carmelitas. En 1949 se firmó un nuevo contrato entre la Misión y el Gobierno de Galo Plaza.

Ubicación Geográfica de la Prefectura Apostólica de San Miguel de Sucumbíos

La Prefectura tuvo en su inicio una jurisdicción eclesiástica sobre un amplio territorio de aproximadamente 20.000 km2, que corresponde a la frontera norte con Colombia en la región amazónica. (Luis, Luciniano. Op.cit. p.41). Esta extensión abarcaba dos zonas muy distintas, una parte ubicada en la Sierra que sigue el curso del río Chingual y otra correspondiente a la llanura amazónica cruzada por tres grandes ríos: Putumayo, San Miguel y Aguarico y que llegaba hasta la parte baja del río Napo hasta el punto conocido como Rocafuerte, en la frontera con Perú.

En la década del treinta, época en que empieza la labor de los misioneros carmelitas, la población blanca-mestiza era muy escasa, tanto en la zona de la Sierra, así como en las zona baja comprendida entre los ríos Putumayo, San Miguel y Aguarico. Va a ser la presencia de la Misión la encargada de dinamizar en los siguientes años la ocupación integral de la región de Sucumbíos promoviendo y acompañando los procesos sociales que se van a ir gestando en la región.



El primer centro de operaciones de la Misión Carmelita fue la población de Rocafuerte en la cual se encontraba un pequeño destacamento ecuatoriano. Desde esta población los misioneros carmelitas realizaron sus primeras aproximaciones hacia el interior de la región, en el área amazónica.(Luis, Luciniano: op.cit.p 74).

Misioneros Carmelitas recorren el Napo en el año de 1928. Archivo Misión Carmelita

Desalentados por la infructuosa labor en Rocafuerte y por la agresividad del clima, los Carmelitas salen a Quito para retomar la Misión por la zona de la sierra, siempre tendiendo a bajar a la zona amazónica.

En 1930 se traslada la sede misional a la población del Pun que había sido constituida en 1920 como parroquia civil del Cantón Tulcán y que luego se la puso bajo la jurisdicción eclesiástica de la Prefectura de Sucumbíos. En 1955 por la influencia de la Misión Carmelita se le cambió el nombre a El Carmelo (Luis, Luciniano: op.cit.p. 304).

El Carmelo, feria dominical. Archivo de la Misión Carmelita

Es a partir de esta población en que se inician las primeras acciones para construir un camino hacia la Amazonía dentro de la estrategia de ocupación de la región.

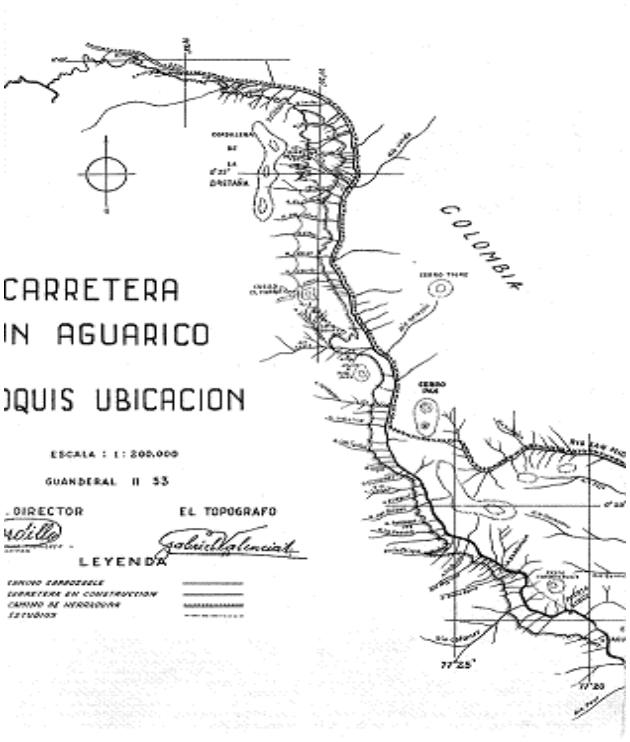
CAPITULO III.

TRES EJES DE OCUPACION DE LA REGION NORTE DE LA AMAZONIA

DEL CARCHI AL AGUARICO, UNA PUERTA DE ENTRADA PARA LA AMAZONÍA NORTE

Construcción de la carretera El Pun-Aguarico

La Misión Carmelita en su rol de promotora de la colonización de la zona, fue la encargada por parte del gobierno de entregar terrenos y promover la creación de pueblos. En ese sentido para cumplir con este objetivo lo principal era contar con una vía de comunicación por lo cual en 1931 se hizo cargo de promover la construcción de la carretera de El Pun-Aguarico[3], de una extensión aproximada de 178km. Esta vía de comunicación, fue delineada, en su mayor parte, sobre antiguos caminos de penetración usados por los caucheros.



Croquis de la carretera Pun-Aguarico. Archivo Misión Carmelita

Esta obra atravesó muchas dificultades principalmente por la falta de apoyo del Estado. Si bien en los primeros años el ejército ecuatoriano ayudó en su apertura, desde 1956 la misma estuvo a cargo de la Misión Carmelita[4] Los esfuerzos de los misioneros se concentraron tanto en la gestión de recursos como en la dirección técnica, mientras mujeres y hombres de la zona

[3] En 1930 la Misión empezó abrir un camino con machete en mano desde el Pun a la Bonita (60km); en 1937, la Misión Carmelita empezó abrir un camino desde La Bonita en dirección a Puerto Libre, pero no se pudo terminar ese trayecto, porque faltó la transferencia de fondos; en1951 los misioneros de La Bonita, dirigieron los trabajos de un camino que diera salida al Pun. (Luis, Luciniano: op.cit..1994)

[4] A fines de la década de 1960 esta vía fue también utilizada por los colonos que ingresaron a la parte baja de Sucumbíos, en lo que hoy es la zona de Lago Agrio.

realizaban permanentes mingas para lograr la conclusión de la ansiada carretera[5].

Para favorecer el asentamiento de las familias también fue importante para la Misión preocuparse de dotar de servicios de educación y salud a los diferentes poblados. Con este objetivo en 1945 se incorporaron a la Misión las misioneras de la Orden de las Mercedarias y años más tarde lo hicieron otras Ordenes de Religiosas como las Carmelitas Misioneras, Dominicas de la Presentación, entre otras[6] que asumieron la responsabilidad y el trabajo en el campo de la educación y la salud.

Misionera Mercedaria ejerciendo labores de maestra. Archivo Misión Carmelita

Las vicisitudes del proceso de asentamiento

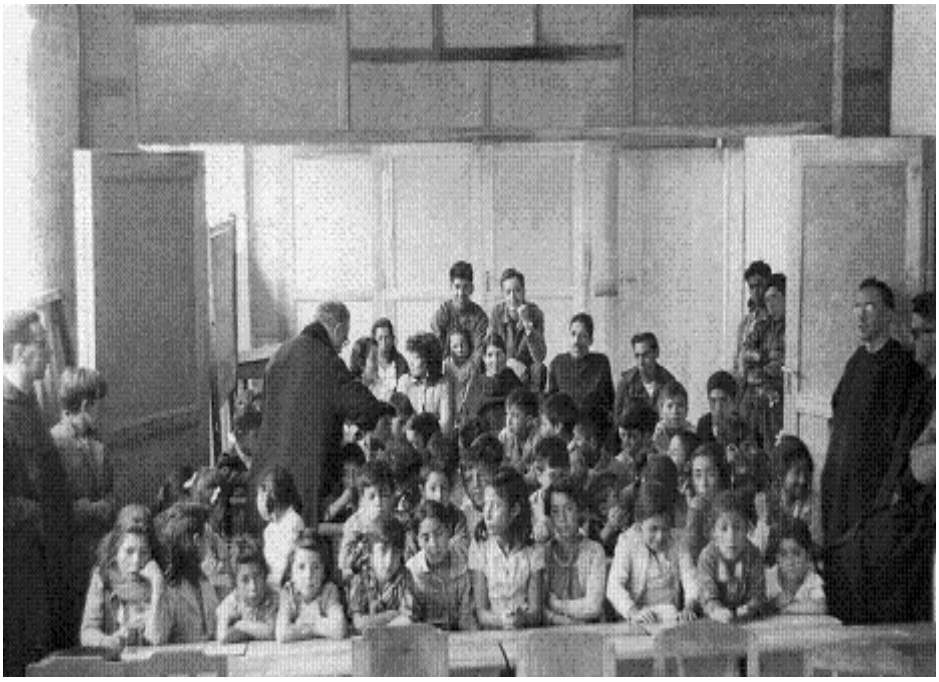
El Playón de San Francisco

La ocupación de las tierras adyacentes a la carretera El Pun-Aguarico, tuvo como principales actores a familias provenientes de la provincia del Carchi y del sur de Colombia. Uno de los primeros asentamientos es el Playón de San

[5] En 1945, llegan al Pun religiosas Mercedarias para hacerse cargo de la escuela del lugar, así como de un botiquín, en 1954 de un Colegio en El Playón y en la Bonita de un puesto de Salud. Sus actividades en estos campos continuaron hasta su salida de la zona en 1976, las que fueron reemplazadas por las religiosas Marianitas. En Santa Bárbara, el retiro de las Mercedarias de sus labores de dirección y docencia en el Colegio de Ciclo Básico se cubrió con la presencia de las Carmelitas Misioneras, las que más tarde también fueron a Puerto El Carmen en el Putumayo. (Luis, Luciniano: op.cit..p 375-380)

[6] En 1933, llegan al sector del Playón de San Francisco las siguientes familias a vivir en la zona: Melchor Mejía con su esposa Cristina López/y dos hijos, Manuel Montenegro con Julia Sánchez y siete hijos y Juan Villareal con Orfelina Revelo y cuatro hijos. (Luis, Luciniano: op.cit.p. 318)

Francisco, muy cerca de la provincia del Carchi. Si bien desde 1915 ya había un intento de colonización del área, es en 1933 en que empieza a poblarse permanentemente con la llegada de tres familias[7], en 1940 llegan más colonos con lo cual se puede crear la primera escuela.



Escuela del Playón de San Francisco. Archivo Misión Carmelita

En 1949 se la convierte en parroquia civil y en 1950 en parroquia eclesiástica, lo que da cuenta de su desarrollo demográfico.

Santa Bárbara

El proceso de colonización de la región continúa a la par de los intentos de construcción de la carretera, de esta manera en la década del 30 llegan los primeros colonos para asentarse en un mirador ubicado aproximadamente a 3200 msnm, que más tarde se convertirá en el pueblo de Santa Bárbara. Estos primeros colonos abandonan su intento de establecerse en el lugar por las malas condiciones del clima que impiden el desarrollo de la agricultura[8]. En 1943 se ubica en ese lugar un campamento de militares, lo cual dio empuje a que llegaran nuevos colonos y se conforme finalmente el pueblo.

En 1947 se designa a este incipiente poblado de Santa Bárbara como cabecera cantonal del Cantón Sucumbíos y en ese mismo año se creó la primera escuela. En 1956 fue nombrada como Parroquia Civil.

[7] Los primeros colonos de Santa Bárbara son Amalio Hernández, Angel Bustamante, Víctor Manuel Bravo. (Luis, Luciniano: op.cit.p. 340)

[8] En 1936 llegan a la Bonita los primeros colonos con sus familias: Hermógenes Córdova; José Cabrera; Santos Villota; Rubén Ortega; José Rodríguez; Victoriano Dorado; Zoilo Narváez; Juan José Ramírez; Mardoqueo Rosero. (Luis, Luciniano: op.cit.p. 309)

En 1962 Santa Bárbara se convierte en sede de la Misión, lo que implicó la construcción de un internado y otras obras para dotar de servicios a la población

Iglesia y convento en Santa Bárbara. Archivo Misión Carmelita

La Bonita

En el año de 1936 con la llegada paulatina de familias se empieza a perfilar otro asentamiento, que será conocido como la Bonita que se lo toma del nombre que habían puesto los caucheros a una quebrada cercana.

Entre los primeros colonos vinieron Lastenia Luna e Israel Narváez, padres de Jael Narváez quien recuerda las condiciones en que llegó su familia a la zona

> Vine con mis padres y mis hermanos mayores, yo todavía era una niña. Yo nací en el Carmelo y mi padre era de Colombia, y como ha sido pobre no ha tenido nada, el vino al Carmelo y ahí estuvo trabajando poco tiempo, de ahí vino a La Fama, ahí en La Fama había un señor que se llamaba Mesías Realpe, con él que también trabajó hasta crecer la semilla de ahí vino aquí a La Bonita.
> Mi papá por los caucheros, que habían sido amigos de él, le habían dicho que por acá era baldío, y como donde vivíamos sólo comíamos maíz y nada más, se decidió a traernos para acá. El viaje era largo y difícil, de la Fama hay un punto que se llama El Cesáreo, fueron seis días de camino, cuando se hacía de noche, había que tender así unos palos, sentarse ahí, poner un leño atrás, el otro adelante, si se han mojado los fósforos ponerlos a secar en el cedro, coger con barbastro y prender el fuego. Esto todo era montaña, luego llegó la familia Álvarez, y también el padre Bernardo, don Marco Ruales, don Hermógenes Córdova, don José Cabrera… los más eran colombianos.

También Francisca Malgua recuerda el gran esfuerzo que hacían todos los miembros de su familia hombres, mujeres, niños y niñas para crear las condiciones para su asentamiento en el lugar ya que al igual que la de Jael Narváez, su familia fue una de las primeras en llegar desde Colombia.

> Lo primero que hicimos fue desmontar, los hombres tumbando los árboles y las mujeres socalando, con la madera hacíamos las casas. A mí me ha tocado coger el tronqueador, la peinilla[9], la pala para ayudar a mi familia. Mi mamá nos llevaba a la sementera a huachar con el machete, a deshierbar las plantas, todo lo hacíamos con la peinilla,… todo era montaña.

Rosita Zúñiga que llegó desde Guanama Grande en Colombia hasta la Bonita, junto con su esposo e hijos, en busca de tierra para asegurar la vida de la familia, también recuerda lo difícil que era el trabajo en esos primeros tiempos.

> Mientras el marido atrás con el hacha trabajaba nosotras íbamos adelante con la peinilla socalando…. así nos tocaba. Nosotras cargando al huahuita tocaba andar en el monte, hacer la hamaquita en el monte y ahí tenerle para que no llore todo el día, porque no había con quien dejarle en la casa. Se sembraba caña y se producía miel y panela… la naranjilla era de la dulce, no se sembraba como ahora, criaba no más, se hacía barbechos para sembrar maíz y criaba la naranjilla. Se cogía un cientito de naranjillas y cargando tocaba llevar a vender afuera, en Santa Bárbara o al Carmelo, el viaje duraba dos días. De allá traer la librita de sal de grano no había refinada como ahora, sal de grano, la botellita de kerosene, el jaboncito, no alcanzaba más, no se traía más en el canastito cargado.

Al inicio del asentamiento la falta de una vía de comunicación hacia los centros de mercado era una de las dificultades más grandes que tenían que enfrentar las familias, las que debían atravesar múltiples peligros para abastecerse de los productos más básicos para su sobrevivencia.

> Cuando no podíamos tener posada en una casa, en la mitad del camino había un árbol tremendísimo, como una casa, era sequito, ahí se descansaba y ahí se dormía. A veces había derrumbos y no se podía pasar, a veces se nos acababa el avío y había que contentarse con unos chilacuanes que crecían por ahí, asándolos comíamos. El que tenía caballos se iba con caballos, algunos caballitos se derrumbaban y quedaban muertos, otros íbamos a pie como nosotros, cargábamos toditos…(Entrevista. Francisca Malgua)

A más de las dificultades propias del camino en algunas ocasiones incluso debían enfrentar el acoso de los animales propios de la zona como el caso de los osos, como nos cuenta Alba Aldaz.

> ….nosotros nos fuimos con mis papaces a coger un terreno que era aquí en el Ecuador pero al otro lado del río, de ahí se nos acabó los víveres, no teníamos nada ni que comer. Mis papaces se fueron a buscar comida…. Y me dejaron sola, cuando a media noche un ranchito chiquitico que yo estaba ya lo derrumbaba y un perrito había que metía el rabo debajo de las piernas, afuera se peleaban los osos… Así hemos sufrido los que primeros hemos venido

Rosita Zúñiga, corrobora los peligros que implicaba la presencia de los osos en la zona:

> Si, osos había, un señor conversaba que fueron dos hermanos bajando la quebrada y que se encontraron con dos osos, por eso le pusieron la quebrada del oso…¡uyy nos comieron!" "¿y ahora?". Como siempre se andaba con el bordón, porque no se podía dejar el bordón, debido a que todo era lodo y feo ese camino, con los bordoncitos no más les amenazaron y los osos huyeron.

[9] Troqueador: serrucho pequeño; peinilla: hacha pequeña

Las penurias de las familias para sacar los productos al mercado, tampoco eran recompensadas con ventas justas, tenían por lo general, que enfrentar a los comerciantes que abusaban de ellos y hasta los maltrataban.

> Yo fui cargado mi canastito de naranjilla a vender, un cientico, no se avanzaba más a cargar, un ciento de naranjillas llevé. En Santa Bárbara había una señora que era brava, aburrida, negociante. Ella decía "ve véndeme las naranjillas" y me ponía a contar, y decía "contarásme sólo las buenas, esas machucadas no me pondrás", como me pedía, le cuento las buenas, las machucadas le pongo a un lado, ya acabo de contar, y dice "ve esas machucaditas poném e de yapa". Después de tanto trabajo de venir cargando todavía quería que le de todo de yapa, y le dije que no y entonces ella me dice "encima que le hago el favor de comprar la india sucia no quiere yapar". (Entrev.Rosita Zúñiga)

El número creciente de familias que iban llegando a la Bonita, casi en seguida justificó la apertura de una escuela[10], así como la creación de un pueblo con el apoyo de la Misión. En 1941 se le da la categoría de parroquia civil. Tanto para la construcción de la carretera, como para la escuela y cualquier otra obra necesaria para mejorar las condiciones de vida, el trabajo en mingas y el aporte de las mujeres era fundamental como lo recuerda Jael Narváez.

> Siempre estábamos trabajando en mingas, para todo era mingas… para hacer el camino, hele ahí las pobres mujeres cocinando y los hombres trabajando ahí si sufrimos… nosotros ayudábamos bastante, también para hacer la escuela, a parte de los padres no nos ayudaban nadie…

Entre el Playón de San Francisco y la Bonita, aparecen también otros pequeños asentamientos como Sibundoy, La Fama y La Alegría, poblados por familias en su mayoría de origen colombiano.

Puerto Libre

En 1937 la Misión Carmelita en base al contrato con el gobierno empezó a abrir un camino desde La Bonita en dirección a Puerto Libre, el cual no se pudo terminar por la falta de transferencia de fondos. Esta circunstancia no fue obstáculo para que en 1944 llegaran a la zona conocida como Puerto Libre, en la orilla del río Aguarico, los misioneros carmelitas P. Pacífico Cembranos y P. Eulalio Fuentes, para instalar una avanzada de la Misión e iniciar el trabajo con los indígenas Cofanes y Kichwas que vivían en esa región.

La presencia de la Misión permitió el asentamiento de familias colonas, que en su mayoría provenían de la zona de La Bonita, lo que dio lugar posteriormente a la creación de una escuela. En 1959 se convirtió en una parroquia eclesiástica. El pueblo de Puerto Libre va a convertirse en el punto de entrada por el río Aguarico hacia la zona de explotación petrolera antes de la apertura de la carretera Quito – Lago Agrio.

[10] En 1943 La Bonita, Puerto Libre, Playón de San Francisco contaron con escuelas, la última con la categoría de fisco misional.

La falta de carretera en la zona hacía muy difícil el viaje de las familias, como ya lo vimos en el caso de La Bonita, así nos cuenta Juana Córdova, que llegó con su familia a Puerto Libre, en los primeros años de la década de 1950, procedente de Vijagual, en el área de la Bonita.

> Para hacer el viaje tocaba traer avío para tres días, caminando de seis a seis… de ahí se llegaba a las cansadas a Puerto Libre. Cuando nosotros venimos, mi esposo, que en paz descanse, nos trajo a conocer, a coger finca, decía que aquí había terrenos baldíos, y de ahí no me regresé más a mi casa en el Vijagual, nos quedamos porque yo tenía miedo de pasar por la tarabita que había sobre el río Chingual…. No trajimos casi nada pues, como no se podía cargar por el camino feo, no avanzaban los animales, se derrumbaban, nosotros cargados nuestros niños, entonces solo lo más principal no más se trajo.

"Puente" en un camino de la región. Archivo Misión Carmelita

Para las familias que venían desde la zona de Lumbaqui una alternativa para llegar a Puerto Libre era la canoa, que por lo torrentoso del río representaba muchas dificultades y preferían caminar, como lo cuenta Piedad Valarezo, que llegó a Puerto Libre desde la zona de Sacha hace 24 años.

> Yo me recuerdo que salí del Sacha, a las cuatro de la mañana, cogí un carro y vine al puente y ahí me quede a dormir con todos mis siete hijos… Veníamos con unas gallinas, ropita para el viaje, comida y las cosas mandamos en la canoa, mi marido me dijo que vamos en la canoa, pero no quise, le dije que si yo fuera solita si me subiría en la canoa, pero con mis hijos no, porque no quiero que ellos mueran. O sea yo siempre he cuidado la integridad de mis hijos, parece que el mejor regalo que Dios a mí me ha dado han sido mis hijos y entonces yo preferí venirme caminando.

Al igual que en otras zonas de colonización, las familias que llegaron a Puerto Libre fueron con el deseo de mejorar sus condiciones de vida, tal como

nos relata Alba Aldáz, de origen colombiano, que llegó a Puerto Libre hace más de 32 años.

> Nosotros queríamos vivir un poquito más cómodo, tener una finquita porque acá todavía en ese tiempo había terreno baldío, entonces ese era nuestro fin de venir a trabajar para poder sobrevivir y mantener a nuestra familia. Y cuando llegamos aquí pues, eran también así unas casitas pocas a la orilla del río Aguarico no más. Muy pocos tenían sembríos, nosotros cuando venimos también compramos un lotecito, y de ahí fuimos trabajando y ya después pues ya se fueron criando nuestros hijos, ya teníamos que darles la educación.

La sobrevivencia de las familias un esfuerzo de todas y todos

Las condiciones ecológicas del área donde se ubican El Playón o la Bonita, por encontrarse en las estribaciones de la cordillera andina, facilitaron el asentamiento de las familias de origen serrano. Estas familias empezaron a producir maíz, papas e incorporaron a sus cultivos productos como el plátano, la yuca, camote, fruta, etc., de la zona baja, también iniciaron la cría de ganado vacuno y bovino. La base de la producción es la organización del trabajo familiar, en el cual el rol de la mujer en el campo de la subsistencia y reproducción familiar es preponderante, como nos lo cuenta Pablo Gallego, misionero carmelita que estuvo en la zona a partir de 1972.

> …en la zona de Sucumbíos Alto, la mujer tenía sus cosas y el hombre las suyas. Por ejemplo la mujer tejía, la mujer vendía quesos, la mujer tenía sus borreguitos y esa plata era para ella… con eso pagaba la alimentación y los estudios del niño. El hombre que podía tener papas o hacer carboneras para ahí sacar algo para él, sólo colaboraba con la sal y la manteca y lo demás invertía en comprar caballos, motosierra o herramientas y en apostar al volley, a la tabla o a los gallos. Normalmente la educación era cuestión de la mamá, la que tenía su autonomía económica, como todavía existe en Santa Bárbara o en El Playón, donde las mujeres tienen su economía aparte del hombre.

El trabajo de las mujeres dentro de las fincas en el área del cantón Sucumbíos que de por sí es muy duro y difícil, se complica mucho más en el caso de las mujeres solas, así lo relata una de las protagonistas.

> ….aquí las mujeres, si bien las fuerzas no nos acompañan mucho, somos lo mismo que los hombres, porque ahorita asumimos la responsabilidad de los animales, en el cuidado del ganado, a echar machete en los potreros. Desde que me quedé sola tengo que hacer lo que le correspondía a él, es decir, me quedó la carga a mí.(Entrevista Alba Aldáz)

Dentro de la economía familiar el aporte de las niñas y niños ha sido fundamental como lo recuerda Martha Tulcán que llegó a Puerto Libre a los once años, procedente de la Bonita y en el que nos menciona las actividades que tenían que hacer para sobrevivir.

> Desde que llegué no salí de Puerto Libre, mi abuelita me puso en la escuela y nos llevaba a lavar oro, porque había bastante oro, salía el oro grueso como pepas de maíz y de eso vivíamos. Nosotros nos manteníamos también trabajando en la agricultura y con eso nos daban educación. Sembrábamos yuca, papa china, plátano, cuidábamos los animales, gallinas, chanchos, teníamos el ganadito, nos íbamos a trochar, así pequeñas pero nos enseñaron desde pequeñas a trabajar duro y fuerte, y así trabajábamos, teníamos las gallinas para comer, es decir para no comprar. Lo que trabajábamos muchas

veces lo cambiábamos, por ejemplo subían los cofanes traían pescado, carne de danta, venado y nos cambiaban con plátano verde o con yuca y entonces ya teníamos para comer pues, para mantenernos. Así vivíamos nosotros, mi abuelita no más ella trabajaba apoyada por nosotros. Nos llevaba a la mina y decía que de la mina era para darnos los cuadernos, darnos los vestidos, para podernos educar, como nos criamos con ella, entonces así vivíamos nosotros…. Para hacer todas nuestras obligaciones a las cinco nos levantaban para hacer el café, a las seis nos íbamos ya al ganado, porque a las siete ya salíamos a la escuela, entonces dejábamos haciendo todo, poniendo hierba a los cuyes, las gallinas, dando de comer a los chanchos, mudando el ganado, sacando la leche y nos mandaban a la escuela. Llegábamos de la escuela a la una de la tarde, nos daban el almuercito y enseguida nos llevaban a echar machete, a mudar el ganado, a trochar y llegar con el palo de leña porque cocinábamos con leña, entonces nos mandaban hacer la merienda y de noche hacíamos deberes, entonces nosotros en ese tiempo trabajamos duro, así nos criamos.

La economía de subsistencia la base del sustento familiar

En los primeros tiempos de la colonización, superada la fase del asentamiento y cuando se encontraban las familias más adaptadas al medio de la región del cantón Sucumbíos, que tiene un clima más frío que en la zona baja, su subsistencia se hizo más fácil en la medida que no enfrentaban mayores enfermedades y podían proveerse fácilmente de recursos provenientes de la producción agropecuaria de las fincas, complementada por las actividades de cacería y pesca, no estando muy dependientes del mercado.

….más antes no había tantas enfermedades, era más sano tanto para las personas como para los animales, después ya fueron llegando ya las epidemias para las personas. Cuando recién vinimos teníamos chanchos, gallinas en abundancia, huevos que se ajuntaban en unos chalos chiquitos que hacíamos, entonces teníamos para alimentarnos con eso, de carne no sufríamos, había pescado, cacería en el monte, mi esposo le gustaba mucho la cacería, cuando se iba acabando la carne pues había que coger de la casa gallinas, cuyes, con eso nos manteníamos, después ya fuimos creciendo los animalitos, también las vaquitas, ya había la leche para hacer la comida. Del mercado se iba a traer como se dice lo más necesario salíamos a traer la sal, el jabón así. (Entrevista. Juana Córdova)

Debido a las dificultades de comunicación de la zona en los primeros años de colonización, La Bonita se convirtió en el centro de comercio de la región, a donde acudía por ejemplo la gente de Puerto Libre:

Para adquirir los alimentos salíamos para arriba a la Bonita o si no para abajo a Lumbaqui o Lago Agrio, pues en ese tiempo todavía no había por acá dónde comprar, pero era muy difícil. Por ejemplo para ir a Santa Bárbara tocaba caminar como cuatro o cinco días, según como estaba el tiempo, era muy lejos, igual para abajo también, dos tres días se hacía para abajo a Lumbaqui y mucho más a Lago. (Entrevista Alba Aldáz)

El trabajo comunitario, simiente del desarrollo de los pueblos

Una de las primeras necesidades que la gente de la zona trató de solucionar fue la falta de caminos, para lo cual realizaban permanentes mingas, con la colaboración de hombres y mujeres:

> Cuando venimos pues la gente que había éramos bien unidos, para los trabajos que había que hacer del pueblo, tanto hombres como mujeres, trabajábamos en lo que nos toque. Por ejemplo, las mujeres unas íbamos a la cocina y otras a ayudar a cargar palos, a coger azadón, a tender madera en los caminos, porque antes a base de puro mingas se componía los caminos, como para hacer el camino que se iba abajo a Lumbaqui. Nosotros las mujeres nos quedábamos más cerca, mientras los hombres se iban ya más lejos, también ellos se iban de cacería para alimentar a la gente, porque las mingas duraban hasta ocho días. A veces estaban por semanas por abajo pues desde aquí de Puerto Libre para abajo todos esos recintos: Chíparo, Caveno, La Cocha, La Amarilla, Flor del Valle… esos caminos se los ha realizado a base de puro mingas, en base a la colaboración de toda la gente. (Entrevista Alba Aldáz)

Minga para la construcción de caminos. Archivo Misión Carmelita

Una de cal y otra de arena: la carretera no fue la solución a los problemas y la lucha continúa…

La terminación de la carretera Puerto Libre – Lumbaqui, si bien permitió la conexión de la zona de Sucumbíos, con las otras zonas de la región, facilitó también la entrada de más familias provenientes de Quito, El Chaco, Borja, etc., lo cual ha generado problemas con la gente que ya estaba asentada en el área. Por otra parte, por efectos de la agresiva deforestación, el deterioro de los suelos y por la contaminación debido a las fumigaciones en el contexto del

Plan Colombia, las condiciones de vida de la población se han ido deteriorando:

> ….más antes que yo me acuerde cuando yo vine a vivir aquí, hasta cuando no hubo la vía yo no conocí una peste, mire que yo viví con mis hijos y yo nunca les saqué donde el médico, nunca, simplemente aquí se les hacía aguas y por ahí alguna fiebre leve, pero ahora ya hay muchas enfermedades será por la contaminación del petróleo que ya se da, o será por las fumigaciones, igual las plantas se dañan. A raíz de lo que llegó la vía para acá yo si he mirado que no es lo mismo, porque antes usted sembraba, imagínese como dijo enantes la comadre Rosa, yo tenía huevos, chanchos, en la casa nosotros matábamos cada tres meses un chancho para que haya carne para que coman mis hijos porque yo tenía bastante, pero ahora no, ahoritas ya no hay para disfrutar eso, en cuando ahoritas mire vea más antes nosotros sembrábamos una platanera, el plátano se podría, camotes usted sacaba pero para cargar lo que sea, o maní, arroz, todo ahorita ya no se produce así, yo no se por qué será, para mí que es por las fumigaciones que se están dando en Colombia o de una vez es contaminación por el petróleo, el humo de los carros, mucho camión pasa, mucho están sacando la madera, hay gente que se dedica sólo a la madera porque no hay de qué ver plata aquí. (Entrevista Piedad Valarezo)

Todavía ahora, la falta de fuentes de trabajo y de una adecuada infraestructura de salud en la zona son los problemas más sentidos por las familias y particularmente por las mujeres, esta situación genera migración, especialmente de los jóvenes.

> Ahora no hay fuentes de trabajo, por eso los hijos se van a buscar trabajo en otra parte, por ejemplo yo tengo un hijo joven también, como no hay trabajo aquí entonces se fue a Ibarra, él trabaja allá. También es difícil dar la educación a los hijos, yo he podido con mucho esfuerzo dar educación a los dos primeros que se graduaron a distancia, la otrita estuvo hasta tercero a distancia y de ahí ya se fue al colegio de Santa Bárbara, ahí ya terminó, pero de aquí a un año ya tengo dos más para colegio, entonces ojalá el colegio ya se fiscalice, para poner aquí mismo a mis hijos, no quisiera mandarles a otra parte al colegio, sino aquí mismo.(Entrevista Cielo Guillén)

En estos días, todavía se siente la falta de apoyo del gobierno para mejorar la educación. Las madres y padres de familia deben asumir en parte o totalmente el pago de los profesores.

> En la escuela de Puerto Libre hay los profesores bonificados por el municipio, que es un poquito de sueldo que les pagan y eso no les alcanza a los pobres. Como los profesores nos están colaborando, prácticamente los padres de familia ponemos diez dólares mensual, creo que más o menos son 28 padres de familia o 30, dividido para siete profesores, lo que se les puede pagar es muy poco, por eso digo es que trabajan porque tienen la necesidad. (Entrevista Piedad Valarezo)

DE LOS PATRONES CAUCHEROS A LAS “FRONTERAS VIVAS” EN EL PUTUMAYO Y SAN MIGUEL

La Amazonía Norte territorio ancestral de las nacionalidades y la presencia misionera

El área geográfica de la Amazonía norte fue y es desde siempre territorios ancestrales de pueblos indígenas como los Tetetes, Cofanes, Sionas y Secoyas. Desde la Colonia esta región fue asistida por Misiones Religiosas, principalmente los Franciscanos en el Putumayo y San Miguel y los Jesuitas en el Aguarico, estos últimos fueron sustituidos posteriormente por los Mercedarios. La presencia de los misioneros se recuerda en nombres cristianos, que subsisten hasta ahora –Santa Rosa y San Miguel en Sucumbíos y San Pedro de los Cofanes en el Aguarico-, que corresponden seguramente a pueblos que fundaron con el objeto de concentrar a los indígenas para facilitar sus labores de civilización y evangelización.

Asentamiento indígena en el Putumayo. Archivo Misión Carmelita

Por la expulsión de los Jesuitas y luego con la independencia, estos territorios quedaron casi marginados de la presencia misionera. A finales del siglo XIX y principios del XX la explotación del caucho y la balata generó una nueva dinámica en el área, por la presencia de patrones caucheros y balateros[11] que mediante un verdadero sistema de esclavitud explotaron la mano de obra de los indígenas oriundos de la zona, incluso de grupos kichwas provenientes de las zonas del Alto y Bajo Napo.

Este sistema de explotación de los indígenas es descrito por el P. Juan Cantero, misionero carmelita que lo encontró todavía funcionando, cuando llegó a la zona del Putumayo en el año de 1972.

> Cuando llegué a la zona encontré familias de indígenas que vivían en el San Miguel que estaban dependiendo de un patrón. Este patrón, lógicamente para dominarles y para tenerles cortitos, había nombrado unos capitanes indígenas, que a veces eran yachaks. Por todo el San Miguel había como cuatro capitanes, los más viejitos, pero con mucha autoridad moral. Estos patrones habían traído a esta gente del bajo Napo, para adueñarse de territorios y con el

[11] Entre los principales patrones caucheros se nombran a Daniel Peñafiel, Gabriel Izurieta y Alejandro Londoño. (Luis, Luciniano: op.cit.p. 346-349)

objeto de que trabajaran para él. Había un patrón Londoño que era colombiano, al cual los indígenas le debían entregar cada cosecha de arroz o de maíz y él a cambio, por ejemplo de un quintal de maíz se le entregaba dos ollitas, o un pantalón, o tres machetes que se anotaban en un cuaderno, yo conocí todavía eso.

Familia indígena en el Putumayo. Archivo de la Misión Carmelita

La ocupación de la región: un proceso social más allá de las fronteras

En la década de 1920 se encontraban establecidos de manera dispersa pequeños caseríos formados por familias blanco-mestizas, ligadas a la explotación del caucho y la balata –la mayoría de origen colombiano- e indígenas de diversos grupos que trabajaban para aquellas. Uno de los asentamientos más grandes fue el que se estableció en una de las islas del Río San Miguel. Un ejemplo de este proceso de ocupación fue la familia Magno, que fueron de los primeros colonos de la zona, su hija, Judith Magno recuerda cómo era la vida en el Putumayo en ese entonces:

> Mi mamá vino del Caquetá porque era de allá de Florencia, mí papá era del Cononaco, por allá vivían los padres de él, y de ahí se vinieron para colonizar el Putumayo en 1920. Desde esa época se radicaron ellos en el Putumayo, ahí había dos islas, una pequeña y una grande. Ellos llegaron al lado ecuatoriano y se posesionaron en la isla grande. Mis padres fueron los primeros que pusieron los pies en esa isla, después vinieron la familia de mi papá: mi tío Víctor Magno, Juan Magno, Fidel Magno, Edulfo Magno. Ellos vivieron ahí toda su vida prácticamente, se pusieron un negocito, mi papá hacia sacar tagua y caucho -en ese tiempo entre el Putumayo y el San Miguel había una punta que era del Perú, después pasó a ser Ecuador-, entonces en las lanchas peruanas venían a comprarnos el caucho y la tagua. Llegaban las lanchas hasta la mitad del río, ahí se arrimaban a comprar y de eso se vivía, entonces mi papá les cambiaba, les entregaba eso y él cogía mercadería conservas, de todo y tenía su pequeña tienda.

Como vemos, los límites de frontera no existían para la relación entre los habitantes del lado ecuatoriano, colombiano o peruano y en muchos casos

estaban unidos por lazos familiares y de amistad que sustentaban las relaciones de intercambio y ayuda mutua. Este ambiente de familiaridad es recordado en el siguiente testimonio:

> …en Carnaval nos pasábamos a molestar a los colombianos y a jugar con ellos, en cambio el 6 y 7 de enero, en que los colombianos juegan los blanquitos y los negritos, se venían a la isla a jugar con nosotros, había una buena relación con ellos. (Entrevista. Judith Magno)

El trabajo familiar y el intercambio, la base de la economía de la región

Una alternativa económica para las familias que se asentaron en la región, a más de la explotación del caucho o la balata, era la siembra de cañaverales y la elaboración de aguardiente, que por lo general era vendido a comerciantes peruanos, en todo este trabajo era muy importante los aportes de toda la familia.

> Nosotros teníamos unos cañaverales bien grandes de los que se sacaban el guarapo y luego se lo ponía a melar, a cocinar un poco. Teníamos dos alambiques que destilábamos trago. Los peruanos subían de Güepi a comprar y lo llevaban para abajo en el Napo. En todo eso ayudábamos las hijas, porque teníamos nuestras obligaciones ya sea ayudando en la cocina para la comida de los trabajadores, ya sea en la tienda o en el alambique. Así era nuestra vida. (Entrevista Judith Magno)

También era muy importante para el trabajo la colaboración entre vecinos o familiares

> Cuando era tiempo de cosecha de arroz, mi tío lo mandaba a llamar a mi papi, nos mandaba una canoa que se llamaba "Atahualpa" enranchada con puro boyas, y ahí subíamos, se acababa eso y nos íbamos. Luego de un tiempo mi tío acá arriba de la misma isla, casi a la punta de la isla, ahí ya en cambio sacaba aguardiente, miel, alcohol; la misma historia, lo mandaba a llamar a mi papi, con las boyas, la misma canoa y subíamos, mi papi venía a ayudarle a destilar aguardiente, y de ahí nos íbamos. (Entrev. Elvia Magno)

Ante la ausencia de mercados establecidos en la zona del Ecuador, las poblaciones colombianas como Puerto Ospina o Puerto Asís, ofrecían a los ecuatorianos la posibilidad de abastecerse de artículos de primera necesidad, así como también de servicios de salud o de educación.

La actividad agropecuaria siguió constituyendo la base económica de las familias, básicamente para el consumo local y el comercio con Colombia, como lo describe el siguiente testimonio:

> ….mi papá nos crió a nosotros sembrando arroz, sembrando maíz y todo, así nos crió mi papá, cuando tocaba cosecha pues, cada cual nos tocaba ir a ayudar a cosechar y se vendía, se vendía, con eso vivíamos bien. (Entrev. Elvia Magno)

El Estado ecuatoriano empieza a tener presencia en la región

La región del Putumayo ha tenido y tiene una importancia estratégica al ser frontera con Colombia. En la década de 1930 esta zona tenía muy poca población, pero a pesar de ello el gobierno ecuatoriano la convirtió en una parroquia perteneciente al cantón Sucumbíos de la Provincia de Napo, lo cual

posibilitó el nombramiento de autoridades como el Teniente Político, la instalación de una oficina del Registro Civil y la presencia de la Policía. De esta manera el Estado ecuatoriano garantizaba su presencia en esta zona.

Luego de la invasión del Perú en 1941, llegaron a la región varias familias que vinieron desde Rocafuerte en el Bajo Napo, así como familias de militares del destacamento del Putumayo y de otros destacamentos ubicados en la frontera norte con Colombia y Perú como eran los de Riera, Puerto Montúfar y el de Rodríguez.

Este aumento de la población posibilitó que en 1945 se cree la primera escuela en el lado ecuatoriano del Putumayo. Anteriormente los padres debían enviar a sus hijos e hijas a escuelas o colegios del lado colombiano para que estudien.

El trabajo colectivo el principal mecanismo para mejorar las condiciones de vida

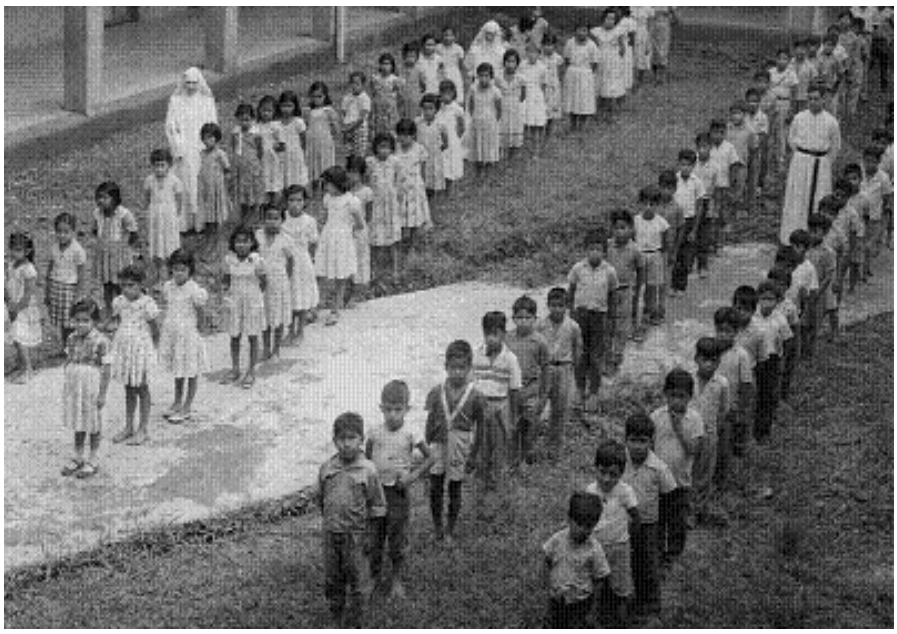
Las mejoras que se iban haciendo en el pueblo eran gracias al trabajo colectivo de la población que constantemente realizaba mingas, en las cuales tenían un papel muy importante las mujeres ya sea para reunir fondos, preparar comida o apoyar en los trabajos comunitarios.

El incremento de la población y las constantes inundaciones que se sufría en la isla, obligó a pensar en la posibilidad de reasentar el pueblo a la margen derecha del río San Miguel, en un lugar saludable y sin peligro de inundaciones.

En el año de 1956 se instaló un puesto misionero permanente en el Putumayo, lo cual dinamizó la región y con su apoyo en 1960 se hizo posible trasladar el poblado. Al nuevo asentamiento se le dio el nombre de Puerto El Carmen. Para facilitar la educación de los niños y niñas de la zona enseguida se construyó un internado y una escuela a cargo de las Carmelitas Misioneras.

Construcción de la escuela e internado en Puerto El Carmen

Para 1962 la Escuela-Internado “Stella Maris”, de Puerto El Carmen de Putumayo, contaba con 60 alumnos internos y 40 externos entre hombres y mujeres, a cargo de 4 religiosas Carmelitas Misioneras. (Luis, Luciniano: op.cit.p. 527)



Estudiantes, niños y niñas en Puerto El Carmen. Archivo Misión Carmelita

A lo largo de los ríos Putumayo y del río San Miguel surgen otros poblados como el caso de Palma Roja[12] y Sansahuari[13], conformados por familias indígenas kichwas y cofanes y posteriormente con familias de militares, las mismas que se asientan en la zona respondiendo a la política del gobierno de crear “fronteras vivas” a través de la formación de colonias militares, al estilo de los kibuts israelitas. José Septien, misionero carmelita que estuvo en el Putumayo por los años 70, nos relata como se creó la población de Palma Roja:

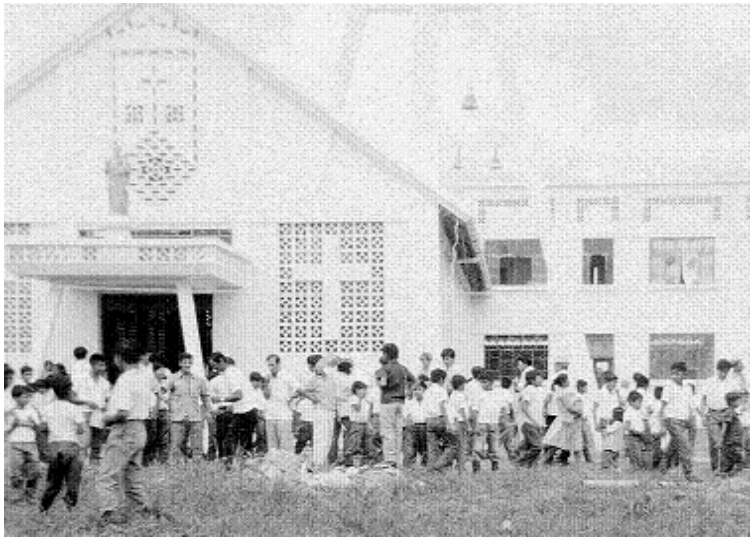
> En el batallón de selva que había en Putumayo había militares y soldados de poco rango, que les faltaba un año o dos para retirarse del cuartel, los cuales eran escogidos como colonizadores. Con este fin subieron diez o doce familias de militares por el río San Miguel, todo el día hasta que les cogió la noche y se quedaron a dormir ahí donde es Palma Roja. Ahí había un ojo de agua en esa loma, que hasta ahora existe, y por ser zona alta no se inundaba con el río cuando llegaban las conejeras o las inundaciones y se quedaron ahí a dormir. Al día siguiente tenían que seguir subiendo, pero dijeron “estamos lejísimos de Puerto El Carmen, es un día de camino, estamos lejos, qué vamos a ir más lejos, quedémonos aquí” y se quedaron. Había en el lugar una palma que era roja, entonces le pusieron Palma Roja. La idea era que cada uno de estos militares

[12] Palma Roja, por el año 1959, era un caserío indígena, que trabajaban para Alejandro Londoño (patrono cauchero) antes de que llegue la colonia militar. (Luis, Luciniano: op.cit.p.498)

[13] Asentamiento de familias cofanes, que también trabajaban para un patrón. (Luis, Luciniano: op.cit.p.498)

cogiera una finca y para su asentamiento el ejército les apoyaba. Ellos por la mañana pasaban revista como militares…hacían trabajos como …limpiar, arreglar los caminos, tenerlos siempre limpios de monte y el resto en sus fincas, la idea era que en un par de años ellos tuvieran ya trabajado la finca y algo de que vivir y al jubilarse se quedaran ahí…y así nace Palma Roja.

Al igual que en otras zonas, prontamente en esta comunidad se construyó una escuela e internado para albergar a una creciente población infantil, especialmente indígena.



Internado e iglesia en Palma Roja. Archivo Misión Carmelita

Al recordar esos primeros tiempos de la población, el P. Juan Cantero misionero Carmelita que llegó en 1972 a la zona de Palma Roja nos cuenta:

"….forzosamente venían por el río a la escuelita de ese pueblo un montón de niños. Era una belleza verles venir todos los días en canoas chiquiticas a remo, todos los hermanitos, tres, cuatro, cinco en cada canoa, unos tras de otros. Posiblemente llegaban a la escuelita, treinta cuarenta niños que venían de las cercanías …."

Los indígenas mano de obra codiciada de los caucheros y militares

Los indígenas, en su mayoría de origen kichwa, se asentaron en comunidades distribuidas a lo largo de los ríos San Miguel y Putumayo. Su organización tradicional estuvo basada en la familia ampliada - abuelos, padres, nietos-habitando una maloca o casa grande en las que podían entrar 60 hasta 80 personas, con una clara división del trabajo por género – la chacra y el cuidado de la familia era responsabilidad de la mujer, mientras el hombre se preocupaba de la cacería y el trabajo con los caucheros.

Como lo habían hecho antes los caucheros, los militares también utilizaron la mano de obra indígena para adecuar sus instalaciones.

…los militares les pedían cada poquito limpiar una pista de aterrizaje en Palma Roja donde jamás ví aterrizar un avión, la cual tenían que tener limpia. Por mandato de los militares tenían que bajar madera o sea trozos de madera para la serrería. Pero entonces no era en función de servir al patrón, sino a los militares. (Entrev. P. Juan Cantero)

El aislamiento y la necesidad de vinculación con Colombia

Hasta la década del 70 el acceso al área del Putumayo desde Quito se lo debía hacer principalmente a través de Tulcán, Pasto, Puerto Asís, Puerto El Carmen, Palma Roja, tomando este viaje de cuatro a cinco días[14], lo cual da cuenta de lo aislada que estaba esta región del centro político y económico del Ecuador. José Septien, nos grafica esta travesía

> Para ir de Quito a Tulcán no existía la carretera desde Ibarra que hay ahora. Se iba por una carretera empedrada por Yahuarcocha hasta salir a El Angel, a un punto por donde se baja ahora a la gruta de Nuestra Señora de la Paz y luego a Tulcán. Por ejemplo se salía de Quito a las nueve de la noche y se llegaba a Tulcán a las seis, siete de la mañana, viajando toda la noche. De ahí cambiabas enseguida moneda, pasabas a Ipiales que llevaba medio día, cogíamos algún otro vehículo hasta Pasto, llegábamos a Pasto dos, tres de la tarde; tocaba dormir en Pasto y al día siguiente nos íbamos a Puerto Asís, doce o catorce horas, por una carretera que había un carro y había cinco o seis cadenas, imagínate era tan estrecha que, era imposible de cruzarse dos carros, había tramos que pasaba el carro y de la rueda al abismo, luego en Puerto Asís dormíamos y al día siguiente en carretera, en el río Putumayo ocho o nueve horas en canoa, dormíamos en El Carmen y al día siguiente había que coger otra canoa para ir a Palma Roja, dos horas más…

El aislamiento de la región impidió que se den las condiciones para el éxito de la colonización militar.

> La idea era que las fincas y el pueblo vayan creciendo, pero no crecían porque no había salida, no había donde vender el producto del trabajo. Claro que la gente comía lo que se producía, la yuca, el maíz, el arroz complementado con la cacería, la pesca, pero para otras cosas no había tiendas, había que bajar a Ospina o a Puerto Asís, del lado de Colombia, pero no siempre habían canoas, entonces era… igual podías bajar a los ocho días, a los diez días cuando había una canoa… pero era muy difícil pues había que pensar en Puerto Asís y desde El Carmen eran 140 km y 25 o 30 km. más a Palma Roja, por el río y sin seguridad de canoas, era muy difícil, por eso el experimento militar no cuajó, pero el pueblito se quedó con las 14 familias que había cuando yo llegué en 1971. (Entrevista José Septien)

Las relaciones entre la población ecuatoriana y colombiana caracterizadas por la amistad y confraternidad

Hasta la década de 1980, la vida en los ríos San Miguel y Putumayo estaba caracterizada por las relaciones de intercambio, amistad, familiaridad, ayuda mutua y confianza entre la población ecuatoriana y colombiana, como lo atestiguan los misioneros que actuaron en la zona en aquella época.

> El río Putumayo era muy tranquilo en esa época, bueno era tan tranquilo que se podía navegar de día y de noche y nadie molestaba. Se podía dejar el motor en la canoa y no se perdían las cosas. Por ejemplo, nosotros veníamos de Puerto Asís comprando víveres para el internado, nos cogía la noche y se dejaba una canoa con dos toneladas de comida, tapadas con un plástico y el motor en la

[14] Por el Ecuador se llegaba a través del Pun a la Bonita y de ahí a Puerto Libre, por un sendero, se llegaba en seis días; aquí se cogía canoa para bajar por el Aguarico y entrar por el Conejo al Río San Miguel y al Putumayo, en la frontera con Colombia.

> orilla del río y la única preocupación era que si llovía se tenía que levantar a botar agua de la canoa para que no se te hundiera y no se mojaran las cosas, no se perdía nada, nada, no había ningún problema. Otras veces cuando venían de la Misión nos avisaban por radio para ir a buscarlos y nos dábamos el lujo de preguntarles "¿qué quieren tomar, chicha, limonada o café?". Según lo que dijera la gente, nosotros que ya conocíamos a las familias de la ribera, si pedían café íbamos donde una familia colombiana, que nada más llegar lo primero que ofrecían era tinto; si querían limonada íbamos donde un colono ecuatoriano que siempre tenían "un fresquito"; y, si pedían chicha a una familia indígena. Podíamos entrar en cualquier casa y no había problema, no había ningún recelo ni nada… todos los que vivíamos por ahí, indígenas, ecuatorianos, colombianos, nos sentíamos como familia. (Entrevista José Septién)

Esta confraternidad se explicaba por la misma situación de aislamiento en que vivía la región del Putumayo "porque sabían que si no se daban la mano era muy difícil vivir en esa situación, todo el mundo se daba la mano, se prestaba lo que podía en el trabajo". La relación con los poblados colombianos como Puerto Asís u Ospina siguió siendo permanente ya sea para el comercio o para solucionar problemas como el de salud o de otro tipo, por ejemplo

> "cuando el motor fuera de borda se dañaba, el único sitio donde arreglarlo era en Puerto Asís, ahí también se podía ir al médico. A mí me pasó algunas veces, para irte a Quito a hacer un chequeo, para arreglarte una muela, pues suponía nueve días de viaje entre ir y volver, para estar medio día en Quito ¿verdad? Y yo subía a Puerto Asís, era un día en canoa, pero en Puerto Asís había dos días a la semana vuelos, cuando ya sabía subía dos días antes a Puerto Asís, cogía el avión al día siguiente en Puerto Asís, aterrizaba en Bogotá a media mañana, por la tarde hacía mi vuelta, me quedaba un día todavía conociendo Bogotá y al otro cogía el avión, me volvía a Puerto Asís, cogía la canoa y ya, es que ir a Bogotá yo lo podía hacer en cuatro días, a la mitad de tiempo que a Quito y menos cansón porque era solamente los días del río, el resto era un par de horas, hora y media en el avión, para Quito era una paliza. (Entrevista. José Septién).

Esta estrecha comunicación y relación entre la población ecuatoriana y colombiana, se consolidó a través de matrimonios entre connacionales de los dos países.

> En El Carmen en casi todas las familias, él es colombiano y la mujer ecuatoriana o al revés, pero es más frecuente que el sea el ecuatoriano, porque muchos llegaban al cuartel de soldados y se casaban con una chica colombiana que vivía al otro lado, porque debido al aislamiento muy pocas mujeres jóvenes ecuatorianas llegaban. (Entrevista José Septien)

Un ejemplo de la conformación de las familias en el Putumayo, con personas provenientes de Ecuador y de Colombia, es la de los padres de Elvia Magno, afincada en Puerto El Carmen "yo nací en Leguísamo, en Colombia, pero mi padre fue ecuatoriano, el es de Rocafuerte, mi abuelito era quiteño, mi madre colombiana".

Los anuncios de que la situación iba a cambiar….

Hasta la década de 1980, la presencia del narcotráfico y la guerrilla en la zona del Putumayo y San Miguel eran casi desapercibidas especialmente para el lado ecuatoriano. Aproximadamente en el año 1979 hubo un hecho, que a criterio de muchos anunciaba que la situación de la región iba a modificarse.

…en el año 78 o 79, sucedió un percance en la zona del Putumayo, un avión que parecía que venía de la zona de Bolivia y que luego se supo estaba cargado de cocaína ya elaborada, parece que tenía que aterrizar en una playa del río Caquetá en Colombia, para después seguramente sacarla por ahí por los llanos orientales o comercializarla ahí, pero parece que se despistaron porque en el aire se confundieron entre el río Putumayo, el San Miguel, o el Caquetá y en lugar de aterrizar en una playa del río Caquetá, que está separada del Putumayo por unos 20 o 25 km, caen en el Putumayo, a una hora de canoa más abajo de Puerto El Carmen, por La Papaya. En un punto se hallan una playa enorme de arena, aterrizan ahí, van enseguida a una casita de paja donde vivían unos indígenas y descubren que están en Ecuador y que no es el río Caquetá, sino el río Putumayo. En ese avión venían tres personas, un estadounidense, un peruano y un colombiano, cuando se dan cuenta que estaban equivocados quisieron salir pero el avión estaba hundido en la arena. Entonces parece que la idea era aterrizar, sacar la cosa, quemar el avión como que se había estrellado y no pasaba nada. Entonces esta gente descargó el avión, sacaron la carga a la orilla, buscaron a alguien que tuviera una canoa y lo pasaron al lado de Colombia; luego fletan esa misma canoa para irse a Puerto Asís…. van dos a Puerto Asís y uno se queda cuidando la carga en el monte. Como eso era una novedad pasó de boca en boca y cuando bajan los otros, vienen los del rastrille y al gringo que se ha quedado cuidando ya no lo encontraron, no estaba ahí, apareció a los días pero la cabeza en el río, lo habían matado, le habían cortado la cabeza, la habían tirado al río y apareció en una empalizada de aguas y la carga desapareció y nadie supo qué paso de la carga. A raíz de eso es que se dañó toda esa zona. El avión estuvo ahí casi un año, porque crecía el río y estaba bajo el agua, hasta que una vez los militares hicieron ya como una minga con unas balsas tremendas, lo remolcaron y lo llevaron al comando, y lo tuvieron ahí en el comando como garita mucho tiempo, entonces a partir de ahí es que se dañó porque empezó a llegar gente extraña a Puerto El Carmen, andaban por ahí, los veías un día, dos días, decían que era gente que venía en busca de peces exóticos, peces de colores que había por el río Guatí, que había por algunos pantanos que había por esa zona de abajo que es muy pantanosa, pero se supone que era gente averiguando por todos los que estaban implicados y de súbito, en menos de medio año murieron el señor que les llevó en la canoa a Puerto Asís también lo mataron…. (Entrevista José Septién)

La carretera Tarapoa-Tipishca, un vínculo directo con el resto del país

En 1981 la construcción de la carretera Tarapoa-Tipishca permitió un acceso más directo al área del San Miguel y Putumayo, posteriormente, alrededor del año 1995, se construyó la carretera hacia Palma Roja y Puerto El Carmen, con lo cual se dinamizó la colonización de esa región y permitió un vínculo más directo de esta zona con el resto del país y particularmente con Lago Agrio, mientras la comunicación entre los pueblos de las riberas de los ríos se sigue haciendo a través de aquellos.

En la actitud de la gente y particularmente de las mujeres ha quedado impregnada la característica de vivir en una zona en la cual la sobrevivencia depende de una misma y de su capacidad de hacer frente a las adversidades, como lo manifiesta Elvia Magno al reflexionar sobre su vida

Para tener platita hay que trabajarla, yo por lo menos a la edad mía, a mí no me mantiene nadie, yo mismo trabajo para mantenerme porque yo estoy enseñada desde mucho antes a trabajar, a moverme, o sea manejarme yo mismo. Yo crié

a mis hijos, ya todos crecieron, se casaron, yo me separé de mi esposo, nos divorciamos, pero seguí trabajando, porque siempre no he estado esperanzada de que si yo me siento mi marido me traiga la comida, porque siempre he trabajado haciendo costura y así he ganado mis centavos aunque tenía mi marido, pero a mí me gustaba trabajar, entonces así era yo. Ahora para los sesenta y pico de años que tengo, no me siento todavía con ganas de sentarme a que me atiendan, todavía me siento digo yo, con fuerza, con ánimo para trabajar.

Fiesta Patria en Puerto El Carmen. Archivo Misión Carmelita

El Plan Colombia cambia la vida de la región y la provincia

Desde el año 2000 en que se inició la ejecución del Plan Colombia, la vida en el San Miguel, en el Putumayo y en toda provincia de Sucumbíos se alteró. Como se lo dijo anteriormente, hasta esa fecha las relaciones entre colombianos y ecuatorianos estaban caracterizadas por una gran confraternidad y en muchos casos con vínculos familiares, la frontera no existía, había un intercambio permanente de personas y productos de lado y lado. En la actualidad la circulación de personas se ha visto restringida por los constantes controles militares, el intercambio y comercio de productos que ha sido la base de la economía regional también enfrenta dificultades, las familias se han separado, obstaculizando sus tradicionales relaciones de hermandad, situación que grafica el siguiente testimonio.

> …aparecen las fronteras cuando aplican el Plan Colombia, y de ahí no hay fronteras para los compañeros indígenas y campesinos, porque para muchos la realidad es “mi mamá esta enterrada al otro lado”, “mi papá esta enterrado aquí”,o, está casado una de aquí con uno de allá, o uno de aquí con una de allá. Cuando el terreno en Ecuador para suerte o por desgracia es bajo y el río crece, surge la conejera, todo se inunda, entonces se van y siembran su yuquita al otro lado en Colombia, entonces no hay una frontera de decir esto de aquí es mío. (Entrevista Isabel Asimbaya)

Debido a la presión que ejercen tanto los grupos guerrilleros, paramilitares y del propio ejército colombiano, se ha generado en los últimos años un

incremento importante de personas desplazadas que llegan al Ecuador, muchas de las cuales se quedan en la región o se trasladan al interior de la provincia o del país. Debido al aumento de población colombiana, a la crisis económica que actualmente confronta la región y al clima de inseguridad existente, la convivencia fraterna y de mutua ayuda característica de las relaciones entre colombianos y ecuatorianos ha empezado a volverse conflictiva, generando prejuicios y estereotipos negativos hacia los hombres y las mujeres colombianas que peligrosamente se están generalizando en toda la sociedad.

> A veces solo por ser colombiana la gente empieza a vernos con desconfianza… entonces una se siente mal, pues si una ha venido acá es por que necesitábamos un poco de paz, pues si uno se queda allá corre peligro de muerte. A veces parece que hemos cometido algún delito y no es así, somos gente de trabajo, no somos guerrilleros, ladrones o matones. (Entrevista Luz Marina)

Esta situación implica la necesidad de dar respuestas urgentes para su solución, recuperando y valorizando los principios y valores que son propios de la sociedad sucumbiense.

A pesar de todos estos problemas, la población ecuatoriana y colombiana asentada en la zona trata de superar esta problemática y crear las condiciones para volver a tener el clima de paz y confraternidad que siempre ha caracterizado a las relaciones de los connacionales de los dos países. En este sentido el trabajo de las organizaciones de mujeres del área es fundamental. En ellas se cobijan tanto ecuatorianas como colombianas, juntas luchan por sus derechos y por los de sus familias.

Organización de Mujeres Unidas Por la Paz, Putumayo. Archivo FMS

LA EXPLOTACIÓN DEL PETRÓLEO Y LA APERTURA DE LA COLONIZACIÓN EN LA REGIÓN DE LAGO AGRIO, UNA PRIORIDAD NACIONAL

Poner foto Chofi

Los cambios socioeconómicos del Ecuador y la colonización de la Amazonía Norte

En 1964 el gobierno ecuatoriano entregó al Consorcio Texaco-Gulf una extensión de 1´431.450 has. en la Amazonía norte, en lo que actualmente es la provincia de Sucumbíos. En 1967 se empezó a explotar el primer pozo petrolero del campo inicial al que se llamó Lago Agrio. Este proceso coincidió con importantes cambios socioeconómicos del Estado ecuatoriano, que afectaron tanto a la Sierra como a la Costa. La expedición de la Primera Ley de Reforma Agraria (1964), complementada con la Abolición del Trabajo Precario (1971), abolieron el sistema de huasipungo en las haciendas, principalmente en la zona Andina, que dejaron sin tierras para trabajar a muchos campesinos, en su mayoría indígenas, que no fueron favorecidos con el reparto de tierras[15], a lo cual se unió la drástica reducción de las alternativas de trabajo asalariado en el sector rural, originada por la creciente tecnificación de las unidades productivas. Por este motivo aparecieron, principalmente en algunos sectores de la Costa como de la Sierra, medianas y grandes empresas especializadas en productos agroindustriales, que el Estado subsidiaba, mientras las unidades productivas campesinas, sin tecnología ni medios económicos no podían retener la mano de obra de la propia familia, produciéndose la expulsión de sus miembros, tanto a las ciudades como para la Amazonía.

En esta misma época tanto la provincia de Manabí, como la de Loja sufrieron graves sequías, que afectaron particularmente al campo, obligando a que innumerables familias salieran de sus tierras en búsqueda de otras oportunidades. El siguiente testimonio de Matilde Ruiz que migró en el año de 1976 desde Loja hacia Lago Agrio junto con su madre y hermanos grafica esta situación:

> Nosotros no teníamos allá (en Loja) terreno para cultivar y también en ese momento había una gran sequía, yo recuerdo que en ese tiempo los hermanos de mi mami sufrían mucho y yo les escuchaba que decían "fuera bueno que lloviera para que producieran las cosas, que Diosito haga que llueva para que haigan las cosas, si no nos vamos a morir de hambre, toda la siembra de maíz y arveja se va a dañar, entonces nos vamos a morir", por eso mi tío vino para acá y luego nos inquietó para venir.

Estas crisis de carácter económico y ambiental que afectaban a amplios sectores de la población, especialmente rurales, impulsó al Estado a promover con mayor fuerza la colonización de la Amazonía con la visión de que se complementaba "una tierra para hombres sin tierra y hombres para una tierra sin hombres".

Para viabilizar la colonización de la región el Estado creó un marco institucional y legal como son: la Ley del IERAC (1973), la Ley del INCRAE (1978), la Conscripción Militar (CAME) y la Ley de Fomento Agropecuario (1979); y para su aplicación se estructuraron las siguientes instituciones: Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), el Instituto Nacional de Colonización de la Región Amazónica del Ecuador (INCRAE), la

[15] El reparto de tierras, en base a la Ley de Reforma Agraria, solo favoreció al jefe de hogar que mantenía directa relación con la hacienda y no a los miembros de la familia extensa, que por lo general caracterizaba a la familia huasipunguera.

Conscripción Agraria Militar Ecuatoriana (CAME), el Centro de Reconversión Económica del Azuay (CREA) y el Programa Regional para el Desarrollo del Sur del Ecuador (PREDESUR).

Esta política de colonización de la Amazonía, si bien solucionaba el problema de falta de tierras en otras zonas del país, redujo la posibilidad de acceso a sus territorios tradicionales de los pueblos Kichwa y Shuar, principalmente en las áreas cercanas a los ejes viales en Pastaza, Napo y Morona Santiago[16] lo cual implicó que muchas familias de estas nacionalidades optaran también por migrar hacia el norte de la región.

Familia kichwa. Archivo Misión Carmelita

En este contexto las oportunidades de trabajo que ofrecían las actividades petroleras[17], así como las posibilidades de acceso a la tierra en la Amazonía Norte, la convirtieron en un polo de atracción de migrantes provenientes de las otras regiones del país y de la propia amazonía como el caso de los indígenas.

La entrada para la zona de Lago Agrio fue el punto conocido como Santa Cecilia, en la cual a principios de la década de 1960 el Instituto Lingüístico de Verano[18] había construido una pista de aterrizaje y una escuela para atender a los indígenas asentados en esa área, la misma que más tarde se convirtió en el

[16] Entre 1970 y 1980 el IERAC adjudicó en la Amazonía 2'380.617 has., que correspondían a territorios indígenas. (Barsky, 1982). Dentro de este proceso fue importante la apertura de la carretera Baños – Puyo por los años 1950 al 1953; en la década de 1960 la construcción de la carretera Puyo-Tena y en los 70 la carretera Cuenca-Macas.

[17] Aproximadamente el 80% de 10.000 trabajadores que llegaron en la década del 70 al nororiente para vincularse a las actividades petroleras decidieron permanecer en la región en calidad de colonos. (Hiraoka and Yamamoto en Garcés Alicia: 1993, p.16)

[18] En 1948 el gobierno de Galo Plaza firmó un contrato con el ILV para que realice actividades de investigación, evangelización y civilización entre los grupos indígenas, especialmente de la Amazonía. Sus actividades en la región comenzaron efectivamente en 1956, teniendo como base Limoncocha. (Garcés, Alicia: 1993, p.15)

primer campamento de las petroleras. La importancia estratégica de las actividades hidrocarburíferas, hizo que en 1966 también se asienten en ese lugar los militares.

La llegada de los colonos también fue favorecida por el gobierno que facilitó para aquello los vuelos logísticos que realizaba la empresa de Transportes Aéreos Orientales (TAO) desde Shell hasta Santa Cecilia, en ese tiempo se llegaron a reportar hasta 10 vuelos diarios. Otro medio de ingreso fue utilizando la vía construida por los misioneros carmelitas desde El Pun al Aguarico y finalmente en canoa por el Aguarico hasta Santa Cecilia. Esta última travesía era muy peligrosa por lo turbulento del río, reportándose muchos accidentes, incluso con fatales consecuencias.

El crecimiento demográfico de Santa Cecilia, hizo que se la convirtiera prontamente en parroquia civil, lo que ocurrió en 1967 y que por lo mismo se nombren autoridades como el teniente político. En 1969 el campamento petrolero se trasladó definitivamente al lado del pozo llamado Lago Agrio, lo cual implicó que el centro de la dinámica demográfica de la región se traslade hacia ese punto.

Nueva Loja o Lago Agrio, el centro del poblamiento de la región

Entre los primeros pobladores de lo que será conocido como Lago Agrio, están lojanos que habían salido de su provincia debido a la sequía en la década del 60 y se habían afincado en Santo Domingo de los Colorados y en El Carmen en Manabí. El Sr. Jorge Añazco de origen lojano, debido al conocimiento de la zona del Nororiente[19] convenció a varios de sus coterráneos a formar una pre-cooperativa para colonizar esta región, para lo cual hizo gestiones con el gobierno de Velasco Ibarra y el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas con el fin de obtener ayuda para su traslado. Como resultado de sus gestiones en el año de 1969[20] consiguió 16 vuelos especiales de las Fuerzas Armadas para trasladar a los colonos lojanos hasta Santa Cecilia**.**

Los colonos lojanos llegaron primero a Santa Cecilia y luego bajaron por el Aguarico hasta la zona del campamento petrolero, organizándose como la pre-cooperativa Nueva Loja.

[19] El Sr. Jorge Añazco, tuvo un papel importante en la ocupación de la región del nororiente, primero como delegado del Ministerio de Defensa en el Alto Sucumbíos con motivo de la invasión peruana en 1941, donde vivió por dos años, posteriormente fue trasladado a Puerto El Carmen donde vivió 18 años, más tarde paso a vivir en Puerto Rocafuerte por el tiempo de 4 años, para finalmente ser un actor importante en la colonización de la región de Lago Agrio. (Entrevista CEDIME, año 1991).

[20] Entrevista con el Sr. Jorge Añazco. CEDIME , 1991

Campamento petrolero Texaco en Lago Agrio a fines de la década de 1960. Archivo de la Misión Carmelita

La razón esgrimida por el Sr. Añazco, fundador de Lago Agrio, para asentarse en la zona fue que esta constituía un centro estratégico para las relaciones con los diversos sectores, como lo dice en el siguiente testimonio

> "yo calculaba que esta zona iba a ser un nudo vial, como efectivamente es este rato, porque de este lugar sale la vía que va a Colombia, ya se va a construir el puente internacional y verá que vamos a tener una gran vía ya que de este lugar sale la carretera que va al Puerto El Carmen en el Putumayo, de este mismo lugar sale la carretera a toda la zona del Coca, Shushufindi y todos los sectores, por lo mismo es un nudo vial, por eso yo insistí en quedarme con mi gente y aquí nos quedamos y el tiempo me ha dado la razón". (Entrevista. realizada por CEDIME en 1991)

La posibilidad de trabajo y de ofrecer servicios –alimentación, alojamiento, diversión- a los trabajadores petroleros, convierte a la zona del campamento petrolero conocido como Lago Agrio en un polo de atracción para los otros colonos que habían llegado a Santa Cecilia, así como para los que iban viniendo posteriormente.

La parroquia de Lago Agrio se fundó oficialmente en diciembre del año 1969, con el nombre de "Nueva Loja" haciendo justicia al alto porcentaje de colonos oriundos de esa provincia que participaron en su creación.

La solidaridad y la colaboración mutua, herramientas para superar las dificultades

Si bien en esta primera etapa en el área de Lago Agrio, en su mayoría fueron hombres los que iniciaron la colonización de la región, su permanencia en esta fue sustentada gracias al trabajo de las mujeres en las zonas de origen, como lo atestigua Judith Magno, esposa de Jorge Añazco.

….cuando él se vino a lo que es ahora Lago Agrio, un año que estuvo acá, yo me quede en Quito trabajando porque aquí no había ni qué comer y yo tenía que mandarle de allá por el avión de TAO del Cap. Ruales que salía de Shell Mera, las cosas para acá a Lago. Cuando él se puso aquí una fábrica de colas, entonces yo le mandaba tapa coronas, azúcar, todo lo que es necesario para eso. Yo estuve con ocho niños solita, me encargaba de todo y trabajaba hasta las once, doce de la noche lijando mangos, lijando escobas, pintando, para despachar, yo tenia que ser el fuerte en Quito. Y de aquí cuando había algún enfermo me lo mandaba allá, y yo le atendía….

La experiencia de los primeros colonos que llegaron a Lago Agrio es recordado por Severa Buesaquillo que llegó a la zona procedente de Puerto Asis en el Putumayo colombiano a finales de la década del 60, enfatiza la solidaridad existente entre los que ya estaban en la zona y los recién llegados, lo cual permitía de alguna manera aliviar las penurias de aquellos.

Buscando un lugar nos fuimos a Lago Agrio a coger terrenos vírgenes, fincas lo que sea, cuando llegamos eran montañas. Allá el único que tenía una carpa bien grande, una casa de paja que hizo hacer fue don Jorge Añasco, ahí nos refugiamos unas tres o cinco familias. El nos tenía ahí, nos ayudaba, nunca nos cobró un centavo, él tenía ese canchón grande para recibir a las familias que quisieran estar ahí. La vida era muy difícil había que tratar de sobrevivir apenas había una vía que iba a la Texaco, no había más, de ahí era montaña todo eso. Las familias lo que buscábamos era trabajo y una nueva vida.

Otro ejemplo de solidaridad nos cuenta Marujita Ochoa, que llegó con sus padres en 1969 a Lago Agrio, cuando la ciudad recién estaba naciendo.

Aquí habían sólo cuatro casas, había la casa de don Lara, la casa del señor Nájera…, como cuatro casas había, todo era montaña, yo vivía con mi papá, mi mamá… Mi mamá puso un comedor, incluso daba de comer a la gente que venía sin recursos, les daba posada, porque entendíamos que la gente que venía era pobre y venía a buscar trabajo.

Lago Agrio fue creado con el propio esfuerzo de la gente, como lo recordaba Salomón Haro[21] otro de los fundadores

"De acuerdo al contrato con la Texaco, tenía que dar quinientos mil dólares, en ese tiempo, para un centro poblado…. pero hasta eso nos quitó el Estado, todo lo que se hizo fue en base de mingas de los colonos, a base del trabajo de nosotros, la misma planificación, prácticamente las primeras 60 hectáreas las hicimos nosotros, sin ayuda de equipos ni mucho menos". (Entrevista CEDIME, 1991)

Emigdio Rojas, uno de los primeros pobladores de Lago Agrio, al hablar de esos primeros esfuerzos por adecuar la zona para la creación del pueblo decía

En ese tiempo nosotros hacíamos hasta dos mingas en la semana, porque después de haber planificado la población como esto era un pantano…. Nosotros hicimos una canalización, que hasta ahora existe, desde la policía hasta el estero y así secamos el terreno, solo a mingas. Por otra parte, la gente desbrozó las

[21] Otro actor importante en el desarrollo de la nueva población va a ser el Sr. Salomón Haro, procedente de Ambato, que llegó a la zona en 1968 y que a su decir fue el primero en instalar un negocio de venta de mercancías y ante la llegada permanente de nuevos colonos ofreció su casa como posada, de la que luego surgió un hotel. (Haro, Salomón: s/f, pp.22 y23).

> 200 hectáreas también a pura minga, porque antes todo era pura selva. (Entrevista CEDIME, 1991)

En febrero de 1971, el presidente Velasco Ibarra visitó Lago Agrio, luego de lo cual se la crea como parroquia en el año de 1972, con lo cual empieza a funcionar la primera Junta Parroquial[22]. También se implementó una oficina de correos y más tarde de Registro Civil. Estos servicios en un primer momento estuvieron a cargo de mujeres que trabajaron de manera gratuita.

> Yo desde un principio trabajé en los correos, porque era bonito mandar y recibir cartas para la gente que estaba tan lejos de la familia, la oficina del Registro Civil en cambio estuvo a cargo de la Sra. Marlene, hija de don Jorge Añasco. Laboré en esa oficina por dos años voluntariamente, sin recibir sueldo, porque lo más importante era servir a la ciudadanía. (Entrev. Marujita Ochoa)

La gente sigue llegando y los pueblos se van consolidando

La construcción de la carretera Quito-Lago Agrio, terminada en agosto de 1971 y el inicio de la explotación de petróleo del pozo Lago Agrio No. 1 y de otros 100 pozos que estaban en exploración, actividades que requerían mucha mano de obra (García, Lorenzo: 1985, pp.401-410), favorecieron la explosión demográfica de la región. Entre 1969 y 1971 la mano de obra de las empresas Texaco y Gulf llegó a la cifra de 5.000 personas. (Luis Luciniano Ibid.1995, p.17). Además durante toda la década de 1970 se construyó una red de carreteras al interior de la región para unir los diversos pozos[23].

Para la Misión Carmelita también la zona petrolera se vuelve prioritaria para su trabajo, al considerarla la más poblada de la jurisdicción eclesiástica. Con la venida del nuevo Prefecto Apostólico de Sucumbíos, Mons. Gonzalo López Marañón[24], en 1970 se decide cambiar la sede misional hacia la incipiente población de Lago Agrio, lo cual va a significar un apoyo fundamental para la creación y consolidación del poblamiento de la región.

La dinámica poblacional del área y el interés del Estado por establecer su jurisdicción en ella, hace que en 1969 se creen los cantones Orellana y Putumayo pertenecientes a la provincia de Napo.

Por otra parte, la apertura de la carretera Quito-Lago Agrio posibilitó que en los primeros años de la década de 1970 fueran apareciendo a lo largo de esta vía, varios asentamientos como el caso de Sevilla, Cascales, Lumbaqui, El Reventador. Al extenderse las carreteras hacia los pozos petroleros aparecen nuevos poblados como Dureno, Chiritza, Pacayacu, Paz y Bien, etc, tanto en dirección a la frontera con Colombia como hacia el Coca.

---

[22] La primera Junta Parroquial de Lago Agrio estuvo conformada por: Luis Gutiérrez, Salomón Haro, Luis Vizueta, Jorge Añazco, Manuel Torres, Enrique Espinosa de los Monteros. Primer Teniente Político y Secretario de la Tenencia Política. Luis Ochoa y Carlos Vernaza. (Haro, Salomón: s/f)

[23] En 1974 se abrió la carretera Lago Agrio-Tarapoa y en 1981 se concluyó la misma hasta Tipishca en el San Miguel, en la frontera con Colombia. Entre 1975-1979 se construyeron carreteras hacia los campos petroleros de Shuaras, Tetetes, Secoya, Parahuaco, Atacapi, Mariam 4, Fanny y Sansahuari-. (Garcés, Alicia; 1993:pag. 24)

[24] Mons. Gonzalo López M. va a tener un rol preponderante tanto en la definición de las políticas de la Misión como en el apoyo a los procesos sociales de la región hasta el presente.

En este mismo período, a lo largo de las carreteras Lumbaqui-Lago Agrio, Lago Agrio –Coca y en las riberas de los ríos se fueron multiplicando las comunidades, en su mayoría de origen kichwa y algunas shuar. Las familias indígenas en esos años debieron acceder a la tierra en calidad de colonos individuales.

La consolidación de los asentamientos y las facilidades de ingreso a la zona, hacen que en menos de siete años se triplique la población asentada en el área de Lago Agrio y Putumayo, pues de 10.500 habitantes censados en 1970, pasan en 1977 a 33.324 personas (García, Lorenzo, ibid,1985: pp.401-410). Esta dinámica demográfica permite que en 1979 se cree el cantón Lago Agrio[25] y en 1986 el cantón Gonzalo Pizarro, los cuales se suman a los que ya existían como son Sucumbíos y Putumayo.

Emigdio Rojas nos habla acerca de la importancia que el reconocimiento jurídico de los nuevos asentamientos tuvo para la ciudadanía:

> En ese tiempo la parroquia de Santa Cecilia y luego la de Lago Agrio pertenecían al cantón Putumayo, y entonces para hacer cualquier gestión se tenía que ir a Putumayo, cosa que más fácil era irse a Quito, por eso enseguida vino la necesidad de la cantonización. Yo creo que la cantonización fue uno de los mejores logros porque ya contábamos con autoridades, ya había un registro civil, cosa que no hay en la parroquia, ya había un jefe político, ya había inspector del trabajo, es decir las autoridades propias de un cantón. Luego vimos que para hacer cualquier gestión de tipo provincial –sacar una cédula, pagar el impuesto a la renta, legalizar un nombramiento, etc.- había que ir al Tena. Por ejemplo una persona que vivía en el Putumayo se tardaba una semana para ir al Tena y otra para regresar, por eso nosotros entendimos que era muy importante de que esto se provincialice. (Entrevista. CEDIME, 1991)

Conseguida la cantonización de Lago Agrio la población emprendió nuevamente la lucha por la provincialización, para lo cual se organizó en 1984 un comité de gestión para la creación de la nueva provincia, que abarcaría los cantones de Lago Agrio, Putumayo, Shushufindi y Gonzalo Pizarro en la cual también se incorporó la Joya de Los Sachas y El Coca que luego no se incluyeron en la nueva jurisdicción. La provincialización de Sucumbíos se concretó el 13 de febrero de 1989[26], lo cual implicó el inicio de un proceso de fortalecimiento institucional y social en torno a la nueva provincia.

[25] En 1980 se instala el Primer Concejo Municipal de Lago Agrio conformado por: Jorge González Presidente, Concejales: Jorge Añazco, José Astudillo, Augusto Calvopiña y Luis Torres. (Haro, Salomón: s/f)

[26] La provincia de Sucumbíos fue creada mediante la Ley Nº 008 del 11 de febrero de 1989, publicada en el registro oficial Nº 127 del 13 de febrero de 1989.

CAPITULO IV

LA AMAZONIA UNA REGION QUE OFRECIA OPORTUNIDADES PERO TAMBIEN DESENGAÑOS

CAMBIAR ESTA FOTO POR UNA DEL PUTUMAYO

Y la gente venía en oleadas

Al contrario de las otras zonas de ocupación –La Bonita y Putumayo- en las que fueron protagonistas, en su mayor parte, los núcleos familiares, en el área de Lago Agrio, por lo abrupto de la zona, el carácter de las actividades petroleras, preferentemente primero llegaban hombres solos, con el objeto de preparar la venida de las familias, es decir habiendo obtenido la tierra o un trabajo más o menos estable[27]. La conclusión de la carretera Quito-Lago Agrio permite que empiecen a prestar servicios los buses de las cooperativas de transporte Baños, Pastaza, Centinela del Norte, lo cual facilitó la llegada de familias enteras.

> la gente venía en oleadas, yo veía que bajaban de los buses con todo, bajaban con el perro, con el chancho, con el hacha, con el colchón, con los petates y se quedaban ahí sentados en la calle principal. Antes había venido ya el papá a ver las fincas … y para adentro, a trabajar a la finca, a tumbar montaña, para sembrar los cultivos de subsistencia pues, plátano, … yuca, maíz, arroz. (Entrevista. Pablo Gallego)

Peripecias y dificultades del viaje hacia la región

La experiencia de las familias en su viaje a la región, su llegada y asentamiento en la finca son recogidas en el siguiente testimonio de Grimaneza Cruz que llegó a la zona de Cascales, cuando apenas tenía diez años, junto con su familia en la década del 70.

> Nosotros salimos de Santo Domingo y llegamos a Quito, de allí cogimos el carro de la Cooperativa Baños, todos estábamos con hambre, con sed y todos los bebes lloraban. A cada rato preguntaba ¿papi ya vamos a llegar? y él decía "no sé hijitos"….caminaba y caminaba el carro y no llegábamos y siempre preguntábamos si ya llegábamos… El carro caminaba despacio porque la carretera era pésima….,en el camino se había atravesado un trailer porque ahí no había cómo darle paso a los carros y ahí tuvimos que amanecer, al otro día por ahí una güincha de la compañía le sacó ese trailer, y empezamos de nuevo a transitar, nos demoramos casi dos días, pero el asunto es que nosotros llegamos acá.
>
> Mi abuelita ya estaba acá, pues por eso tenía un ranchito, un ranchito de paja con cañita guadúa, porque no había más aquí, entonces llegamos allí. Esto era montaña, aquí no había absolutamente nada, algunas pocas chozas de paja…Mi abuelita nos dio una parte de tierra en la montaña para ahí trabajar pues y hacer una casa ahí, entonces mis papaces construyeron una casita así mismo igual de pajita, y vivíamos ahí. Mi papá nos enseñó a trabajar a machete, nosotros decíamos papi pero nos duele las manos, tenemos vejiga de sangre, "hijitas así tienen que estar seguras, aquí el monte maltrata mija, pero usted tiene que ser más que varón, usted tiene que ser bien fuerte, tiene que ser bien valiente porque si es que no sobrevivimos aquí con valentía estamos muertos", decía mi papá. Entonces así trabajábamos, sembramos yuca, sembramos plátano, sembramos arroz, nos dieron unas gallinitas para que empecemos hacer crías

[27] Los relatos de esos primeros años de ocupación hacen relación a pocas parejas de esposos que llegaban, entre otros encontramos a: Angel Abad y Heriberto Santín que vineron con sus esposas; también Gustavo Ochoa con su hijo y su esposa Josefina. (Haro, Salomón:s/f,pp.23-26)

de gallinas y hasta que produzca nuestros sembríos nos manteníamos de la cacería del monte de la carne del monte, de la pesca.

También Luzmila Troya, nos relata sus vivencias cuando llegó a la zona de Santa Cecilia en la década de los 80 juntamente con su familia.

Del pueblo donde vivíamos en la zona de Intag, fuimos hasta Ibarra a coger la Centinela del Norte para venir para acá, y ahí nos embarcamos. En el camino hubo un derrumbo y no podíamos pasar. Llegamos acá a las veinticuatro horas, yo venía con una guagua chiquita que lloraba todo el tiempo, además estaba embarazada, pero así y todo llegamos aquí. En Santa Cecilia nos dio posada el Sr. Angel Medrano, ahí nos dijeron donde íbamos a dentrar y como vamos a dentrar hasta segunda línea donde mi marido había comprado una finca.

Los hombres primero entraron haciendo pica la montaña y después nosotros, yo en días de dar a luz, mi cuñada también en días de dar a luz, también venimos con mi suegra, mi otra hija, mi hermano y su mujer. Nos encontramos con un terreno monte, selva feísima virgen, en esa selva no se había dado ni un machetazo, ahí había habido una chocita que han hecho campamento para coger los baldíos, pero a nosotros el señor que ha cogido el baldío nos vendió en quince mil sucres..

Para Miriam Martínez que llegó con su familia desde la provincia del Oro, el viaje y los primeros tiempos en Lago Agrio también fueron difíciles.

Ay Dios mió no me quiero acordar porque fue un viaje largo, largo, largo que yo cuando ya venía de Quito para acá venía llorando, y yo dije cuando me regrese yo ya no me vuelvo más, yo me quedo en El Oro y no me vengo a esta tierra que ni conocía. Lago Agrio nos recibió con unos días de truenos y llueve y llueve y eran tres días y no podíamos bajar las cosas del carro, y yo decía: ¿cómo vamos a vivir aquí, cómo vamos a trabajar? era sólo tronadera y llueve y relámpagos…. Después fuimos a vivir en una piecita que ustedes no se han de imaginar, teníamos una o dos camitas, pero esas eran las mesas y ahí comíamos y dormíamos, porque eran bien pequeñitas.

Para Betsy Coveña, que llegó con su esposo e hijos pequeños a Lago Agrio, cuando recién se había creado esta población, la situación que tuvieron que enfrentar para establecerse fue también bastante dura.

…la casita en que vinimos a vivir, estaba recién en cuatro paredes, creo que ni las cuatro había, porque faltaba una de poner y el tejado, vinimos trayendo el zinc para poner. Mi esposo tuvo que poner unos palos para ahí sujetar las hojas de zinc y luego nosotros colgar el toldo para los niños, más que todo porque ¡Dios mío los moscos nos alzaban ya!, aunque la casa era un poquito alta y por debajo era puro pantano, ¡Dios mío y los truenos y relámpagos y la lluvia … no dejaban ver algo!, así vivíamos al principio.

Si bien para las familias que llegaban tanto de la Sierra como de la Costa, la Amazonía representaba enfrentarse con un ambiente desconocido y agresivo, para las familias, principalmente indígenas que venían desde la misma región amazónica como el caso de los kichwas, la presencia de animales del bosque representaba las condiciones ideales para asentarse en ella, como lo relata Lilian Caiza, que llegó a la zona de Cascales junto con su familia.

Mi abuelita que también vivía en Pastaza, oyó que aquí había tierras y que eran unos buenos terrenos para producir, que había mucha cacería, que los sajinos venían hasta debajo de la casa y por eso vino a Cascales. Cuando llegó

encontró que los animales eran bien mansitos, que se dejaban coger, pero a pesar de eso cogían solo lo que podían comer para que no se pierda la carne y siempre tenían carne fresca. Aquí encontró que se daban productos que donde ella vivía no se daban, porque ella vivía en una parte fría, por eso ella se enamoró de estas tierras. Ella siempre dijo que quería que la familia viniera y también quiera a esta tierra y vivamos y muramos en estas tierras y nosotros hemos realizado su sueño.

En búsqueda de un mejor futuro para las familias

La decisión de emigrar por lo general estaba a cargo del hombre, como ocurrió en el caso de la familia de Glenda Astudillo, que llegó a la zona en los primeros años de la década de 1970 desde Santo Domingo de los Colorados y en la cual la decisión paterna fue decisiva:

> Primero vino mi papá, luego le trajo a mi mamá y después, cuando ya estábamos de vacaciones nos dijo a mi hermana y a mí "niñas vamos, no se pueden quedar aquí (Santo Domingo de los Colorados), mamá y papá tienen que trabajar y tenemos que irnos a Lago Agrio" y así emprendimos el viaje, primero hasta Quito y luego tomamos el carro hasta acá.

Para Betsy Coveña, la experiencia fue parecida

> Lo único que me dijo mi esposo fue "vamos mija, que vamos a trabajar allá para el futuro de nuestros hijos, allá podemos poner un taller de costura y vos vas a trabajar ahí y yo trabajo en otra cosa, pero vamos a ver si allá está nuestro futuro para mis hijos, vamos". Entonces, con esa ilusión pues yo dije tampoco yo me quedo acá, no iba a estar separada de él, y nos venimos.

Lo mismo ocurrió en el caso de la familia de Grimaneza Cruz

> Cuando mi papi decidió venir para aquí, nosotros vivíamos en Santo Domingo, yo le dije a dónde será papi que nos vas a llevar, yo sabía que era un monte, mi papá dijo "no sé pues tampoco yo conozco". Pero como mi papá ordenó nos venimos, no había nada que hacer ni decir, sino obedecer. Mi mamá tampoco dijo nada, antes se hacía lo que decía el esposo, nunca se podía imponer la palabra de la mujer contra la palabra del hombre, entonces como era la esposa y madre de sus hijos, siguió al esposo con sus hijos.

La motivación principal para migrar se centraba en mejorar las condiciones de vida de las familias en base a las oportunidades de tierra y trabajo que ofrecía el lugar.

> Mi marido vendió él mismo el terreno que teníamos en Imbabura y me dijo que nos vamos a ir al Oriente, que en el Oriente era bien bonito, que era tierra del petróleo, que vamos a tener una vida hermosa y me convenció, pues… y me vine, pues. (Entrevista. Luzmila Troya)

Las inundaciones en la Costa por efectos de la Corriente del Niño a principios de la década del 80 impulsaron la salida de más familias que vieron en la migración hacia la Amazonía una solución para sus problemas, como fue el caso de la familia de Carmen Aguilar que llegó a la región en 1981.

> Nosotros vivíamos en la parroquia Buena Vista en El Oro, una mañana sentimos que alguien ya nos tumbaba la puerta, era la gente que estaba preocupada porque sabían que estábamos adentro y nos han llamado para avisarnos del peligro de la inundación. Cuando yo me levanto me fijé que todo estaba encharcado en agua, entonces lo que hicimos fue de sacar a las dos niñas en

> brazos, yo ya no pude salir pronto, salí con el agua ya por el pescuezo. No pudimos sacar nada de la casa, es decir no recuperamos nada, nada, nos quedamos así. Entonces ahí decíamos ¿qué vamos hacer?. Y ahí fue cuando alguien le ha dicho a mi esposo que en el Oriente es buenísimo, que había tierras, y para eso un tío mío ya había ido a Puerto Libre, y le dijeron que ahí había oro … entonces eso fue lo que nos trajo acá. (Entrevista Carmen Aguilar)

No sólo llegaban hombres solos y familias, también vinieron mujeres solas las que se atrevieron a migrar en busca de mejores condiciones de vida, como nos lo cuenta Rosita López que llegó a Lago Agrio en 1979, cuando apenas tenía 16 años

> yo vine muy muchacha, vine convencida de una señora que me dijo que aquí había trabajo, que era mejor aquí, sobretodo que pagaban bien para cocinar, lavar, porque yo no tenía una profesión en ese tiempo y en la Sierra siempre se ganaba menos, entonces era la ilusión ganar mejor, trabajar mejor.

Para Grimaneza Salazar que vino también soltera desde Loja, los motivos para decidir migrar en el año de 1980 hacia Lago Agrio fueron similares

> Yo vine soltera debido a que la situación y la vida eran muy difíciles en Loja, no había trabajo y el trabajo era menos, acá pagaban más y por eso decidí venir… para buscar fuentes de trabajo, algún ingreso, además porque tenía unos parientes aquí.

A la zona también llegaron familias kichwas provenientes de Pastaza, las cuales debido a la falta de tierras en su lugar de origen, vieron la necesidad de emigrar hacia la Amazonía Norte, también atraídas por las posibilidades de trabajo que ésta ofrecía. De estas motivaciones nos hablan dos lideresas kichwas que llegaron a la zona de Cascales a principio de los años 70 junto con sus familias.

> Yo vine con mis padres cuando tenía 8 años, venimos de Pastaza porque allá casi no tienen terrenos para trabajar, para sembrar productos, primero vinieron mis abuelos y luego venimos nosotros eso fue hace unos treinta años. (Entrevista Berta Grefa)

> Vine de Pastaza cuando tenía 8 años, primero vinieron los hombres, como mis tíos a trabajar en compañías, antes no había nada por acá solo en avión vinieron, ahí conocieron que había terrenos que se podía coger, porque nosotros vivíamos en Santa Clara adentro y era difícil salir y sacar los productos. (Entrevista Rosalina Licuy)

Las expectativas que traía la gente que venía a la Amazonía, no siempre se cumplían y debía enfrentar una realidad bastante dura y llena de dificultades, como lo describe Germán Senosiáin, un misionero laico que llegó en 1981 para trabajar con la Misión Carmelita en la zona.

> Las cincuenta hectáreas que ofrecía entregar el IERAC, visto desde la Sierra o desde la Costa es casi una hacienda. Cuando a una persona pobre de la Sierra que está en el retaceo, que no consigue beneficiarse de la reforma agraria, porque apenas hay haciendas para ocupar, le dicen que en el Oriente hay cincuenta hectáreas que le da el gobierno, es una gran oportunidad. Pero claro, no se dice que la tierra es dura, que es ácida, que es poco productiva; tampoco se le dice el tema de las enfermedades, el tema de los animales, tampoco se le dice la falta de comunicación, porque aquí el único teléfono que había era el de la Texaco, había un hospital de madera en el que se atendía fundamentalmente

partos y alguna cosita más, nada más; y luego los buses que demoraban en llegar catorce horas, quince horas, porque vuelos sólo tenía la Texaco.

Por otra parte, las familias también debían enfrentar la presencia de animales, insectos, enfermedades muchas veces desconocidas, sin que existieran las mínimas condiciones sanitarias para su solución, situación que es descrita en el siguiente testimonio.

> Había bastantísimos moscos, siempre nos encontrábamos con la culebra, los guaguas se engranojaban. A mi hija, la más chiquita, le picó la culebra, una vez en la pierna. Mi hija dijo que le picó una conga, yo le digo mostrá, qué conga mismo te picó y ha sido la culebra que le agarró de aquisito. Le salía bastante sangre, de ahí yo mismo llamé a los vecinos, había un señor que el sábado recién llegó a vivir, de ahí me fui a gritarle pues, pero era ya las cinco y media de la tarde y el había salido corriendo y se fue a gritarle a mi marido que estaba aserrando madera… Yo, mientras tanto, le cogí un elástico y le amarré la pierna hasta que ellos lleguen y le di jugo de limón, decían que es bueno. Cuando llegaron los vecinos y mi marido la llevaron a que le curen en el dispensario, al otro día de mañanita me puse a coger café para ir a ver a la niña al hospital…. (Entrevista Luzmila Troya)

Las familias abandonadas a su suerte sin apoyo ni garantías del Estado, contando sólo con su propio esfuerzo

Si bien el IERAC era la institución encargada para entregar la tierra a los colonos en las zonas rurales y de la distribución de los solares en el sector urbano, eran los colonos, mujeres y hombres, los que debían realizar las mingas para botar el monte tanto para adecuar las fincas como para abrir las calles en el caso de los centros poblados. Estas actividades en el caso de Lago Agrio fueron especialmente difíciles debido a las condiciones de la zona, que en su mayor parte correspondían a un pantano, lo cual implicó que la "gente hiciera mingas para abrir unas grandes zanjas y poder desecar el terreno y luego rellenar el pantanal hasta que se fue secando poco a poco", como lo recuerda Pablo Gallego.

Estos esfuerzos de la gente por adecuar el espacio para el asentamiento de las familias son recordados por sus protagonistas en el caso de Lago Agrio.

> En el barrio ande yo vivo todo lo arreglamos en mingas, íbamos a cortar palos acá al Aguarico, veníamos a llevar palos de guarumo, también nos íbamos a la Charapa, entre todos los dueños de los solares, yo también iba pa´empalizar las calles, con mis hijos, mis hijas. Cuando los hombres estaban ocupados íbamos sólo las mujeres a traer, alquilábamos volquetas, íbamos al municipio, hombres y mujeres trabajábamos, no había diferencia. (Entrevista Rosita María Cabezas)

> … lo que queríamos era hacer…una guardería …porque los niños eran muy pequeños y el sitio que teníamos era muy pequeño y teníamos ya un terreno. Como necesitábamos recursos económicos que no teníamos, hicimos un proyecto para Petroecuador…. Necesitábamos vida jurídica y para eso tuvimos que salir a Quito… para tener el registro de Bienestar Social. Luego con el esfuerzo de todos hicimos la guardería y luego conseguimos apoyo para un colegio, que también lo hicimos… Hacíamos mingas cada semana, en las que participaban más de cien gentes. Cuando las mingas se hacían entre semana participábamos más mujeres que hombres, porque los maridos estaban trabajando afuera o si no trabajaban perdían la semana, entonces por eso iba la

esposa o el hijo o la hija a la minga … por eso tratábamos de hacer las mingas los domingos, para que vayan también los hombres. (Entrevista Elvira Córdova)

A pesar de los esfuerzos de sus habitantes por generar condiciones dignas de vida, la falta de atención del gobierno en políticas y planificación de los asentamientos siempre ha estado presente. Esta situación se expresa en la descripción que realiza Germán Senosiáin sobre Lago Agrio en 1981.

> Era un pueblito tipo película del oeste norteamericano. Había una calle central, que ahora es la vía Quito, y luego una serie de calles, pero que apenas se enlazaban con otras calles, muchas iban ya a dar al monte, había que andar con botas de caucho hasta las rodillas, como si uno estuviera en el monte, todas las calles estaban regadas de crudo, que sacaban de los pozos cuando les hacian la limpia, con el fin de que no hubiera polvo.

Lago Agrio en la década de 1980. Archivo Misión Carmelita

Casi diez años después, la desatención del gobierno no había permitido mejorar la situación de los poblados de la región, como se desprende de las impresiones de Tere Escuin , misionera seglar que llegó a la zona en 1988 y vivió en ella por doce años. Sus primeras impresiones sobre Lago Agrio fueron las siguientes:

> Recuerdo que la avenida principal no había veredas, no había asfalto, habían regado petróleo y olía a crudo, a petróleo… La mayoría de las casitas todavía seguían siendo de madera… las casas siempre estaban como a medias, esos hierros ahí medio oxidados, las hojas de zinc también oxidadas, daba la sensación de que no sabes si estaba en construcción o en destrucción…. Cuando se salía un poquito de lo que es el centro de Lago Agrio se veía los barrios desordenados, eso sí, tenían las calles muy anchas, pero llenas de monte, habían los chanchos por la calle, los perros, la gente que vendía… todo estaba como desordenado…

Lo que pasaba en los centros urbanos sucedía igual en el campo, el asentamiento de las familias se lo realizaba sin ninguna planificación por parte del Estado, siendo un proceso y esfuerzo individual. Uno de los criterios para seleccionar el sitio para crear la finca era que se ubique a lo largo de las vías de comunicación que ya existían o por donde pensaban que se las iba a construir. Cuando ya se lo había ubicado el siguiente paso era crear las bases para que la familia pueda iniciar su vida en el sitio – desmontar la selva, construir un pequeño rancho, hacer las primeras siembras- esfuerzos, que por lo general se hacían sin ninguna garantía legal de propiedad, lo cual implicaba que muchas veces se pierdan los sacrificios y trabajos realizados, esta falta de garantías era mucho más sentida para algunas familias del lado colombiano, que también vinieron a buscar mejores condiciones de vida en la región de Lago Agrio, como lo relata María Luisa Quiñónez.

> …la primera finca que escogimos fue en la vía Tarapoa, pero todavía no era vía, sólo había una trocha por donde iba a salir la vía. Para llegar ahí nos tocó bajar por el rió Aguarico con esas canoas de remo hasta el km. 14….allá nos tocó cruzar el río en una canoa, y por ahí vuelta subir, llevaba todo el día hasta salir allá con unos saquillos de colino de plátano, de yuca y caña, todo eso para sembrar, así dejamos sembrado… y también hicimos una casita de chonta y nos volvimos a Lago, a esperar a que la carretera pasara para poder ir a vivir allá. Desgraciadamente eso no sucedió porque cuando ya salió la carretera, ya otro señor de los que andaban tractorando ya se había hecho dueño, y uno como era colombiano no tenía mucha posibilidad de ponerse a pelear por estas tierras.

Luego de acceder a la tierra, y cuando la necesidad de sobrevivencia estaba satisfecha, lo siguiente era poder contar con una escuela para la educación de sus hijas e hijos, para lo cual tuvieron también que realizar múltiples esfuerzos y gestiones con diversas instituciones, como lo hicieron las madres y padres de familia de Cascales.

> Para que los militares ayuden para la construcción de la escuela, las madres y padres formaron una comisión que se fue a Quito, al Cuartel General Epiclachima, entonces ahí es donde adquirieron ya los materiales para la escuela pero con la condición que pongan el nombre del Cuartel a la escuela, por eso se llama la escuela de aquí General Epiclachima. Nos dieron bloque, nos dieron el cemento, mientras la Misión nos ha dado el profesor. La construcción fue manos de todos, ya cuando supimos que había llegado el carro de bloques, nosotros estábamos en la escuela y nos dijeron ahora sí todos los alumnos a cargar el bloque, toditos cargábamos el bloque, descargamos un tremendo camión de bloque, cosa que nosotros ya no podíamos coger el bloque, porque ya no teníamos piel, cogíamos unas hojitas y con eso cogíamos, así los alumnos trabajamos duro, igual con los padres y madres de familia que hacían las mingas para parar esa escuela. (Entrevista Grimaneza Cruz)

En las comunidades indígenas, como el caso de las kichwas, también contar con una escuela fue una prioridad para las familias, para lo cual debieron realizar tanto mujeres como hombres grandes esfuerzos.

> Cuando yo tenía ocho años, teníamos que ir a la escuela pero no teníamos donde ir, entonces había en la comunidad Pastaza una escuelita y nos tocaba ir allá para seguir estudiando, por dos años estuvimos yendo ahí. Mientras tanto en nuestra comunidad también queríamos tener una escuela y para eso en un terreno que era monte virgen empezamos hacer mingas para limpiar, ahí todos trabajábamos en conjunto, los hombres con el hacha se encargaban de hacer los trabajos más duros y las mujeres hacíamos los más livianos, las mujeres también

colaborábamos con la chicha, la comida para hacer un almuerzo comunitario. (Entrevista Berta Grefa)

En la creación de las escuelas y posteriormente en los primeros colegios secundarios la Misión Carmelita tuvo un importante rol, en el cual van a participar las Carmelitas Misioneras que llegan a la zona en 1972 y posteriormente, en 1976 los Hermanos de la Sagrada Familia dieron impulso a la creación de infraestructura educativa de tipo fiscomicional en la región.

Desde 1972 se crearon varias escuelas en Lumbaqui, Cascales, Palmeira, Rosario, Vía Coca, Vía Colombia y en ese mismo tiempo se fueron creando los primeros colegios de la Misión, que por mucho tiempo fueron los únicos colegios como son: los de La Merced, el de Santa Bárbara, el de San Miguel de El Carmen y el de Lago Agrio. (Entrevista Mons. Gonzalo López)

Otra de las preocupaciones de la población era la salud, principalmente por las precarias condiciones de vida de las familias y por el clima, como se desprende del siguiente testimonio.

Cuando uno llegaba lo que le recibía era el mal de ojos, después eran los moscos, que uno no tenía ya piel para rascarse ya que se hacía una sarna de los moscos, parecía que se le iba a caer la piel, y no era sólo que le picaba sino que se infectaba ¡era terrible! eso era el recibimiento. También teníamos miedo de la culebra y del resto de animales. (Entrevista Grimaneza Cruz)

Ante estas necesidades y la falta de presencia estatal, la Misión en esos primeros tiempos, era la única que daba respuestas.

Para atender a los enfermos en las comunidades convirtieron al Land Rover en ambulancia y una hermana que era enfermera, salía desde Lago Agrio hasta El Reventador, recorriendo todos los pueblos que iban surgiendo en el camino. Se quedaba en Lumbaqui, se quedaba en Cascales, se quedaba en El Reventador para atender a toda la gente, era un pequeño dispensario sobre ruedas y lo que ella podía atender "a ver qué le pasa, tómese esto, tómese esto otro" entonces hasta que surgieron los primeros dispensarios en algunos pueblos, eso fue la primera atención que se dio, porque era lo que te pedía la gente. (Entrevista P. José Septíen)

Como se ha podido observar si bien las familias encontraron múltiples dificultades para su asentamiento en la región, no se dejaron amilanar y por lo mismo mujeres y hombres a nivel personal, familiar y comunitario pusieron todo su empeño para ir solucionando los problemas que se presentaban. En este aspecto se vuelve a resaltar los valores de solidaridad, confraternidad y apoyo mutuo, con los cuales antes y ahora se ha podido salir adelante.

Las mujeres preocupadas no solo por el bienestar de sus familias sino también de sus comunidades

Las mujeres que llegaron solas o con sus familias en los primeros años de colonización de la región, si bien tenían como principal preocupación la sobrevivencia de los suyos, también pusieron especial interés en apoyar a la comunidad a conseguir mejores condiciones de vida.

En Lago Agrio, surgió alrededor en 1974 un Comité o Club de Damas, que tuvo entre sus primeras tareas la colaboración con comida y refrescos a las personas que trabajaban en las mingas, ya sea para abrir calles o construir la

escuela o para ayudar a familias pobres, para lo cual hacían diversas actividades para recolectar fondos, como lo recuerda Marujita Ochoa que fue una de las integrantes de este grupo, del cual también participaron, entre otras, las señoras: Judith Magno, Carmita Torres, Marlene Reinoso, etc.

Por otra parte, debido a su interés por la educación de sus hijas e hijos y ante la ausencia de sus esposos, que por lo general trabajaban en las compañías, las mujeres participaron activamente en los comités de padres de familia, incluso fueron las mujeres, por lo general las primeras profesoras de las escuelas que se iban creando en la región. Así es como en Lago Agrio la primera escuela (1970) que fue construida con la voluntad y el aporte de materiales y trabajo de los propios vecinos, la enseñanza de los 74 alumnos entre niños/as que en ese momento estaban inscritos, se encargó a las señoras Rosario Rivadeneira, Gloria Benavides y Lola Benítez sucesivamente.

Estos aportes de las mujeres en el campo educativo no siempre han sido reconocidos. De hecho históricamente se demuestra que los Comités de Padres de Familia han estado constituidos fundamentalmente por mujeres pero en el momento de las elecciones para la representación casi siempre recae en un varón.

CAPITULO V

LA MUJER PROTAGONISTA DEL PROCESO DE COLONIZACIÓN

Aportes al proceso de asentamiento y a la construcción de una nueva vida

El proceso de colonización y asentamiento de las familias en un ambiente que para muchos era desconocido y considerado inhóspito, no hubiera sido posible sin la participación de todos sus miembros sobresaliendo el trabajo de las mujeres.

> ….mucha gente moría tumbando montaña, pues los palos caían y como aquí un palo se enreda con otro y otro con otro, no preveían y así, mucha gente murió a causa de los golpes… y mucha gente murió de picadura de culebra, porque al principio habían muchísimas culebras, más que ahora. Y la mujer trabajaba mucho y no tenía mucho tiempo, porque tenía que hacer las tres comidas, atender los hijos, lavar la ropa y bueno…. si estaba haciendo el hombre un tumbe a un kilómetro o a dos kilómetros, luego tenía que ir a donde él a llevarle la comida y se quedaba con él a hacer labores hasta que regresaba de nuevo para hacer la merienda. (Entrev. Pablo Gallego)

El siguiente testimonio recoge precisamente el esfuerzo de las mujeres en el cuidado de la familia y en la producción de la finca.

> En el trabajo de la finca ayudaba a trabajar, pero no obligada por mi marido, sino porque yo quería ayudarle, porque yo como le sabía decir: usted no me ha escogido a mí como mujer, soy una compañera y ya pues, vamos a trabajar, entonces los dos trabajábamos. Cuando recién llegamos a Puerto Libre a vivir, él se levantaba y se iba primero al ganado mientras que yo hacía el desayuno, como todavía no teníamos niños de la escuela, entonces él desayunaba y se iba adelante, yo enseguida a las diez a lo mucho yo ya iba con el almuerzo, yo me iba con mis hijitos allá, por allá en la montaña les llevaba una soguita, una chalina, en ese tiempo que ocupaba, por ahí los hacía una hamaca lo hacía dormir al más tiernito, los otritos ahí que estesen por ahí al lado y yo le ayudaba a trabajar. Trabajábamos hasta la tarde, hasta que ya era hora de regresar a la casa, él así mismo ya iba al ganado, yo ya llegaba vuelta hacer la merienda Cuando se acumulaban los trabajos y hacíamos los dos, total es que no nos dejábamos solos, nos ayudábamos del uno al otro. (Entrev. Alba Aldáz)

Por otra parte, la estrategia económica familiar en esos primeros tiempos se centraba en que el hombre preferiblemente consiguiera trabajo en las compañías petroleras. Esto significaba que estuviera lejos del hogar 24 o 26 días, mientras el peso del trabajo en la finca y el cuidado de la familia quedaban en manos de la mujer, lo cual implicó una significativa sobrecarga de trabajo para aquella.

Para las mujeres afrodescendientes, procedentes en su mayoría de Esmeraldas y la parte sur de Colombia, que no habían podido acceder a una finca, aparte de sus actividades domésticas y de otras relacionadas a buscar ingresos económicos suplementarios, ayudaban a sus compañeros en las tareas de empalizado en la primera fase de apertura de las carreteras, como lo recuerda Darly Quiñónez que llegó a Lago Agrio desde Esmeraldas cuando apenas tenía 12 años.

> ….los hombres empalizaban, las mujeres que desde las cuatro de la mañana estaban levantadas, se ocupaban de cocinar, lavar …y en la tarde iban a ayudar a cargar los palos que los maridos iban cortando. Otras que vinieron luego se dedicaban a lavar la ropa de los hombres comunes y corrientes y a los hombres

de las compañías. Me recuerdo en esa época lavaban las mujeres en la esquina de la vía Colombia, en el puente de la gallera, muchas veces hasta la noche, teniendo que alumbrarse con vela. En la mañana cocinaban y en la tarde ayudaban a los esposos a cargar la madera (Entrev. Darly Quiñónez)

La situación de las mujeres mestizas en los centros poblados, no era muy diferente de la zona rural, como se desprenden de los siguientes testimonios que dan cuenta de las actividades que realizaban tanto en la casa como fuera de ella para la sobrevivencia de sus familias.

> Mientras mi esposo trabajaba como jornalero, yo en la casa veía a mis hijos y me dedicaba a los quehaceres del hogar. Como el sueldo de mi esposo no alcanzaba yo tuve que salir a vender verduras en la calle, porque siempre me ha gustado ser independiente. (Entrevista Elvira Córdova)

> Yo traje a mis dos hijos pequeños, si bien mi esposo vino primero, cuando me trajo a mí, se le había terminado el trabajo y yo tuve que empezar a trabajar en la costura para tener algún ingreso. En ese tiempo daban luz hasta las 11 de la noche, hasta esa hora yo me quedaba cortando para el otro día empezar a trabajar, y para atender a mi familia tenía que levantarme a las cinco de la mañana y mientras mi marido se iba a trabajar en la finca yo cuidaba a mis hijos y trabajaba en la costura. A pesar de todos nuestros esfuerzos no siempre teníamos para los gastos, pero en ese tiempo así era nuestra vida, de mucho sacrificio. (Entrevista Rosario Yaguana)

La necesidad de aportar con ingresos económicos al hogar, fue un incentivo para que las mujeres buscaran prepararse, lo cual muchas veces se realizaba con la oposición del esposo, esto implicaba que para lograr este objetivo tuvieran que aumentar sus esfuerzos para cumplir con sus obligaciones domésticas sin contar con ningún apoyo.

> Yo fui a prepararme, aunque me costaba recibir unos golpes, unos insultos, pero yo decía, "yo no me voy a la calle porque quiero salir" a pesar que yo era muchacha, yo era consciente que tenía mi responsabilidad de hogar, pero yo decía "yo me voy a lavar y lo que traigo no es para mi, porque si yo compro una libra de arroz y una libra de azúcar es para toda la familia y lo mismo si estoy estudiando, no es para mí solamente el estudio, yo sé que es mi profesión, pero a base de mi profesión yo puedo ayudar a mi familia". Además, yo siempre estaba aportando, yo era la lavandera, la cocinera, tanto de afuera como dentro de la casa, como yo tenía mis dos hijos pequeñitos, los tenía que llevar a la academia, para hacer todas mis tareas, yo me acostaba a la una o dos de la mañana. (Entrevista Rosario Yaguana)

Sobre el aporte de las mujeres tanto en cuidado de la familia como en el aspecto productivo de las fincas y en el trabajo comunitario reflexiona el P. José Septíen, testigo de este proceso:

> La lucha por mejorar los caminos ha sido terrible, a veces han transcurrido años hasta lograrlo, solo cada cuatro años, cuando había campaña política, llegaban los políticos. Todos los políticos entraban, ofrecían el lastrado y lo más que iba era un tractor, quitaba el lodo de encimita y se marchaba, o mandaba unas cuantas volquetadas, lastraban cien metros y ya ahí se quedaban, entonces había que hacer constantes comisiones para presionar. Nunca se ha reconocido que cuando los varones se iban a la comisión al Tena y se pasaban entre ir y venir algunos días o toda la semana, eso ha sido posible porque todas las tareas del trabajo y de la casa lo ha hecho la mujer. Ahora ves la casa, pero no ves todo lo que está ahí adentro, la mujer era la que veía a todos los animales, la

mujer era la que veía los niños, la mujer era la que tenía que coger café para poder vender cuando él llegara para comer la semana siguiente, el marido ya no iba a coger café, ni a rastrar, pero la mujer tenía que hacer todo eso, coger dos tres, cuatro sacos de café, para asegurar la comida de la casa la semana siguiente. Si la mujer no hacía eso el hombre tampoco podía irse a otro lado, entonces esas acciones pueden aparecer como hechas sólo por los varones.

El apoyo de la mujer ha sido que ella ha asumido toda la responsabilidad de la casa y del trabajo de la finca en ausencia del marido y que es lo que permite que el marido pueda funcionar. Porque cuando él se iba a estos sitios, la que sacaba la leche y tenía que madrugar a las cuatro de la mañana, llueva o no llueva, ordeñar todas las vacas, sacar a vender la leche, era su esposa. Eso le permite tener unos ingresos diarios, que es el sostén de la familia, entonces como marido yo me voy tranquilo porque sé que tengo dinero. ¿Quién es la que gestiona eso?, ¿quién es la que se saca el aire y se pega los madrugones y se pega los aguaceros, y el cansancio de las manos?. Porque el ordeñar es duro y luego sale todavía al pueblo a vender la leche por las calles, con su poma de leche caminando, que eso tiene peso. Por todo ese trabajo, hay una mujer en el km. 32, que se llama Albertina, que a mí cada vez me decía "hermano, que se quede él en la casa y yo me voy a las reuniones", decía "mándeme a las reuniones, yo me voy, porque él se va, se sienta, escucha las cosas que dicen, él aprende cosas, no se cansa, come hasta bueno y yo aquí, un plato de arroz y no tenemos nada más. Tengo que ver tantos ganados, tengo que lavar la ropa, tengo que cuidar el café que toca ir corriendo si llueve a que no se moje el que está en el tendal, tengo que ver a los niños… y yo aquí me mato trabajando, que cuando termina el día ya no sé que hacer con mi cuerpo para descansar… es más fácil irse a una reunión que quedarse aquí".

La maternidad y el parto revelan las condiciones de vulnerabilidad, soledad y marginalidad de las mujeres en la región

Uno de los aspectos en que se expresaba con mayor crudeza las condiciones de fragilidad, soledad y marginalidad en que se encontraban las mujeres en el nuevo entorno era el momento del parto. En este se hacía evidente, más que nunca, la falta de atención sanitaria en la zona, frente a lo cual necesariamente se debe recurrir a los nexos de sororidad entre mujeres.

….entre mujeres se ayudaban para el parto, de eso algunas se van especializando y haciéndose parteras y van ayudando a las demás y… porque a las mujeres embarazadas les resulta difícil salir en los últimos días, ya que lo deben hacer en mula o caminando. Desde ese tiempo la política de la Dirección de Salud no ha cambiado. (Entrevista Germán Senosiáin)

Esta situación se grafica con mayor crudeza en los siguientes testimonios:

Cuando dábamos a luz, cada una en su casa, no había ni un doctor no había nadie. Éramos solas, las familias vivían separadas, una familia vivía allá, acá la otra familia, otro vivía allá abajo, no había más. Solamente el Dios del Cielo nos ayudaba. El único que ayudaba era el marido, más nadie, ayudando hacer una agüita de remedio para safar la cría. Era lástima estar aquí, aquí era montaña viva. (Entrevista Alba Aldaz)

Mi marido construyó una choza de pambil para que yo pudiera dar a luz. Apenas estaba terminando de hacer la choza bien ya me trinco los dolores, pues ahí acaban de hacer la choza medio, medio de caña guadua. Le acomodaron una cama también de caña guadua para que dé a luz yo ahí. Mi suegra mismo me

ayudó y di a luz, mientras por abajo viene oscurito y rayas, rayas, rayas, veía por una de las cañas guaduas, ¡Dios mío qué será eso¡ viene bramando como que algo pasa, yo dije que era ya el fin del mundo pues juju, ya llegó pues esa tempestad, ha sido el aguacero y el viento… Un palo que había al filo de la casa se cayó y yo pensé que me voy a morir, por eso me pegue el brinco para abajo al suelo, porque la cama me hicieron altito para que no se llenara de agua que entraba hasta por aquí…, del susto me dio en ese mismo instante escalofrío, fiebre, y el dolor de la cabeza y empecé a sangrar.. ahí me dio la recaída, me dio hemorragia… y de ahí no más de ese pretexto, yo me postré. Ahí mismo me tenían dándome agüitas de remedio. A los ocho días, con ayuda de un vecino que fue avisar a las monjitas en el Aguarico, llegó la hermana Cecilia a llevarme a un dispensario que tenían ellas, ahí me atendieron… del sobreparto, ahí me tenían con los sueros, pasé más de dos meses ciega, no sabía si amanece ni anochece …no podía ni ver a mi hijo.. ya me pasó la ciega, y regresé nuevamente a la casa a conocerle a mi guagua como era. (Entrevista Luzmila Troya,)

Ante la falta de profesionales, las mujeres –madres, hermanas, amigas o vecinas- de la parturienta tenían que atenderlas, a veces recurriendo a su propia experiencia.

….en Lago Agrio me tocó ayudar a una compañera que había tenido un aborto, yo nunca había hecho eso, yo no sabía de eso, pero más o menos por lo que una ya había dado a luz, bueno por ahí medio, medio, una le ayudó y gracias a Dios no murió ella, la niña sí nació muerta. (Entrevista Justina Quiroga)

Invisibilidad del rol de la mujer, discriminación social y violencia intrafamiliar

La tarea de colonizar y establecerse en la nueva tierra no era posible para un hombre solo. En este sentido, por lo general si un hombre había llegado soltero enseguida buscaba encontrar pareja, que casi siempre lo hacía en su zona de origen, como lo describe Pablo Gallego

Cuando se les preguntaba a los hombres "¿bueno y tú por qué te casaste con esta señora?" decían: "porque vine aquí, estaba solo, me cansé de estar solo y solo uno no hace nada, entonces no hay quien lave la ropa, no hay quien haga la comida, no hay quien acompañe a uno pues, me fui a Loja, me busqué ahí una mujer y me vine para acá".

Es decir, en muchas ocasiones y desde una óptica machista la mujer era considerada como un medio para solucionar las necesidades de tipo doméstico o emocionales del hombre, sin que por otra parte se la diera la consideración de persona, con expectativas y necesidades específicas por lo cual su adaptación a la nueva zona fue para muchas una experiencia dura y difícil, como lo describe Germán Senosiáin

Han venido los hombres primero, luego han venido las mujeres traídas por los hombres, no siempre de buena gana, han venido también hombres solteros, cuando más o menos tenían abierto ya en la selva, en el monte, en la montaña un espacio… siguiendo una costumbre ….fueron a la Sierra a encontrar mujer… se casaba con ella y nada más casarse al día siguiente se venían y la trajeron. La mujer no sabía nada de nada, no había un período de adaptación y cuando llegaba aquí no le quedaba otra que adaptarse, pues claro, cuando estaban aquí había muchas dificultades para entrar y para salir y una persona que viene de la

Sierra, sin los padres, sin la familia, sin el lado familiar, pues tenía que sufrir mucho.

A esta situación se sumaron, en la mayoría de los casos, las relaciones familiares caracterizadas por el autoritarismo del hombre y la sumisión de la mujer. Las relaciones estaban marcadas en muchos casos por un ambiente de violencia intrafamiliar en el que "parecía normal" golpear y maltratar a la mujer y a las hijas e hijos, y por otra parte que las víctimas de esta violencia "acepten y callen esta situación" debido a la educación que habían recibido en sus hogares y la presión de la propia sociedad para que lo hagan de esta manera.

> Cuando yo me hice del papá de mis hijos, que le dije que vivía en la Bocana, doce años, yo soy apuñaleada, yo soy patiada, aunque no me crean la realidad mía fue muy triste, son cosas que a veces no me las quiero recordar, pero hay que recordárselas para que sea un ejemplo. Ya había tenido mis cinco hijos, yo ya no quería tener más hijos y entonces una prima mía que era enfermera me dio pastillas para que yo me cuide, pero por el temor que yo tenía a mi marido que era bravísimo, que quería si era posible tener un hijo año a año, yo rompía la colchoneta y las metía a las pastillas, y para tomar las sacaba tempranito y las tenía escondidas, seis de la tarde me las tomaba. Un día, como yo trabajaba a machete, lavaba ajeno, hacía todo y tenía que hacerle la venia, para que él se bañe tenía que tibiarle el agua, hasta que un día él me halló las pastillas y me acuerdo que me cogió, me pegó, cogió un cuchillo y me apuñaleó y me dijo que yo tenía que tener hijos. Dando gracias a Dios luego conseguí un compañero que me quiere y me respeta y ahora las mujeres ya conocemos nuestros derechos y ya no nos dejamos pegar. (Entrevista Piedad Valarezo)

Otro testimonio que recoge el clima de violencia intrafamiliar en que vivían las mujeres es el siguiente:

> En la familia le enseñan a una que cuando se casa, todos los problemas que a uno le llegan tienen que ser aceptados, y una así ha vivido con el ejemplo de nuestros padres y nuestras abuelitas que vivían eso pues, y entonces decir que a mí me pega mi marido era como decir algo normal y también para la sociedad porque decían "bueno ahí se matan, no importa que se maten" o sea no era como que le importaba a la sociedad lo que vivíamos no, entonces eso afectaba a la mayoría de las mujeres. Creo que sobre todo cuando se fundó Lago Agrio, el 100% de las mujeres sufríamos de violencia intrafamiliar… En ese tiempo nadie denunciaba pues, lo que nos pasaba solitas soportábamos y de pronto encerradas con nuestros hijos, con nuestras hijas o nuestras mamás y si denunciábamos las mujeres nos quedábamos así, el jefe político se reía y se hacía al marido y ya no pasaba nada. (Grupo Focal de Lago Agrio, 15 de mayo de 2007)

La violencia intrafamiliar y la dependencia de la voluntad del marido fue uno de los impedimentos más grandes para que las mujeres salgan del espacio privado al público, como lo recuerda Pablo Gallego.

> ….cuando comenzamos a hacer las reuniones, a organizar a la gente, cuando se buscaba un tipo de compromisos, se preguntaba….¿quién puede ser encargada de esta cosa o de la otra?, las mujeres nunca se ofrecían, decían: "no está aquí mi marido, tengo que pedirle permiso,… no sé si mi marido me mandará" o "yo creo que sí, porque mi marido es buena gente, sí me va a enviar, sí me envía". Es decir había una dependencia del marido; si el marido era celoso le decía "¿qué vas a buscar por ahí otros pretendientes?" no la enviaba… y si el marido era buena gente le decía "sí vaya, vaya, tranquila".

La discriminación también se reflejaba en los obstáculos que existían para que la mujer estudiara, en tanto en las familias se prefería que vayan a educarse los hijos en detrimento de las hijas, como nos lo cuenta Judith Magno haciendo memoria de lo que fue su infancia en el Putumayo.

> Nosotros nos formamos en Colombia. Yo terminé primer curso porque le digo que antes tenían la idea nuestros padres, que las mujeres no tienen para qué estudiar, porque cuando ya se casen van a cocinar, a lavar, que los hombres sí tenían que estudiar

Lo mismo sucedía en el caso de las mujeres indígenas, las que debido a aspectos de orden cultural y a la organización tradicional del trabajo por género estaban relegadas al ámbito doméstico, siendo los hombres los encargados de la relación con el mundo exterior. Por esta circunstancia al momento de crearse las escuelas las familias indígenas tuvieron resistencia para mandar a las niñas a educarse.

> Antes los papás no querían mandar a las mujeres a la escuela, por ejemplo a mi hermana le decía mi papá que no puede ir a la escuela porque tiene que acompañar a mi mamá, pero luego como él era promotor de salud se fue capacitando, capacitando y entonces a mí si me dejo ir a la escuela y al colegio también, más bien mi mamá no quería que yo vaya y decía "de gana quieres ir, solo los hombres deben ir". (Entrevista Berta Grefa)

Esta situación es recordada por uno de sus testigos

> Cuando pedíamos a los padres que manden a sus hijas a la escuela ellos decían…."para qué quiere educarse, si luego termina la escuela y luego se casa, para qué quiere aprender a leer y a escribir, a que se haga más rebelde con el marido, ¡nada!" (Entrevista José Septíen)

Cuando la mujer se casaba, el marido tampoco daba importancia ni apoyo para que ésta siga estudiando, como refiere el siguiente testimonio.

> La vida si ha sido bien dura para nosotros, porque teníamos que trabajar así lavando ropa, yo como no tengo preparación, llegué sólo hasta tercer grado, pero gracias a Dios que por lo menos en mis años de vida, algo mismo si sé, entonces yo no tenía ninguna preparación más. Ahora digo yo si me hubiera puesto a estudiar en ese entonces, que sí habían escuelas nocturnas y sí me hubiera puesto a estudiar, capaz que sí hubiera salido adelante, pero no tuve apoyo, hasta aquí no tuve apoyo, porque mi esposo era muy gritón, era borracho, por ahí venía casi sólo en la noche y la trataba a una mal, a veces nos sacaba de la casa con mis hijos, entonces no tuve apoyo con eso. (Grupo Focal de Lago Agrio, 15 de mayo de 2007)

La discriminación existente hacia las mujeres también se expresaba en actitudes recogidas por Tere Escuin.

> …cuando nacía un niño la partera cobraba más porque el marido pagaba más a gusto; mientras cuando nacía una niña la partera cobraba menos porque el papá pagaba más a disgusto. Las propias mujeres pensaban que a un niño había que darle más el seno cuando era bebé, porque se supone que tenía que hacerse fuerte para sacar a su familia adelante, mientras que a una niña no había que darle mucho el seno porque se hacía muy fértil.

La situación de subordinación de las mujeres indígenas, como el caso de las kichwas, también se manifestaba al momento de elegir pareja.

> … mi mamá y mi papá no querían que yo salga, cuando ellos iban a la minga a mí me dejaban para que haga chicha, traiga agua, leña, si no hacía me mandaban pegando, porque decían cuando te cases tienes que hacer eso. Cuando me casé yo no conocí a mi esposo, entre mayores habían conversado "que yo tengo hija" "usted tiene hijo" y así arreglaron el matrimonio. Yo estuve en cuarto grado de la escuela, cuando me quisieron hacer casar, yo no quería, más bien quería seguir estudiando, a la fuerza me casaron, yo tenía 15 años y el tenía 17 años. Gracias a Dios vivimos hasta ahora bien. (Entrevista Rosalina Licuy)

La situación de sumisión de la mujer indígena, también se recoge en el relato de José Septíen, quien nos habla de la forma como se concertaban matrimonios entre las familias kichwas del San Miguel.

> Para el matrimonio de sus hijos, normalmente los padres le buscaban la novia o ya la tenían vista desde pequeña, desde niños, tenían la palabra y cuando llegaban a ser mayores terminaban de concertar, se iban de cacería para tener carne suficiente para diez, quince días y hacían la boda … pero no, no se daba una relación previa entre la pareja.

Al reflexionar sobre la situación de la mujer en la primera etapa de colonización, Mons. Gonzalo López dice:

> En la primera época las mujeres no existían, las mujeres en ese espacio era gente totalmente sometidas. Simplemente la mujer no se movía si el marido no le decía… Es el tiempo de los hombres, es el tiempo del machismo bruto. Es la visión aquella de que el hombre es el Señor…. Las mujeres son el mundo silencioso activo, las mujeres son las que cumplen, las mujeres son las que más subsisten, pero los hombres son los que llevan la palabra.

Como podemos ver en esta primera etapa la situación de las mujeres estaba completamente subordinada a la jerarquía patriarcal, sin ser reconocidos sus aportes tanto a la familia como a la comunidad, por lo mismo a nivel público estuvieron completamente invisibilizadas, tanto por el machismo existente, así como porque sus prioridades estaban centradas en asegurar la sobrevivencia de sus familias y comunidades en un contexto social, económico y ambiental adverso.

CAPITULO VI

SOLIDARIDAD, CONFRATERNIDAD, AYUDA MUTUA: ELEMENTOS QUE HAN CONTRIBUIDO A MODELAR LA NUEVA SOCIEDAD

Fortalecimiento de las relaciones en torno a la familia, a la zona y cultura de origen

Como sucede en los procesos de migración ya sea nacional o internacionalmente, los mismos son facilitados o promovidos por una cadena de relaciones de parentesco o amistad que facilitan, especialmente en la primera época el asentamiento del migrante en una nueva realidad. Esta situación fue muy común para los hombres y mujeres que desde diferentes lugares y regiones del Ecuador iban llegando a la Amazonía Norte, para los cuales su primer eje de relación en la región fueron los vínculos de parentesco, étnicos o simplemente por coterráneos como lo conmemora Carmen Aguilar:

> En el 82 llegué aquí a Lago Agrio, llegamos sin tener una sola persona conocida sólo un taxista que era de El Oro y al que sólo conocíamos "de buenas tardes amigo" y fue él quien nos abrió las puertas, enseguida nos llevó a su casa, y luego él mismo nos ayudó a buscar un cuarto, y como no teníamos trabajo, nos ayudaba, se preocupa por nosotros, sólo con el hecho de ser de El Oro. Por eso cuando yo oigo decir que alguien viene de El Oro enseguida me emociono y me acuerdo cómo me ayudaron cuando yo llegué.

Este tipo de relaciones de solidaridad entre personas del mismo origen fueron también la base del surgimiento de muchas pre-cooperativas, en las cuales se unieron lojanos, manabitas, bolivarenses, etc., para permitirles el acceso a la tierra.

Las familias kichwas que llegaron a la zona si bien en un primer momento se ubicaron de manera dispersa, pronto decidieron conformar comunidades en base a relaciones familiares o del mismo origen, con el objeto de ayudarse mutuamente y principalmente acceder a la tierra.

> Cuando yo tuve unos 14 años, conjuntamente con una familia Vargas y otros se decidió formar una comunidad indígena, porque antes las familias vivían dispersas y así se formó por ejemplo la comunidad Alli Shungo, porque así se llamaba la comunidad de la que ellos venían de Pastaza. (Entrevista Lilyan Caiza)

> Para nosotros que recién venimos era importante conocer a la gente, conversar, hacer una familia, por eso era importante tener una comunidad, hacer reuniones y por eso participábamos nosotros ahí. También debimos buscar a cabecillas que lleven adelante la organización, que debían ser personas responsables. (Entrevista Berta Grefa)

Estos nexos de proximidad también permitieron al pueblo negro, como también a otros grupos como el lojano, recrear su cultura y los vínculos con la tierra o pueblo de origen, el cual está conformado por personas provenientes de diferentes zonas del Ecuador, principalmente Esmeraldas, también por un número importante de migrantes colombianos que vinieron al Nororiente, en muchos casos desde el inicio de la colonización. De la unidad de este pueblo y del sincretismo cultural entre colombianos y ecuatorianos nos hablan los siguientes testimonios:

> Si bien en Lago Agrio no ha habido un asentamiento propiamente del pueblo negro, siempre nos hemos mantenido unidos, así uno sea del barrio el Cisne,

otro del centro, otro de otro barrio, así sea en la conchinchina… todos nos conocemos ya seamos colombianos o ecuatorianos. Cuando vamos a hacer una fiesta estamos la mayoría, eso es una tradición, no hay rivalidad. Mantenemos nuestras costumbres y las compartimos ya sea ecuatorianos o colombianos. (Entrevista Darly Quiñónez)

…en la Semana Santa, los ecuatorianos tienen la costumbre de la fanesca, nosotros los colombianos tenemos otra costumbre, si celebramos la Semana Santa pero son los siete platos, se hace un encocado de pescado, o una sopita de fideo con coco y quesito, y se hace la bandeja con el arroz y unos cinco o seis platos más, como decir el palmito, la menestra de fréjol o lenteja, la ensalada lo que sea y se la decora. Esa es nuestra tradición de la Semana Santa. Nosotros también compartimos la fanesca porque es muy rica. Ahora nuestras hijas llevan las dos tradiciones, tanto como parte colombiana como parte ecuatoriana. (Entrevista María Luisa Quiñónez)

Relaciones interculturales caracterizadas por el reconocimiento de la diferencia, el mutuo conocimiento y el conflicto

La colonización del nororiente por grupos procedentes de diversas regiones del país, significó también el encuentro de varias culturas. En los primeros años esta relación se dio de manera natural y desde una óptica de mutua cooperación, como sucedía entre las familias de origen mestizo y los indígenas nativos de la Amazonía.

Nosotros vivíamos en la montaña, una tarde hicimos falta unas gallinas y no sabíamos qué pasó pero ya era muy tarde, al otro día hicimos falta más gallinas y no sabíamos qué pasó, entonces mi papá dijo que se iba a poner a buscar. Nos pusimos todos a buscar en la montaña, ¿dónde será?, ¿qué será?, ¿por qué se perdió?; no había a quien decir se han robado. Entonces lo que pasa es que mi papi se coge y se va por ahí por adentro en la montaña. Teníamos una perrita y esa perrita escarbaba, escarbaba y cuando ahí encuentra un gallo, enterrado y luego otras gallinas, ha sido que el tigrillo las había matado y las había escondido. Cuando mi papi cruzaba por la montaña se encuentra con una casa, y no sabia de quien era, entonces mi papi ha gritado y ha salido un señor que era el dueño de casa, ha sido un shuar, se llama Rafael Itititiak, entonces se hicieron amigos y conversan, por ahí le había brindado un poco de chicha y le contó lo que el animal se comió las gallinas y él le enseñó como evitar que el tigrillo siguiera atacando. Desde ahí nosotros tuvimos una muy buena amistad con esos señores. Ellos iban, dormían en mi casa, nosotros también igual de confianza, íbamos a dormir en la casa de ellos, cuando nosotros teníamos ocasión pelábamos unas cuantas gallinas, les invitábamos a comer; cuando ellos iban de pesca, nos invitaban a comer pescado, a tomar chicha, o cuando ellos querían irse de pesca a la montaña igual nos llevaban a nosotros. Ellos conocían el medio, por ejemplo nosotros éramos sarnosos, digamos así, toditos teníamos lleno de sarnas los brazos, las piernas y ellos conocían los montes para lavarnos, decían “mira este monte machuca, cocina y con eso lávate”, o nosotros no sabíamos aquí qué era bueno para un dolor de muela, dónde vamos a sacar o a extraer una muelita, y ellos decían “esto coge y pone más que sea con un trapito viejo allí en la muela”. Entonces el encuentro con estos señores shuar ha sido una base fundamental para que nosotros pudiéramos aprender a vivir aquí. Siempre estábamos compartiendo cosas, si nosotros les dábamos

algo, como por ejemplo una ropita, ellos en la mañana llegaban con un montón de carne seca (Entrevista Grimaneza Cruz)

Si bien existieron lazos de colaboración y amistad entre familias indígenas y mestizas, también las diferencias culturales, especialmente en torno a la relación con la tierra y el idioma implicó que los indígenas empezaran a buscar espacios donde ellos podían organizarse y recrear de mejor manera su cultura.

Antes yo no conocía a los mestizos, como mis papas me criaron en el monte yo no salía y les tenía miedo. Además nosotros hablábamos solo en kichwa y entonces no podíamos conversar con ellos. Cuando yo era niña quería estudiar y como no había una escuelita en mi comunidad tuve que venir acá al pueblo a estudiar y ahí aprendí algo de castellano. (Entrevista. Rosalina Licuy)

Antes nosotros por ejemplo veíamos que los mestizos eran diferentes a nosotros, y tampoco podíamos hablar con ellos porque solo hablábamos kichwa y entonces nos daba vergüenza hablar porque pensábamos que nos iban hablar por no saber castellano, además nos decían "indios", "alamas" y eso no nos gustaba a nosotros. Ahora que nos digan "indios" no aceptamos porque todos somos humanos, si nos dicen "nacionalidades" ahí si aceptamos. (Entrevista. Bertha Grefa)

Sobre la relación entre indígenas y mestizos en los primeros tiempos de colonización, Juan Cantero nos dice:

En un primer momento, indígenas y mestizos vivieron mezclados con el objeto de organizar cooperativas para conseguir la tierra… pero al rato los indígenas se dieron cuenta que tenían otra forma de vivir y que no podían compartir muchas cosas con los mestizos, por eso se fueron replegando …a lugares más lejanos, y también donde cada vez podían adquirir más tierra… porque enseguida se luchó para que se les dé un territorio común y más su reserva.

También las diferencias culturales fueron causa de conflicto, como en el caso de la relación entre el pueblo negro y los mestizos, la misma que estuvo matizada por actitudes discriminatorias basada en estereotipos negativos.

…en una época hubo aquí como un rechazo hacia la gente negra… si a alguien mataban por ahí eran los negros, si robaban eran los negros. Por ejemplo en esos años iba pasando una compañera por una calle del centro de Lago Agrio, y en eso estaba alguien haciendo una confusión allá y ella se quedo parada viendo, siguió caminando, justo llegando al banco….pasa la policía y la detuvo como sospechosa de que había robado a un señor treinta millones de sucres, y quiso llevarla detenida, entonces ella dijo "de aquí no me muevo, pueden registrarme, hacerme lo que quieran aquí en la calle, pero yo no tengo porque ir a la cárcel si yo no he cometido ningún delito", entonces se alborotó la gente, se alborotó esta cosa y formó un caos, total que al señor nadie le había robado, el hijo como vio la confusión de afuera había guardado el dinero. La policía agredió y ofendió a la compañera, apenándola porque la rebuscaron sólo porque era negra. (Entrevista Darly Quiñónez)

La organización, en mucho apoyada por la iglesia, ha permitido ir superando estos desencuentros e ir fortaleciendo una relación interétnica, en la cual las mujeres han tenido un papel preponderante, especialmente al promover en la conciencia pública el respeto a la diferencia. Por ejemplo, como colorario del caso anterior, las mujeres organizadas del pueblo negro le

exigieron “al comisario que pida disculpas por los medios de comunicación al pueblo negro y personales a la mujer agredida”. (Entrevista Darly Quiñónez)

La inserción de colombianas y colombianos en el proceso de constitución de esta nueva sociedad, ha estado matizada siempre por la confraternidad, que cobró más sentido en un contexto de abandono y aislamiento de los dos Estados, como fue el caso de la zona fronteriza del San Miguel y Putumayo lo cual significó crear alianzas fortalecidas por vínculos familiares y de amistad entre la población de los dos países. Lo mismo ocurrió en la zona de Sucumbíos Alto cuando algunas familias de origen colombiano, fueron de las primeras que participaron en el proceso de colonización de esa región. En el caso de la región de Lago Agrio, en que era común la llegada de familias de diferentes regiones del Ecuador, el arribo de población colombiana tampoco generó conflictividad, y su inserción en la nueva sociedad que se iba conformando fue positiva, aspectos que son resaltados por tres mujeres de origen colombiano:

> ...para mí no ha sido tanta dificultad venir a Lago Agrio… porque he sido una persona que aparte de todo he aprendido a convivir con todas las personas, he respetado a los demás e igual me han respetado…. y no me he sentido con esa discriminación, ni en los hospitales, ni en nada. Yo me siento como que estuviera en mi país, me siento bien, tengo mis hijos, mis nietos, mis yernos, toda mi familia que venga desde mí la tengo construida aquí, y por ende yo ya me hago parte de aquí. Me siento que soy ecuatoriana y para mí es bello vivir aquí también, como estar allá estoy aquí, para mí no hay ninguna diferencia… (Entrevista María Luisa Quiñónez)

> …..yo también veo lo mismo porque yo llegue aquí al Ecuador, por lo menos principalmente con la ley yo no he tenido problemas, la ley a mí me ha respetado y la he respetado. Lo mismo con la sociedad de aquí no he tenido problemas porque me han respetado, hasta ahora hay personas que me quieren, me aprecian, yo también los aprecio, en parte me siento de aquí, porque aquí tengo todos mis hijos, aquí he acabado, yo no llegué tan vieja, todavía llegué con ánimo de trabajar, aquí he acabado mi juventud, a mis hijos los he criado aquí, los he educado, no bien educados porque la fuerza ni el dinero no me ha llegado para educarlos bien educados. Me han apoyado, negros, blancos … (Entrevista Rosa Cabezas)

> “son ya muchos años que vivo aquí, todos mis hijos son ecuatorianos, se casaron acá también con ecuatorianos, entonces si bien yo soy colombiana, también me considero como que fuera de acá. Gracias a Dios mis hijos han nacido en este país” (Entrevista Lolita. Pto. El Carmen)

La solidaridad y la confraternidad valores que dan sentido a la convivencia social

En un contexto, caracterizado por la ausencia del estado central y una débil y casi inexistente institucionalidad local, la alternativa fue el desarrollo de una solidaridad social entre los habitantes de la región, con el objeto de apoyarse mutuamente para resolver los problemas que enfrentaban.

> En ese tiempo todos éramos unidos, siempre se sabía quién estaba enfermo, se sabía qué padre de familia por ahí no tenía y los chicos estaban tristes porque no

había comida, se sabía lo que pasaba en la cárcel y todos tratábamos de ayudarnos en lo que podíamos. (Grupo focal de Lago Agrio, 5 de mayo de 2007)

La confraternidad y la solidaridad han sido valores, principalmente practicados por las mujeres, elementos que sobresalen en los siguientes testimonios que se refieren al apoyo prestado por mujeres negras a los presos de la cárcel de Lago Agrio[28]:

> …viendo la discriminación y las condiciones pobres de la cárcel, nos hemos organizado porque antes metían ahí mismo a los niños, uno entraba allá a la cárcel y no aguantaba, ahí juntos las personas y el baño, ahí junto, a comer ahí junto con la suciedad, cuando había lluvia en el invierno eso se rebosaba. Yo ví que la gente tenía que pararse en algo para no pisar eso…. Entonces nosotros a más de visitar continuamente a los presos para ayudarles en sus necesidades, nos organizamos para conseguir un calabozo más digno. (Entrevista Rosita Cabezas)

> Para la ayuda con la alimentación de los presos, dentro del grupo de la pastoral negra[29], cada quien pone una cuota…. y lo completamos pidiendo la colaboración de las personas que venden en el mercado para que aporten con sus productos. Muchas veces nos han dicho "dejen de ser vagas porque tienen que estar lidiando con esos presos, si están presos es porque han cometido delito, déjenlos ahí…", pero no nos hemos desanimado, si bien hay gente que no quiere ayudar, hay mucha gente amable que sí lo hace y hemos seguido adelante. (Entrevista Darly Quiñónez)

Dentro de esta labor de ayuda también las mujeres se han organizado para apoyar a los enfermos a través de alimentos, medicinas o facilitándoles atención médica.

> …yo cuando había un enfermo, yo solita me iba a la calle, a pedir de tienda en tienda, de casa en casa y me daban, y llegaba y les decía allá cuando nos reuníamos el día jueves vea: yo esto reuní pa tal enfermo, enterrábamos muertos, que lo iban a dejar botados allá en el cementerio, y nos íbamos allá donde los militares pa pedir soldados pa que ayuden a enterrar. (Entrevista Sofía Cabezas)

[28] Entre las compañeras negras comprometidas con la labor en la cárcel se puede nombrar a Berta Cuero que trabaja hace años en esto, también Rosa Quiñónez, Rosa Manonegra, recontra que abnegada en este tema, la tía Rosa María, entre otras. (Entrev. Darly Quiñónez) .

[29] Como un reconocimiento a la diversidad étnica y social de la población de Sucumbíos, a mediados de la década de 1990, la Iglesia creó cuatro grandes pastorales específicas para cada sector poblacional: la Indígena (la más antigua), la urbana, la campesina y la negra, con el objeto de hacer un trabajo específico en cada uno de los sectores sociales, lo que dio origen a la creación de las pastorales en 1992.

CAPITULO VII

LA ORGANIZACIÓN POPULAR: LA COLUMNA VERTEBRAL DE LA NUEVA SOCIEDAD

CAMBIAR LA FOTO POR UNA DE LA FEDERACION

La praxis misionera bajo el paraguas de la "Teología de la Liberación"

En 1970 la colonización de la región norte de la Amazonía estaba en pleno apogeo, lo cual coincidió con la llegada del nuevo Obispo y un proceso de reflexión sobre los contenidos de la evangelización y de la acción misionera en la Prefectura Apostólica de Sucumbíos por la influencia del Concilio Vaticano II en América Latina a través del Encuentro de Misioneros de Latinoamérica en Melgar, el Encuentro de Obispos en Medellín en el año de 1968 y el Encuentro de Pastoral Misionera para la región del Alto Amazonas realizada en Iquitos en el año de 1971, los cuales dan un giro importante a la praxis misionera. En este contexto la Misión Carmelita prioriza el trabajo en lo social basado en un encuentro más cercano con la realidad de la gente, especialmente de los sectores más discriminados, bajo el paraguas de la "Teología de la Liberación".

Al referirse a este proceso, Mons. Gonzalo López nos dice:

> La década del 70 es un momento decisivo para la Iglesia… porque cuando venía la gente a la provincia desde sus lugares de origen… la Iglesia tomó la decisión de visitar a esa gente, para descubrir dónde estaba. Cuando vamos a buscarla, rápidamente uno se da cuenta de que la gente tiene sus costumbres y sus necesidades y entonces nos preguntamos ¿qué podemos hacer?. Desde un principio empezamos a tener conciencia de que era necesario levantar al pueblo para que no sea tan dependiente, ni tan esclavo, ni tan sometido. Esos son los tiempos de toda revolución, es un ambiente que viene desde Europa, especialmente con Paris 68 o Checoslovaquia… Entonces había en el mundo como una expectativa de que había que hacer un mundo diferente y la gente creía que era posible. Entonces como nosotros estábamos aquí nos empezamos a conectar en una minga de América Latina y eso fue un trabajo de inmenso sacrificio idealista, eso fue muy importante y marcó de alguna manera el estilo de la Iglesia aquí….En ese momento fundacional….el pueblo no podía, no tenía energía ni confianza para decir aquí le vamos a poner en orden al gobierno, no había forma. Entonces en ese momento tan trascendental a la Iglesia se le pedía una integración, un protagonismo porque no había nada, tampoco había caciques políticos de esos que andan así por los pueblos, la gente estaba llegando y trataba de sobrevivir…

Este papel preponderante de la Iglesia, en esta primera fase de colonización de la zona es reconocido por la gente.

> En los primeros años, cuando llegamos a Cascales, aquí no había autoridades ni nada, quien estaba al frente de todo era la Iglesia…. Ellos nos daban la comida escolar, nos daban vitaminas, nos daban desparasitantes, principalmente a los de la escuela, y también a toda la comunidad, ya que no éramos muchas familias, más o menos unas veinte personas. Era el único apoyo, no había más nada, si había un enfermo, uno se acudía donde la hermanita Elvira, esta monjita era enfermera y si es que alguien estaba en estado de que no tenía también que comer, igual la hermana Elvira nos apoyaba, porque ella tenia su alimentación de lo que daban no sé de dónde, pero ellos siempre nos apoyaban con aceite, nos daban arvejita, nos daban trigo, nos daban lentejita, nos daban arroz, así algunas cosas. (Entrevista Grimaneza Cruz)

Sobre estos tiempos, Mons. Gonzalo López comenta:

…Es un tiempo en el que algo germina, pero nada se ve, pero hay mucha, mucha energía, el colono cuando llega tiene una energía terrible, aguanta lo que le toque, se sorprende con que aquí planta cualquier cosa y crece, cuando en las ciudades no crece nada, la tierra estaba como esperando… Nunca se había cultivado nada, entonces lo que hacían era tumbar montaña, se abonaba, sembraban y crecía y punto.… Estaban en esa cuestión y esa es una primera etapa tremenda, la gente tiene que sacrificarse mucho y no estaba para pensar en organizaciones sociales

Las comunidades cristianas el germen de las organizaciones populares

En un segundo momento y ante la necesidad de ir promoviendo procesos de organización de una nueva sociedad, con personas de diferentes orígenes, tratando de asegurar su subsistencia de manera individual, sin que exista una identidad colectiva, ni de lucha, se necesitaba generar las bases para su funcionamiento. En este contexto la Misión dio énfasis a la creación de comunidades eclesiales de base, que se convirtieron en una de las simientes de organización en la región.

….la creación de la comunidad cristiana crea un ambiente positivo donde yo puedo encontrar amistades en un ambiente de confianza. Con los bautizos se crea el compadrazgo que es una forma de encontrar familia para que te ayude en el trabajo a través del cambiamanos que se trae de la Sierra hasta aquí y que la Misión fomenta; también el compadrazgo permite la ayuda para enfermedades, la ayuda en necesidades urgentes, de tipo alimenticio, de ayuda en el trabajo, un accidente en el trabajo, un palo que te cayó o algo porque normalmente los compadres estaban cerca. (Entrevista German Senosiáin)

Reunión de una Comunidad Cristiana. Archivo Misión Carmelita

Las comunidades cristianas en este contexto, se convirtieron en espacios en los cuales no únicamente sirven para la práctica religiosa, sino fundamentalmente para una reflexión sobre la realidad en que se vive, las necesidades que se enfrentan y la búsqueda de alternativas de solución y son una de las bases para la constitución de otro tipo de organizaciones.

> Yo vivía en Puerto Libre ahí fue la primera comunidad cristiana que yo llegué, me invitó el finado Narciso Narváez, yo fui, no entendía nada lo que era la palabra comunidad cristiana porque yo nunca había ido a una comunidad, sólo iba a la iglesia a oír misa cuando habían…. . Al principio no entendía mucho qué se hacía en la comunidad pero me gustaba, entonces yo todos los domingos iba ahí, fue ahí que por primera vez empezaron a hablar de que sería bueno hacer una organización de mujeres. (Entrevista Carmen Aguilar)

> …..en la comunidad cristiana no sólo se hablaba de rezo, sino que se hablaba también de los problemas que había en las comunidades, de la desatención de las autoridades, especialmente después del terremoto del 87, en donde la gente ya no teníamos que comer y donde vimos que necesitábamos unirnos, porque el gobierno sólo se interesaba por el petróleo y ahí es cuando se unen las comunidades y surgen otras organizaciones como las de las mujeres. (Entrevista Rosita López)

Para complementar este proceso y ante la necesidad de fortalecerle, la Misión se preocupó de dar cursos de formación a líderes y lideresas[30], en las cuales se enfatizó en la necesidad de tomar conciencia de la realidad y de luchar por sus derechos. Para algunas de las participantes este proceso de capacitación significó un crecimiento personal como ellas mismo lo dicen:

> …a mi persona, me ha dado mucha fuerza, me ha dado fuerza para los problemas de mi casa, fuerza para los problemas de la calle, muchas veces uno aprendió a defenderse, no sólo con puños, no sólo con palabras, sino con el buen modo hablando lo que uno aprendía y le enseñaban…, especialmente con los derechos humanos, donde aprendí bastante como defenderme y como defender a otra persona. (Entrevista Rosita Cabezas)

Estas lideresas y lìderes tienen su principal espacio de acción en las comunidades cristianas, catequistas, animadores, organizaciones comunitarias, que se promueven al interior de la Misión Carmelita. Este proceso de mayor inserción y compromiso de los laicos, obliga a que en 1981 ya no sea más la Prefectura de San Miguel de Sucumbíos y se cambie su nombre a Iglesia de San Miguel de Sucumbíos –ISAMIS- para demostrar su vínculo y compromiso con la realidad local de la provincia.

Las organizaciones populares y la defensa de los derechos de la población INCLUIR FOTO

En la población mestiza y como resultado del trabajo de acompañamiento y capacitación surgen diferentes organizaciones de segundo y tercer grado, como el caso de la Asociación de Padres de Familia del Nororiente (APAFANO) la cual se crea para apoyar el desarrollo de la educación en el área, debido a que en esos años la gran mayoría de escuelas eran fiscomisionales y se necesitaba exigir al gobierno que las fiscalice. Objetivos que son subrayados por Isabel Asimbaya, misionera laica que ha acompañado este proceso:

> ….aquí los padres de familia tenían que pagarle al profesor y además nosotros teníamos que darle formación a los profesores para que puedan tener algo de pedagogía para dar clases en la escuela. Si los padres en cada recinto tenían que

[30] De 1977 a 1986 se calcula haber realizado 294 cursos de formación de líderes con 8.669 participantes. (Luis Luciniano op.cit. 1994)

pagar al profesor, la idea era que también los deben fiscalizar y nosotros también hemos pensado que el Estado tiene que hacerse cargo de las escuelas y por lo mismo hemos trabajado para que el gobierno se haga responsable de la educación y para eso los padres de familia debían organizarse.

Por otra parte, ante la necesidad de luchar por la defensa de la tierra se creó la Unión de Campesinos del Nororiente (UCANO), que en la década de 1980, se convirtió en la principal organización campesina de la región. Esta tiene su inicio en un conflicto con el IERAC, como lo recuerda Germán Senosiáin.

> …en un principio el gobierno dijo que aquí la tierra era gratis y cuando ya empiezan los procesos de legalización y la gente ya cumple los requisitos que establece el IERAC, empiezan a hacer los trámites, ya no resulta que la tierra era gratis, que hay que pagar "aquí nos han engañado". Entonces deciden organizarse, siguiendo el ejemplo del Coca. La gente empieza a organizarse en base a las comunidades cristianas que los misioneros habían promovido, eso fue por los años 83 y 84.

Por otra parte y debido a la exigencia de la política de colonización del Estado para legalizar la tierra surgen a lo largo y ancho del nororiente precooperativas y cooperativas, las mismas que luego dan origen a organizaciones de segundo y tercer grado, para fortalecer su lucha por la tierra, como el caso de la Unión de Campesinos de Shushufindi (UCASH), la Unión de Campesinos de Joya de los Sachas, etc.

El creciente proceso de urbanización genera la aparición de nuevos actores sociales y políticos, principalmente de izquierda como el caso del Movimiento Popular Democrático –MPD-, grupos como la Juventud Progresista y otros grupos de jóvenes. La diversificación de grupos y organizaciones, genera la necesidad de crear un espacio de coordinación, con lo cual nace la Coordinadora Popular, a la que también se juntan la UCANO y las organizaciones que había promovido la Misión.

El terremoto del 87, una oportunidad para dinamizar la organización

El terremoto de marzo de 1987 afectó severamente a la región de Lago Agrio[31] debido al rompimiento del oleoducto y gasoducto, al represamiento de los ríos Coca y Aguarico y la rotura de la carretera en el área del Reventador, dejando a la zona aislada y desabastecida, afectando tanto a la gente de la ciudad como del campo.

> Con el temblor la tierra se abría, se caían las casas, los zines volaban lejos…me recuerdo eso, luego nos encontramos con que no había carretero, decían que se ha roto el oleoducto… luego el problema fue la comida, la gente aguantaba hambre, que si comían un día no comían otro… y si se ahogaron mucha gente

[31] El oleoducto transecuatoriano fue destruido en 25 kilómetros y parcialmente dañado en otros 25, debido al sismo a los deslaves que provocó el terremoto y al represamiento de los ríos Aguarico y Salado. Se destruyó la carretera desde el kilómetro 105, desaparecieron los puentes, como el ubicado sobre el río Salado. Centenares de viviendas que existían junto a la carretera y en las orillas de los ríos El Salado, Aguarico, Quijos y Coca fueron arrasadas por el terremoto y los aluviales, un número grande de personas perecieron en la catástrofe. El Comercio, 8 de marzo de 1987.

en el río en ese tiempo, se volteaban muchas canoas. (Entrevista Darly Quiñónez)

Cuando fue el terremoto nosotros en las comunidades nos quedamos botados al otro lado del río. No podíamos pasar porque el río quedó bien espeso, con lodo, arrastraba árboles, animales, no teníamos ni canoa, entonces nos quedamos sin comida, sin fósforos, sin sal, los dirigentes salían a buscar ayuda y no siempre daban, diciendo que somos de Cascales, hasta que mandado por Diosito vino el Tony a ayudarnos a construir un puente, porque antes teníamos que pasar por una tarabita, trabajamos el puente sólo con mingas en las que participábamos todos, hombres y mujeres, todo el día hasta la noche trabajábamos. (Entrevista Rosalina Licuy)

Para contrarrestar los impactos negativos del terremoto, la Iglesia ejecuta el Proyecto PROCOMER con el objeto de promover el abastecimiento y comercialización a través de tiendas comunitarias y el Proyecto CAUSARINA HUASI para ayudar a los enfermos después del terremoto, en cuya organización van a tener un papel muy importante las mujeres. Si bien estos esfuerzos exigieron la participación y organización de la gente, pasada la coyuntura se diluyeron.

En una región atravesada permanentemente por múltiples conflictos de todo orden que han puesto en riesgo la vigencia de los derechos humanos de la población, fue importante la creación del Comité de Derechos Humanos de Sucumbíos que permanentemente se ha preocupado por salvaguardar la vida y los derechos de la población.

A la par de estas acciones, la Iglesia promueve en la ciudadanía la urgencia de organizarse, como una estrategia para acceder a los recursos que el gobierno y las agencias no gubernamentales proveían para solucionar los problemas de la población. El siguiente testimonio describe este proceso:

….me llamaba la atención que todo el mundo se organizaba para cualquier cosa, los tricicleros se organizan, los que vendían jugos en no sé donde se organizan, lo cual daba la sensación de que la idea de estar organizados era muy importante. Yo creo que esta idea además estaba muy trabajada desde la Iglesia porque con el tema del terremoto se consiguió dinero para la reconstrucción de las viviendas, recuerdo que sobretodo en la vía Quito, que fue la más afectada, si la gente no estaba organizada no se podía reconstruir las viviendas, si la gente no estaba organizada no se podía recibir alimentos para la tienda comunitaria, entonces era un poco como el fermento a nivel organizativo. (Entrevista Tere Esquin)

En este contexto de efervescencia social, un elemento importante que va a coadyuvar para este proceso es la creación de la Radio Sucumbíos que sale al aire en diciembre de 1991, impulsado igualmente por la Iglesia de Sucumbíos. El objetivo para crear este medio de comunicación fue el de contribuir a generar una identidad regional como lo indica uno de sus propulsores Mons. Gonzalo López:

"El elemento que yo veía importante para tener una radio es que necesitábamos crear una identidad en la región. Si viene gente de todo lugar, como quien dice uno va al río y recoge piedras y ninguna tienen el mismo tamaño. Aquí era lo mismo: venía gente ligada en pequeños grupos familiares, pero no con una mentalidad de conjunto, ni nada de esto. Entonces era necesario crear un

sentido de identidad en la región, porque, debido a no tener esa identidad ni ese pasado histórico, es por lo que los gobiernos han pasado por encima de la población. Argumento de carácter sociológico: para que nazca la emisora, había que unir a estos pueblos, había que darles sentido.[32]

Desde su creación Radio Sucumbíos ha cumplido un papel importante al convertirse en un medio de educación, información y comunicación de los diversos sectores populares tanto del campo como la ciudad.

La necesidad de dar respuesta a la diversidad cultural de la provincia

Las nacionalidades indígenas

La presencia de cinco nacionalidades indígenas en la región -tres nativas Cofán, Siona y Secoya-, además de la Kichwa y Shuar convirtieron a la provincia en un espacio multiétnico y multicultural. En este contexto, el fortalecimiento de las organizaciones indígenas tanto en la Sierra como en la Amazonía y por otra parte una mayor conciencia de la Misión de reconocer y respetar a las culturas indígenas, generaron en 1972 la necesidad de realizar un trabajo específico con estos grupos y que en 1976 se cree un equipo pastoral para trabajar expresamente en este campo.

Esta labor exigió un trabajo permanente con las comunidades indígenas, en la cual a más de misioneros carmelitas[33] tuvieron un papel preponderante las religiosas como las Carmelitas del Sagrado Corazón y posteriormente las Hnas. Lauritas ubicadas en la comunidad de Tacé en el área del Putumayo y San Miguel.

Un aspecto fundamental de esta labor fue el de promover la reflexión de la situación de los indígenas en la región –dificultades de acceso a la tierra, falta de servicios de educación y salud, etc.- y la búsqueda de alternativas para mejorarla. De esta manera se fue apoyando la organización de las comunidades, primero alrededor de los capitanes como jefes tradicionales y luego conformando comunas.

En este contexto, en 1974 se empieza a ejecutar el proyecto Granja Singué, en el río San Miguel como centro de trabajo y experimentación de animales y productos para fincas familiares kichwas. Este proyecto en los primeros años fue manejado por la Misión, pasando a manos de los indígenas en 1981, el mismo que debido a discrepancias internas fracasó.

Fruto del proceso de capacitación y acompañamiento al pueblo kichwa se creó en 1978 la Federación de la Jatún Comuna Aguarico, aglutinando a más de treinta comunas kichwas de la región. El objetivo principal para organizarse fue la legalización de la tierra no como colonos individuales sino como comunidades, defendiendo así su derecho al acceso a un territorio global, como ha sido la práctica tradicional de los pueblos amazónicos.

---

[32] Documento de Radio Sucumbíos

[33] Entre los misioneros que tuvieron un papel preponderante en el trabajo con indígenas, están José Luis Navarrete, primer sacerdote diocesano de ISAMIS y los sacerdotes carmelitas Juan Cantero, José Luis Trueba, entre otros.

Para promover el desarrollo económico de las comunidades se creó el Runabanco con el apoyo de FODERUMA un programa creado por el Banco Central en beneficio de los campesinos e indígenas del país[34]. A través de éste se otorgaron créditos para actividades agropecuarias, como la ganadera, una actividad nueva para los indígenas y que posteriormente ha generado impactos negativos para el medio a través de la apertura de pastizales y además contraproducentes para su cultura porque implicó la perdida de valores[35] y significó la nucleación y urbanización de las comunidades contrarias a las pautas tradicionales de manejo del territorio.

Sobre este proceso recuerda una de sus protagonistas

> Después que se formaron las comunas, en ese tiempo Lago Agrio era cantón, se unieron para formar la Jatun Comuna Aguarico. Anteriormente había una gringuita que se llamaba Alexandra que visitaba las comunidades y daba talleres de artesanía, de liderazgo, era de parte de la Misión, también venía el padre Navarrete, nos daban créditos y así nos fuimos organizando. (Entrevista Berta Grefa)

Posteriormente la Jatun Comuna Aguarico, como parte de su proceso de fortalecimiento y de independencia de la Misión, se convirtió en la Federación de Organizaciones Indígenas de Sucumbíos (FOISE) y actualmente conocida como Federación de Organizaciones de la Nacionalidad Kichwa de Sucumbíos (FONAKISE).

La participación de las mujeres indígenas

La creación de las organizaciones mixtas indígenas no ha significado especialmente en los primeros años espacios de participación de las mujeres.

> …antes en las reuniones poco participábamos nosotros, solo si la mujer era valienta sí participaba, ahí en cambio el hombre no participaba y decía "que participe mi esposa" y se iba, porque no le gustaba que la mujer tenga palabra, eso es hasta ahora a los hombres no les gusta que las mujeres participen con la palabra en las reuniones. Cuando el hombre toma la palabra en las reuniones la mujer tiene que estar callada y cuando la mujer toma la palabra para decir algo positivo el hombre se va porque no le gusta o se va contra la mujer, por eso muchas mujeres no participan en las asambleas. (Entrevista Berta Grefa)

Las mujeres kichwas que participaban en la FOISE empezaron a buscar su propio espacio organizativo por lo cual se creó la WARMIGUANGURINA, que posteriormente se transforma en la Asociación de Mujeres de la

[34] El Runabanco funcionaba con préstamos del FODERUMA del Banco Central, y estaban bastante bien organizado en el sentido de que los intereses que tenían que pagar se distribuían, un cuatro por ciento para el banco, un tres por ciento para la organización que les asistía y el dos por ciento quedaba para la comuna, porque eran préstamos comunitarios, o sea todos respondían por todos a nivel personal, se les motivó para que tuvieran su cartilla de ahorro, libreta de ahorros. (entrev. Juan Cantero)

[35] Por ejemplo el manejo de las vaquitas era nuevo para los indígenas…nunca tomaban leche de la vaquita porque les parecía que era como quitarle al ternerito lo que es de él. No se atrevían tampoco porque no sabían como tratar a un animal tan grande. Además que el consumo de la leche les hacía mal al mezclarla con el consumo de la chicha. (entrev. Juan Cantero)

Nacionalidad Kichwa de Sucumbíos (AMNKISE), con la cual se empieza a generar espacios de capacitación y participación de las mujeres. La situación de éstas ha ido mejorando y logrando incluso tener acceso a puestos en la dirigencia.

> Ahora las cosas van cambiando ya estamos más organizadas, hay más mujeres que participan, cuando yo he ido a los cursos de capacitación he pedido un tiempo para explicar lo que he aprendido y si me han dado. Ahora las mujeres kichwas hemos avanzado, antes estábamos como botadas a un lado, sólo los hombres tenían palabras, ahora tenemos más que decir a la gente, más ideas, experiencias. Yo ahora salgo, voy a reuniones a talleres, y después converso en la comunidad lo que he aprendido, la gente me reconoce. Ha sido bueno no sólo para la comunidad sino también para la familia, donde a veces no nos comprendemos, nosotros damos ejemplo a las hijas, a los hijos para que ellos también aprendan y ayuden a la comunidad. (Entrevista Berta Grefa)

El pueblo negro

En 1992, la Iglesia de San Miguel de Sucumbíos –ISAMIS-, como respuesta a la mayor complejización de la sociedad provincial, implementa una estrategia de atención a diferentes sectores de manera específica a través de pastorales: urbana, indígena, campesina y negra. En este contexto empieza a dar más atención a grupos como el afrodescendiente, que hasta ese momento había permanecido subsumido en sectores como el campesino o urbano, sin que se de cuenta de sus necesidades específicas. Fruto de este proceso surge una de las organizaciones del pueblo negro.

> El obispo al ver que los negros no teníamos una pastoral que nos atienda, encargó a Pablo Minda y a Betty Ayovi para que trabajen con nosotros. Entonces doña Luisa Quiñónez comenzó a llamarnos para reunirnos el día domingo y así invitábamos a todo negro que encontrábamos y ahí nos formamos…. no íbamos con la esperanza de que nos iban a dar algo, era solamente por uno salir adelante. (Entrevista Sofía Cabezas)

Como parte del trabajo de la Pastoral Negra, las mujeres afroecuatorianas crearon la organización Nueva Esperanza, con el objeto de trabajar por los derechos de las mujeres y aportar al desarrollo del pueblo negro, de su identidad, así como de la provincia en general.

La emergencia y organización de la sociedad civil de Sucumbíos

En el año de 1993 se crea la Asamblea Provincial de Sucumbíos con participación de diversos sectores sociales, con el objeto de luchar para que el gobierno central atienda las necesidades de la provincia, posteriormente y con este mismo espíritu de coordinación surge la Asamblea de la Sociedad Civil de Sucumbíos (ASCIS), en la cual confluyen no solamente organizaciones populares sino también organizaciones ciudadanas, que en el transcurso de los años habían aparecido, dando cuenta de la complejización de la sociedad regional. Su objetivo es articular los esfuerzos de los diferentes actores sociales de Sucumbíos en procura de promover el desarrollo de la provincia, presionar al Estado para que cumpla sus compromisos con ella y hacer un seguimiento de sus políticas. Su aparecimiento va a dar más fuerza a las acciones provinciales para la defensa de sus intereses.

La desatención estatal hacia la región exige que en el año 2001 se cree la Asamblea Biprovincial, la cual según Mons. Gonzalo López es:

> …uno de los aportes fundamentales de la región en la medida que constituye un espacio de participación de los diversos sectores sociales y políticos de las provincias de Sucumbíos y Orellana, que han buscado unir esfuerzos e ideas en la lucha por las demandas de la región, frente a la desatención del gobierno nacional.

Como hemos visto la organización, la coordinación entre los diversos actores son los canales que han permito a la población de la amazonía norte enfrentar los problemas en un contexto de permanente desatención del Estado, no solo a nivel local sino también regional.

CAPITULO VIII

FEDERACION DE MUJERES DE SUCUMBIOS

SE CAMBIA LA FOTO

Antecedentes de la conformación de la Federación de Mujeres de Sucumbíos

En los inicios de la década de 1980 se dan los primeros esfuerzos para organizar a las mujeres, estos fueron realizados por las misioneras a través de cursos de costura o artesanías con el objeto de mejorar la vida de las familias.

> Por el 1980 fue cuando la hermana Leonilda comenzó a invitar para que nos organicemos las mujeres, por eso nos reunimos, hicimos un grupito de mujeres, además que en ese tiempo vino eso de la alfabetización que se daba en las casas comunales que eran centros populares. Después de eso, vino la compañera Rosario Jácome y ella empezó nuevamente a decir que nos reunamos. Como en Las Palmeras en el barrio donde yo vivía éramos muy pocas nos unimos con otras mujeres que habían en otros barrios como el Eloy Alfaro … y claro nos hicimos bastantes eso fue entre el 85 más o menos. (Entrevista Elvira Córdova)

Las reuniones de los costureros no sólo sirven para coser….

Estos grupos de mujeres se regaron por todas las comunidades, eran un medio para encontrarse y socializar entre ellas, debido a que las casas estaban muy distantes y a la precariedad de los caminos era difícil mantener una permanente relación entre vecinas. Por otra parte estos grupos fueron un medio para aprender actividades que les ayudaban a enfrentar de mejor forma las necesidades familiares y además en estas reuniones surgieron temas relacionados a la preocupación por las dificultades que enfrentaban las comunidades para mejorar su condición de vida. Este proceso es descrito por uno de los testigos del mismo:

> ….todas se quejaban igual de cosas como por ejemplo que la ropa era difícil de conseguirla, que se dañaba rápido. En ese tiempo daban ropa de CARITAS….çentonces las hermanas propusieron sentarse un fin de semana[36], pues si había capilla, en la capilla, si no en la escuela, si no en la casa comunal, o en casa de alguna amiga más grande … y vamos, desbaratamos esta ropa, la volvemos a rehacer, hacemos cositas para los niños, pantalonetas, camisitas, ya… y a muchas mujeres les hacía mucha ilusión el aprender a coser, entonces se fueron organizando muchos costureros comunitarios. En las reuniones de los costureros iban surgiendo otras inquietudes y se iba formando una conciencia más crítica y fue surgiendo el deseo de participar en la comunidad, empezando a ser catequistas o animadoras, eso fue generando un despertar de las mujeres. (Entrevista P. José Septíen)

Sobre esta experiencia nos cuentan las protagonistas:

> En las reuniones en el Aguarico, ahí con la hermana María Luisa nos enseñaba la costura, hacer ropa para los niños, un bolso, todo nos enseñaba. Como no había telas teníamos que hacer con la ropa que regalaban. Si nos regalaban una

[36] Entre las hermanas que apoyaron la creación de los costureros estuvieron Carmen Salegui, Enelina, Juanita Godines y Leonilda Vélez

chompa o pantalones de jean hacíamos unos retazos largos, los uníamos y les dábamos la forma para hacer la ropa. Después ya podíamos hacer bolsos, vestidos y todas teníamos ánimos y cada quién quería hacer el bolso más bonito, cada quien quería destacarse mejor. También comprábamos telitas baratas por ahí y también hacíamos vestidos para vender. (Entrevista Matilde Ruiz)

Yo primero vine a vivir al barrio Abdón Calderón (Lago Agrio), ahí estuve viviendo dos años, entonces cuando yo vine a vivir ahí yo ya traía la iniciativa de Puerto Libre, la comunidad cristiana, y me hago amiga de una señora que se llamaba Judith y me dice "oiga quiere venir a la comunidad cristiana" le digo pero a mí me da vergüenza ir, a mí me hacen preguntas y yo no entiendo, ella me dice "no véngase yo también estoy en lo mismo" y entramos las dos ahí. Entonces ahí ella me dijo va a venir una hermanita, cuando ya llega ha sido la hermana Leonilda Vélez y don Lorgio Romero que había sido de la comunidad cristiana del barrio Unión y Progreso. Entonces ahí ella nos daba lo que era la comunidad cristiana pero también nos daba temas, me acuerdo del doctor Julio Cueva, él nos daba temas a nosotros, por ejemplo cómo se debe de vivir en el hogar… Y ahí la hermana Leonilda dice: "Que va haber un taller de costura porque las mujeres también tienen que prepararse en algo", ahí abrió el costurero que se llamaba Nuestra Señora del Cisne y yo comencé a participar allá también. (Entrevista Carmen Aguilar)

Como fruto de este proceso en Lago Agrio hasta fines de la década de 1980 se formaron algunos grupos, entre ellos: la Organización de Mujeres de Puerto Aguarico Santa Teresita, la Organización de Mujeres Hermana Leonilda, la Organización de Mujeres Eloy Alfaro, que básicamente estaban conformados por mujeres que vivían en el centro poblado, posteriormente y con el crecimiento del pueblo se fueron creando nuevas organizaciones. También en las poblaciones más pequeñas como Jambelí, Cascales, Tarapoa, etc. surgieron otros grupos.

El terremoto de 1987: de la catástrofe a la oportunidad

El terremoto de 1987, si bien fue una catástrofe para la región, constituyó por otra parte una oportunidad para que las mujeres se unan y generen más solidaridad entre ellas.

Bueno antes yo pensaba que sólo nosotros en el caso del Aguarico, éramos las que teníamos tiempo así para reunirnos, después cuando hubo el terremoto ya supimos que habían más organizaciones, por ejemplo ahí en el paro del 87, fue que ya nos conocimos más con las otras compañeras. También nos preocupaba lo que estaban pasando las compañeras del Reventador o de otros lados que no tenían nada. Ahí la Charito nos decía "¿qué vamos hacer?, ¿qué tenemos nosotros?. Nosotras tenemos acá plátanos que podemos dar". Como teníamos una compañera que tenía una finca que daba buenos plátanos y ahí le fuimos a pedir para llevar para arriba al Reventador y había también otros grupos a los que íbamos a dejar los platanitos. (Entrevista Matilde Ruiz)

Por otra parte fue la oportunidad de asumir otro tipo de responsabilidades que implicó todo un proceso de aprendizaje, como lo explica Germán Senosiáin.

Los alimentos provenientes de donaciones para solucionar los problemas de desabastecimiento de más de 6000 familias debían ser distribuidos, los canales

para aquello fueron las organizaciones de mujeres, las comunidades cristianas, los comités de padres de familia de las escuelas y la conformación de tiendas comunitarias, algunas de las cuales son llevadas por las mujeres. Eso obliga a que las mujeres se hagan responsables de la tienda y que realicen un proceso de aprendizaje de cómo llevar la tienda, cómo distribuir de manera clara y transparente. Deben aprender contabilidad, administración, porque inicialmente las tiendas eran rotativas en su administración y a cada una de las compañeras le tocaba un mes hacerse cargo de aquello… Fue un proceso muy interesante de aprendizaje para las mujeres, muy necesario, muy básico, muy elemental, además de que se fomentaba la democracia interna, ya que entre todas decidían, entre todas participaban y todas pasaban por las responsabilidades. Eso ayudó mucho, de hecho todavía hay algunas tiendas que se mantienen desde el tiempo del terremoto hasta ahora, como en Jambelí, en San Vicente que fueron llevadas por las mujeres.

Sobre la experiencia de las mujeres en la administración de las tiendas comunales nos habla el siguiente testimonio:

> Después del terremoto vinieron las tiendas comunales que se hicieron con las ayudas que llegaban, ahí fuimos las organizaciones de mujeres las que más las administramos, por ejemplo los beneficios que sacamos de la nuestra todavía existen porque vendimos la tiendita pero el dinerito hay, está en la caja de ahorros que todavía tenemos, porque ha sido bien administrado,… nunca han habido problemas, ha sido como bien organizadito y de eso todavía hay las casitas que se han ayudado a las organizaciones. (Entrevista Miriam Martínez)

El surgimiento de la Federación de Mujeres del Nororiente un espacio de encuentro y coordinación de las mujeres

El terremoto sufrido el 5 de marzo de 1987 suscitó la necesidad de que todas las organizaciones de mujeres se unan puesto que los grupos de mujeres ubicados en la zona rural, habían quedado aislados y se sentía la urgencia de dar respuestas a esta situación que significaba enormes limitaciones de abastecimiento, desplazamiento y atención a la población. Por otra parte, este proceso organizativo se vio reforzado por la influencia de dos hermanas franciscanas -Marta Cecilia e Inés - las cuales profundizaron la reflexión que se venía llevando sobre los derechos humanos y especialmente de los derechos de las mujeres[37].

Con estos antecedentes el 11 de julio de 1987, en el Colegio Pacifico Cembranos con la presencia de aproximadamente 40 organizaciones de mujeres, de las vías Quito, Tarapoa, Colombia y Coca y de los barrios de Lago Agrio así como de la Organización Indígena Warmi Huangurina, se crea la Federación de Mujeres del Nororiente, con la finalidad de constituirse en una organización de segundo grado que permitiera coordinar a los grupos de mujeres ya existentes para unificar criterios, aunar esfuerzos a favor del bien

[37] Este proceso va a ser apoyado principalmente por misioneros y misioneras laicas y por el Proyecto “Desarrollo Integral de Sucumbíos”- DIS-, que inició sus labores antes del 1986. El objetivo fue elevar las condiciones de vida de la gente a través de capacitación, promoción de la organización y grupos de auto ayuda, desarrollo de la organización comunitaria y asegurar la economía de subsistencia. En primer lugar estuvo a cargo P. Edgar Pinos y Hna. Flor Arévalo y luego de Germán Senosiáin.

común, etc.[38] La primera presidenta de la Federación de Mujeres del Nororiente fue la señora Erlinda Murillo. Como estrategia para mantener la unidad de todas, cada año se estableció un encuentro que se lo llamó congreso. Posteriormente y por coherencia con el trabajo geográfico que realizaba la Federación, el 12 de septiembre de 1998 se cambia el nombre a Federación de Mujeres de Sucumbíos[39].

Sobre los esfuerzos de las mujeres para crear esta organización nos habla Elvira Córdova, una de sus primeras presidentas.

> La Federación de Mujeres la formamos los grupos del pueblo – Lago Agrio- …y algunos de la vía Quito, como el de Jambelí, había también de la vía Tarapoa, pero los más fuertes éramos los del pueblo, porque habían más grupos. Formamos la Federación para podernos nosotros mismos ayudar entre nosotros y podernos solidarizarnos entre nosotros, eso fue el objetivo. Todas hicimos un gran esfuerzo para reunirnos, con nuestros propios medios ya sea para el pasaje o caminando íbamos al Aguarico para las reuniones…después pasamos hacer las reuniones en la casa de las organizaciones populares en la calle Velasco Ibarra y Manabí. El primer trabajo de las dirigentas fue visitar a los grupos en sus diferentes recintos y/o comunidades, ahí íbamos pagándonos nuestro propio pasaje, aunque siempre las compañeras nos acogían con solidaridad….

El trabajo de las lideresas y los principios de solidaridad y colaboración mutua la base del fortalecimiento de la organización

La Federación desde su inicio puso énfasis en el acompañamiento a las organizaciones de base, dando formación y capacitación a las mujeres socias. Se organizaba por zonas, así la vía Quito estaba dividida en parte alta y baja, la vía Tarapoa en zona del Dureno y Tarapoa, la vía Guanta y vía Colombia y posteriormente se incorporaron las zonas de El Putumayo y el Alto Sucumbíos.

---

[38] En el acta del primer Congreso de las Organizaciones de Mujeres del Nororiente, presidido por Mariana Jiménez y actuando como secretaria Erlinda Murillo, que se encuentra en el Archivo de la FMS se recogen las siguientes resoluciones:

- Exigir la reconstrucción inmediata de la carretera Lago Agrio- Quito
- Ampliar el puente aéreo entre Quito y Lago Agrio
- Exigir la salida inmediata de los militares gringos
- Exigir a la Comisión de Tránsito para que se apliquen las tarifas por kilómetros
- Exigir una brigada del Registro Civil para cedular
- Carta a la Dirección Nacional de Aduanas para poner en conocimiento sobre abusos y atropellos en la zona
- Difundir el peligro de la presencia de los militares gringos

[39] Organizaciones Fundadoras de la Federación de Mujeres de Sucumbíos

- Asociación Artesanal de Mujeres Jesús del Gran Poder de Tarapoa
- Asociación de Mujeres Eloy Alfaro de Nueva Loja
- Asociación de Mujeres Hermana Leonilda
- Asociación de Mujeres Nueva Esperanza – Aguas Negras
- Asociación de Mujeres Santa Teresita – El Aguarico
- Asociación Jurídica de Trabajadoras Agrícolas Luz de América – Vía Quito, Gonzalo Pizarro

La labor de las dirigentas de la Federación, en los grupos de mujeres a través de charlas y talleres es reconocida por las participantes.

> ….las coordinadoras, comenzaron a capacitar en la comunidad, me recuerdo a Anita Jiménez, a Rosita López, a Miryam Martínez y la compañera Teresa Esquín. Ellas me abrieron los ojos, les doy gracias por eso. (Entrevista Luzmila Troya)

Un aspecto importante que ha servido y sirve para el fortalecimiento de la Federación ha sido el principio de solidaridad y colaboración mutua entre las mujeres.

> En la organización nos enseñaban que tenemos que enseñar lo que sabemos y como en ese tiempo querían que se enseñe corte y confección, pero no había plata para buscar una profesora, yo como sabía algo me ofrecí a enseñar corte y confección allá en la San Vicente por la vía a Colombia, enseñaba corte y confección acá por la vía al Coca, que hay una organización ahí en Sarayacu. No nos pagaban solo que nos den para el pasaje. También había una abuelita de aquí que cuando yo me iba para allá, decía "vea comadre yo le voy ayudar con los pasajes para que se vaya, yo no puedo irme -como estaba más viejita- ya que no me puedo ir tome para que se vaya para que la organización no quede mal" y así nos apoyaban y apoyábamos. (Entrevista Matilde Ruiz)

El camino organizativo no ha sido fácil…

En los primeros años, las mujeres debieron enfrentar un sinnúmero de dificultades para organizarse, entre ellas la oposición de los maridos para que asistan a las reuniones, las cuales debían hacer muchos arreglos en sus hogares para asistir a las reuniones, con el objeto de "no molestar a sus maridos".

> No siempre los esposos nos entendían y había peleas por lo que salíamos… Yo hacia las cosas de la casa de noche, con mechero porque en ese tiempo no había luz, para poder salir, además debía trabajar para tener para mis pasajes. (Entrevista Elvira Córdova)

> A veces se iba caminando a las reuniones porque no había plata, a veces se llevaba alguna cosa para compartir, entonces empezábamos a participar y poco a poco nos fuimos así como decir liberándonos porque en la casa sí teníamos problemas por la posición de los maridos. Yo por ejemplo, lo que pedía a Dios era llegar un minuto antes de que llegue mi marido del trabajo, por eso dejaba el vestido colgado en la puerta y las zapatillas, cosa que yo iba llegando y me iba sacando la ropa para cambiarme de ropa, con tal de que él no me encuentre con la ropa que había salido, porque si no ahí eran las insultadas. (Entrevista Grimaneza Salazar)

Además de los problemas que enfrentaban las mujeres al interno de sus familias, la presencia de la mujer en las manifestaciones públicas de la colectividad, en el contexto de una sociedad machista, tampoco fue fácil y en muchas ocasiones sintieron el rechazo de la sociedad.

> "ibas caminando y escuchabas que te gritaban: vagas, ociosas, váyanse a la casa, qué tienen que hacer aquí, los guaguas botados… las mujeres están bien en sus casas, tienen que encargarse de sus maridos y sus guaguas". (Entrevista Tere Esquín)

En la actualidad, todavía la mujer continúa haciendo múltiples esfuerzos para cumplir sus obligaciones en el trabajo y cuidado de la familia y darse tiempo para las actividades que tienen que ver con la organización o compromisos con la comunidad.

> Cuando a mí me toca irme hacer alguna gestión en Lago o Lumbaqui, por cualquier cosa que siempre salgo sea por mío personal, o sea por alguien, o sea por la comunidad, o por la parroquia, yo tengo que levantarme a las cuatro y media para dejar haciendo el desayuno, poniendo comida porque tengo que dejarle a mi hija la comida cocinada para que no cocine ella, y así haciendo lo más necesario. (Entrevista Piedad Valarezo)

La situación que pasaban las mujeres, es recogida por una de las misioneras seglares que acompañaron el proceso organizativo de las mujeres en la provincia.

> Yo recuerdo que en ese tiempo algunos compañeros de algunas mujeres trabajaban en las compañías petroleras y el ritmo de trabajo eran 22 días de trabajo y ocho días de descanso. Durante los 22 días que el marido estaba adentro en los campos trabajando, la mujer podía venir a la organización, salía, entraba, podía hacer una vida normal, venía el marido y en esa semana que estaba él no le veíamos el pelo a la compañera, porque el marido no la dejaba, no la mandaba. (Entrevista Tere Esquin)

Con un pie en la comunidad y con el otro en la organización

Los grupos de mujeres, que se fueron creando especialmente en Lago Agrio, tuvieron y tienen un papel preponderante en la gestión para conseguir infraestructura de servicios básicos para sus respectivos barrios y comunidades tanto en el campo como en la ciudad.

> Aquí en el Aguarico la organización de mujeres, animadas por la hermana María Luisa vimos que había que mejorar el camino para los niños y para todos, porque era un camino pequeñito, puro monte era. Entonces hablamos con el Municipio que sí nos apoyaron para que vengan las volquetas, que venga la pala, que venga el tractor y todo eso rapidito, creo que no demoramos más que quince días. Cuando ya estuvo abierto, ahora vuelta hacer mingas para empalizar, llevamos palos para poner eso, porque los hombres, habían poquitos hombres y los que habían trabajaban en la compañía ya no estaban, otros estaban ahí y ayudaban, otros nos mandaban al diablo, nos decían son unas viejas locas, no tendrán marido que no las mandan hacer la comida, pero a pesar de eso seguimos y tuvimos el camino. (Entrevista Matilde Ruiz)

> El barrio (de Lago Agrio) no tenía alumbrado público, no tenía nada, nada, tenía unas pocas calles pero necesitaba más, entonces ahí nosotras decidimos lo que en la organización popular nos enseñaron y lo que hemos seguido enseñando, trabajar en bien de la comunidad, lo que siempre hemos hecho, pero que no se reconoce, por ejemplo nosotras empezamos a gestionar con el municipio el alumbrado público, por eso teníamos que andar, teníamos reuniones de noche y sólo en oscuras aunque teníamos la luz hasta las once o doce de la noche; también luchamos por que se abran las calles. Esa fue la lucha de nosotras primerito como barrio, el que tengamos la luz, el alumbrado público, las calles, viendo nuestro trabajo y lo que antes nos decían que somos unas brujas o un puterío empezaron a tomarnos en cuenta, ahí sí nos decían las damitas, todo era las damitas adelante, para una comisión eran las damitas del barrio, cuando

demostramos que vamos haciendo cosas. También nosotras empezamos hacer cosas pequeñas para que nos conozcan y que ahora más vale no hacemos mucho, es que cuando se moría alguien nosotras íbamos a brindar una taza de café, pero eso fue nuestra estrategia para hacernos populares, porque si no, no nos aceptaban, entonces a nombre de la organización de mujeres les invitamos a servirse este cafecito, comprábamos pan, poníamos una cuota, pero eso fue una estrategia bien grande para que a nosotras nos conozcan, así decían "ellas están en todo", o sea están cuando se muere alguien, cuando se quema una casa, cosas por igual, así nacimos nosotras, con el un pie en la comunidad y con el otro en la organización y con la organización hemos trabajado muchísimo. (Entrevista Miriam Martínez)

En el barrio (Lago Agrio) había un terreno que necesitaba rellenarse para que preste alguna utilidad, por eso las mujeres nos organizamos para conseguir el lastre, eso fue una lucha de todas las mujeres, yo me acuerdo que andábamos en las volquetas cada una, a veces en esos llovederos, en esos soles, pero andábamos en esas volquetas para que no se desvíen las volquetadas de lastre y puedan estar todo el día rellenando. Eso nos duró alrededor como casi unos 10 años ¿no?, de rellenarse ese terreno porque en cada campaña política, aprovechábamos nosotros a esa gente pidiéndoles las volquetadas de material, porque fueron por la nada como 500 volquetadas de lastre hasta que estuvo relleno. Luego dijimos solicitemos una cancha porque en este barrio no han dejado áreas verdes, a no ser solo la de la Escuela Consejo Provincial. Hicimos una cancha solicitada al Municipio, luego ya esa cancha también se deterioró, luego ahoritas tenemos una linda cancha, pero ha sido la lucha de las mujeres. (Entrevista Carmen Aguilar)

El aporte de las mujeres en el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades es reconocido por una de sus protagonistas.

Las mujeres siempre hemos sido las más activas en las comunidades, si bien ha habido hombres éstos por su trabajo no siempre han estado presentes, mientras que nosotras si se trata de la educación de los hijos, somos las mujeres las que más colaboramos en la escuela, si es de hacer mingas, las mujeres somos las que más trabajamos porque siempre nos preocupamos del bienestar de todos. (Entrev.Grimaneza Salazar)

La Federación de Mujeres de Sucumbíos un espacio de ejercicio del liderazgo de las mujeres en la Provincia

Con el objeto de coordinar el trabajo de los diferentes grupos, las representantes de las mismas se juntaban una vez al mes. Estas reuniones se constituyen en el espacio de planificación y toma de decisiones de la Federación, que acaba siendo su comité ejecutivo. En general, esta organización va a constituirse en el primer espacio de ejercicio del liderazgo de las mujeres en la provincia, ya que hasta ese momento en el resto de organizaciones los cargos de responsabilidad eran ocupados por hombres.

Conforme la Federación se ha ido fortaleciendo, con el aparecimiento de nuevos grupos, los espacios de capacitación que se van promoviendo, las mujeres van teniendo mayor protagonismo en la vida organizativa de la provincia.

> …las mujeres van ganando en confianza en sí mismas, van teniendo claro cual es su papel y eso alimenta y sostiene durante algunos períodos las organizaciones más grandes, por ejemplo el caso de la Coordinadora Popular que tuvo sus momentos buenos y en sus momentos menos buenos muchas veces estuvo sostenida también por la presencia y el interés de las mujeres que participaban en ella. (Entrevista Tere Esquín)

Los objetivos de lucha de la Federación no han estado centrados únicamente en los intereses de las mujeres, sino desde su creación ha planteado su interés por vincularse activamente a las demandas provinciales, por lo cual siempre ha formado parte del tejido organizativo de la provincia, apoyando o siendo parte de organizaciones tales como: Unión de Campesinos del Nororiente (UCANO); Asociación de Padres de Familia del Nororiente (APAFANO); Coordinadora Popular del Nororiente (CPNO), Comité de Derechos Humanos del Nororiente (CDHNO), Frente de Defensa de la Amazonía, Asamblea de la Sociedad Civil de Sucumbíos (ASCIS).

La Sede del Aguarico, un lugar para todas

Desde su creación una aspiración de la Federación fue contar con un espacio físico desde el cual se pudieran desarrollar sus acciones, por esta razón se hicieron gestiones ante la Misión Carmelita para la donación de un terreno ubicado en la vía Aguarico kilómetro dos y medio en Lago Agrio, lo cual se logró gracias al compromiso de Mons. Gonzalo López Marañón.

La sede empezó a construirse en el año 1997, gracias al apoyo económico de Manos Unidas y la Agencia Española de Cooperación Internacional. También colaboró la organización KLB de Alemania**.** La construcción demoro tres años de duro aprendizaje y de pararse fuerte delante de maestros albañiles y demás. Sobre esta experiencia Tere Escuín rememora:

> Fue importante para nosotras la experiencia de construir, sobre todo también por el posicionamiento que toco hacer con los maestros, los arquitectos, los albañiles… todos eran hombres, entonces yo creo que ninguno estaba enseñado ni acostumbrado a que fueran las mujeres que los mandarán y le dijeran lo que había que hacer, eso es, en ocasiones fue difícil, fue duro pelear con los maestros porque querían hacer lo que ellos querían, y nosotras queríamos que fuera de otra manera. Entonces yo creo que a las mujeres nos sirvió mucho para decir ¡caramba esto es nuestro, nuestra plata y queremos que sea así, y si usted no lo hace pues chao pescado ya, ahh¡.

INCLUIR FOTOS DE LA CONSTRUCCION

El día 8 de enero del 2000 por fin se inauguró la sede y desde ese tiempo funciona en ella las oficinas, el centro de formación, el albergue y guardería para mujeres víctimas de violencia, además de una panadería y lavandería como parte de un programa de autonomía económica para mujeres.

La formación una estrategia para asumir nuevos retos

INCLUIR FOTOS

Si bien la Federación de Mujeres nació con el apoyo de la Misión Carmelita, el proceso de fortalecimiento de sus integrantes fue generando las bases para que vayan asumiendo las mujeres de manera independiente el destino de la organización.

> Nosotras antes estábamos acostumbradas solamente a oír, o sea ir y sentarnos y nunca se nos ocurría de lo que es preparar un congreso, un paro, todo era la Misión, hasta el primer congreso de la organización era la Misión Carmelita todo nos daban haciendo, pero después ya nos independizamos, la Misión nos dejó y ahí si ya tuvimos que ir asumiendo, pero contábamos con el acompañamiento de Tere Escuín y también de Anita Jiménez. (Entrevista Miriam Martínez)

Los nuevos retos que tenían que asumir las mujeres tanto en su vida personal como organizativa impulsó en ellas la necesidad de formarse.

> Luego que la Misión dejó de apoyarnos directamente, nosotras sentíamos que nos hacía falta saber más, por ejemplo digo yo por mí misma sólo he tenido hasta el tercer grado, nunca quería superarme y todo tenían que darnos haciendo, si bien dábamos las ideas, las sugerencias pero nunca nos sentábamos a ordenar y todo. Entonces claro miramos que también había que estudiar, había que estudiar y eso a los años nos dedicamos a estudiar por eso yo digo nunca es tarde para estudiar, prepararse y en la organización mismo se aprende bastante claro que a lo mejor la falta de ortografía y esas cosas pero si, una aprende muchísimo eso, primerito a perder el miedo y después que, que en cada taller una se aprende. (Entrevista Miriam Martínez)

El Programa de Educación: Una respuesta a las necesidades de las mujeres

Uno de los problemas permanentemente planteados por las mujeres para lograr su desarrollo, autoestima y para su posicionamiento social y político de sus intereses estratégicos, fueron las trabas económicas, sociales y culturales que deberían enfrentar para acceder a espacios de formación académica y profesional. De 530 mujeres entrevistadas el 5% no habían terminado la educación primaria; aproximadamente el 58% de las mujeres que habían terminado la educación primaria no pudieron continuar estudiando; el

23% iniciaron el ciclo de educación básica pero no lo terminaron; y el 14 % de las mujeres que terminaron el ciclo básico e iniciado algún curso del ciclo diversificado no lo concluyeron. Entre las causas de esta problemática se encuentran razones que tienen que ver con el género y las relaciones inequitativas entre hombres y mujeres.

Frente a esta situación, en base a la propia experiencia de un grupo de sus liderezas, que se habían acogido a la Ley de Educación por sus Propios Derechos, que reconoce la posibilidad de una persona de prepararse al margen del sistema educativo para aprobación de la primaria, hasta la obtención de títulos de bachiller en ciencias y bachiller técnico, la Federación de Mujeres de Sucumbíos en el año 2005 con el apoyo solidario del Fondo de Igualdad de Género de la Agencia Canadiense de Desarrollo FIG-ACDI, inicio un "Programa para la obtención de títulos de educación formal y capacitación en género dirigido a mujeres de la frontera norte de Sucumbíos".

Durante los siguientes cuatro años, se han beneficiado de este programa más de 1000 mujeres, muchas de las cuales han podido terminar su formación secundaria y actualmente cursan especialidades universitarias.

Aquí en el campo se hace bien duro estudiar. Sólo podemos ir al Crecerá los sábados y yo no podía ese día con todos los guaguas chiquitos en la casa, gracias al programa de la Federación he podido seguir estudiando, en eso también me ayudaron mis hijos. Este año por fin obtuve mi título de bachiller, eso me ha dado mucho orgullo no solo por mí sino por mis hijos, porque les he dado un ejemplo de que cuando se quiere se puede….

Mujer preparándose para rendir sus exámenes. Archivo FM

La percepción de los cambios desde las protagonistas

…siempre fuimos el vaso de agua servido en la mesa nada más, pero de ahí para acá ha habido un cambio total

…las mujeres siempre fuimos el vaso de agua servido en la mesa nada más, pero de ahí para acá ha habido un cambio total, porque hemos estado las personas recibiendo talleres donde hemos aprendido por lo menos ya abrir la boca y hablar lo que nos duele o lo que no nos gusta. Entonces se ve un cambio radical, porque nosotras sabemos nuestros derechos como mujeres, nuestros derechos como ciudadanos. Ahora no es fácil que alguien nos diga bueno usted se calla y yo tengo que decirle a la final ¿por qué yo tengo que callarme si yo estoy en un país libre y democrático donde puedo dar mi opinión?, yo tengo derecho hablar donde quiera, pero antes no era así, las mujeres ni siquiera sabíamos hablar y pienso que ni sabían que existíamos las mujeres. (Entrevista Grimaneza Cruz)

..ahora sí participamos, sí se nos toma en cuenta

Antes en Puerto Libre nos tomaban en cuenta a veces, pero muy poco. Ahora, para que decir ahora sí participamos, sí se nos toma en cuenta… ahora sí ya los hombres en una reunión nos toman en cuenta. Por ejemplo hemos participado en el Plan Participativo del Municipio y ya han nombrado a dos mujeres para hacer el seguimiento del Plan, es decir, si se hace o no se hace las obras. Pero antes que se diga casi más era a los hombres, que yo me recuerde. En esto ha sido bien importante la formación de la Federación de Mujeres, así como la Radio Sucumbíos. La Federación nos ha ayudado a capacitarnos y también a unirnos entre las mujeres y la Radio nos mantiene informadas, porque nosotros aquí arrinconadas hemos podido saber lo que pasa en la provincia y con las otras mujeres. (Entrevista Piedad Valarezo)

…las mujeres ya vemos por nosotras mismas

….de un tiempo para acá, sí ha habido bastante cambio porque la mujer ya comenzó a liberarse más, es que antes estábamos sujetas a lo que el esposo dijera, pero ahora ya no, las mujeres ya vemos por nosotras mismas, tratamos de liberarnos y de buscar nuestro medio de vida, de relacionarnos con las demás personas para llegar a ser algo más en la vida, ya no queremos quedarnos así, incluso en la edad que yo tengo (65 años) estoy estudiando…, son cosas que vemos que ya no queremos estar bajo los demás, sino que un poco más…

(Entrevista Justina Quiroga)

La mujer debe vivir su propia vida sin imposiciones de nadie

Yo en este tiempo he aprendido que la mujer debe cuidar de su propia vida y no dejarse maltratar de nadie, la mujer tiene que vivir su vida sabiendo lo que ella quiere y no lo que otros le imponen, si yo hago algo es porque me gusta y no

porque me imponen. Esas enseñanzas les he traspasado a mis nueras, a mis hijas… (Entrevista .Grimaneza Salazar)

.. la vida de las mujeres ya es de otra manera

Yo miré que la vida era de otra manera y no era así como nos habían dicho que teníamos que estar sumisas al marido, que ahí cumpliendo con todas las obligaciones. Yo fui como despertando, lo que causó raro en mi marido porque fui cambiando, no haciendo pelea, sino siendo más cariñosa, enseñándole poco a poco que él se sirva la comida y pues ahí fui bien tinosa porque yo empecé poquito a poco para que vaya aprendiendo, por ejemplo cuando llegaba yo me hacía la que estaba tendiendo ropa "ya voy, estate sirviendo, ya esta hechito" bueno así, cuando se levantaba de la cama igual, yo me hacía la que me peinaba, que las ollas, que no se qué, que la ropa "pero mire ya esta planchadita, no más abre el cajón y saque" y ahí con el modo… y la jarra de agua "mira que no se que" cualesquier cosa, pero no le pasaba para que él aprenda, porque yo ya dije, ahora ya me toca de salir porque ya empezaban haber más y más reuniones y como siempre me gustaba así participar. Eso si me gustaba, aunque no sabía, me sentaba primero al último, tenía un miedo de hablar y mucha vergüenza pero me gustaba, me gustaba visitar, irme lejos…. y qué pasa, él ya poquito a poco iba haciendo….. Bueno mi vida iba cambiando, iba cambiando, pero yo iba también más entrándome a la organización… Ahora vivo una vida plena, ya es valorado todo mi trabajo. (Entrevista Miriam Martínez)

En este proceso de crecimiento de las mujeres la organización y particularmente la Federación de Mujeres de Sucumbíos ha jugado un papel preponderante, lo cual es resaltado por Miriam Martínez que ha sido una de sus líderesas:

La violencia era en general por todos lados y de ahí pues estamos todavía esperando que algún día se elimine la violencia, que no haya mujeres marginadas porque yo por ejemplo fui una de esas, y yo dije no quiero que las demás sigan lo mismo, porque una como que está como vendada, como que no se da cuenta de la vida, de cómo es de vivir y una en la organización la verdad es que una sí aprende, una digo no se enriquece en dinero pero se enriquece en sabiduría y cómo aprender a vivir y cómo también enseñar a vivir a nuestras hijas, a nuestros hijos y a los demás también. Es necesario que se vaya comprendiendo lo importante que es la organización porque uno se aprende muchísimo, que claro que nuestro trabajo no es valorado, reconocido, pero poco a poco ya hay autoridades que nos toman en cuenta, ya no sufrimos como antes que nos decían apodos, ahora ya nos respetan, ahora nos reconocen que somos mujeres feministas que estamos luchando por un cambio, por una sociedad justa. Es un proceso largo y continúa la lucha, hay que continuar por todas las partes del mundo donde estemos, en las provincias para que esta violencia vaya terminándose, vaya acabando poquito a poco. Para fortalecer a la organización las que empezamos y estamos ahora siendo parte de ella tenemos que hacer caminitos para que otras compañeras continúen, ojala con los mismos principios de la organización, porque los principios son buenos, son los principios de la organización popular y de las mujeres y es todo para buscar un cambio, para vivir una vida de justicia. No estamos en contra de los hombres, la lucha es conjunta y es igual mujeres y hombres. Los espacios que nos hemos ganado las mujeres ha sido porque los hemos buscado y estamos donde estamos porque nosotras los hemos peleado, hemos sido valientes, fuertes lo que nos ha permitido hacernos respetar y hacernos valorar.

También es importante rescatar las visiones de las personas que han acompañado este proceso de crecimiento de las mujeres de la provincia.

> … Antes la mujer tímidamente incursionaba en el campo de la catequesis, algunas promotoras de salud, algunos clubes de mujeres que el mismo municipio hacía, incluyendo el taller de costura, pero no había ninguna participación política. Ahora las mujeres tienen su autonomía y participan en todas las actividades, antes era muy aislado que alguna mujer pueda participar … pero ahora la mujer tiene una voz importante y es considerada. Como todas las cosas todavía tienen un largo camino que recorrer… (Entrevista Pablo Gallego)

> Las mujeres han tenido que vencer la resistencia de los varones, sin lo cual, ellas no hubieran llegado a lo que llegaron. Eso fue una labor que ellas tuvieron que hacer en sus casas, con sus maridos, para que primero las dejaran ir, sin que estuviera la hermana, y superando la concesión del hombre de que si no están haciendo las cosas de la casa o atendiéndoles a ellos son una inutilidad; que las reuniones son cosas de ociosas y lo que hacen ahí es perder el tiempo, eso es lo que decían los hombres. Eso es un proceso de años, una vez que estas bases se sientan, lo demás es más rápido, ya lo demás es más agradable, pero esta parte que es la base de la que se parte es un período muy largo, muy lento y sostenido que ha permitido que primero los hombres se den cuenta que las mujeres no quieren voltearse y ponerse ellas encima, que lo que quieren es mandar. Eso es lo que decían, que ya no les van a atender, que no van a tener la comida, que los hijos no van a estar atendidos. La lucha de las mujeres en su casa es un proceso ignorado, sólo sabido por ellas que no se refleja en los libros. En este proceso las mujeres no sólo han ido rompiendo esquemas, sino aportando esquemas nuevos, para las relaciones con sus maridos, con sus hijos. Han ayudado para que los hijos estudien, han apoyado al marido, han mejorado el edificio, han mejorado todo, y además dan ideas para avanzar en la casa.(Entrevista Germán Senosiáin)

El trabajo de la Federación de Mujeres de Sucumbíos en el presente

Asamblea de la FMS. Archivo FMS

Actualmente, la Federación de Mujeres de Sucumbíos (FMS), es una organización popular de segundo grado, sin fines de lucro, que abarca a más de 85 organizaciones de mujeres y que cuenta con aproximadamente 1200 socias. Con presencia en todos los cantones de la provincia.

Su misión es transformar las condiciones de vida de las mujeres de Sucumbíos, fortaleciendo su proceso organizativo y trabajando para la erradicación de la violencia hacia la mujer en todas sus expresiones.

Su visión es: Mujeres de Sucumbíos, empoderadas en sus derechos, con capacidad para negociar y exigir la debida atención de los poderes públicos. Que se valoran a sí mismas y reconocen su aporte en el ámbito privado y público. Que son solidarias con otras mujeres y se movilizan en sus luchas. Que asumen la diversidad cultural y étnica como diferencia y no como desigualdad. Que denuncian radicalmente la violencia a la mujer en todas sus expresiones. Que acogen, atienden y acompañan a las mujeres víctimas de violencia. Que son gestoras de sus propios recursos y procesos.

La actividad que desarrolla para conseguir sus fines se enmarca en dos grandes áreas de trabajo que a su vez contienen varios programas, proyectos y actividades: Área de Fortalecimiento Organizativo y Área de Erradicación de la Violencia hacia la Mujer.

Área de Fortalecimiento Organizativo.- Se lleva a cabo un Programa de acompañamiento y Capacitación a las Organizaciones de Base a través de la Escuela de Promotoras. Sostenimiento y mantenimiento del Centro de Formación Tere Escuín, Proceso de Legalización de las Organizaciones de Base, Programa de Educación dirigido a mujeres. Comisión de Incidencia Política. Participación en espacios socio organizativos de interés en la provincia y a nivel nacional.

Área de Erradicación de la Violencia hacia la Mujer.- Se concreta en el desarrollo del Programa Integral de Atención a Mujeres Víctimas de Violencia Intrafamiliar y a sus Hijas e Hijos, con cuatro componentes:

1. Servicio de acogida y atención profesional especializada (sicológica, jurídica y de trabajo social), en el Albergue para Mujeres Víctimas de Violencia “Casa Amiga” de la FMS. Se trata de un espacio cálido y seguro donde las mujeres víctimas y sus hijas e hijos pueden vivir temporalmente hasta la restitución de sus derechos.

2. Programa de Acompañamiento, Seguimiento y de Educación en Familia para la Equidad y la No Violencia, dirigido a las familias de las mujeres víctimas de violencia que han estado en el Albergue y a

las familias que integran los sectores de la población donde el índice de violencia es más elevado.

3. Centro de Cuidado Diario Infantil para niñas y niños de 0 a 5 años con enfoque de género y equidad, especializado en el tratamiento a niñas y niños víctimas de violencia intrafamiliar donde son reeducados y adquieren prácticas y conductas no violentas.

4. Fortalecimiento de dos Centros Ocupacionales para mujeres víctimas de violencia (Lavandería y "Panadería y Pastelería Doña Galleta") donde se adquieren destrezas profesionales y unos ingresos económicos que facilitan los procesos de autonomía personal.

El Movimiento de Mujeres de Sucumbíos: La Unidad Fortalece Nuestra Acción

Como fruto del proceso organizativo de las mujeres de diversos sectores sociales y étnicos de la Provincia, a más de la Federación de Mujeres de Sucumbíos han ido surgiendo otras organizaciones de mujeres como el caso del Frente de Mujeres de Sucumbíos, los Centros de Mujeres de la Cooperativa Grammen Amazonas, la Asociación de Mujeres de la Nacionalidad Kichwa de Sucumbíos, la Red de Lideresas de las Nacionalidades de Sucumbíos y la Organización de Mujeres Negras Nueva Esperanza.

Lanzamiento de la Agenda del Movimiento de Mujeres. Archivo FMS

Frente al reto de fortalecer la autoría social y política a nivel local y nacional, en procura de la defensa de los derechos de las mujeres y aportar a la construcción de una sociedad provincial más equitativa y justa, en el año 2006 se conforma el Movimiento de Mujeres de Sucumbíos bajo el lema "La

Unidad Fortalece Nuestra Acción por los Derechos de las Mujeres". Para orientar sus acciones se construye en conjunto la Agenda Política de las Mujeres de Sucumbíos. Esto no ha impedido que las respectivas organizaciones sigan trabajando con su propia identidad, objetivos y propuestas en los ámbitos que siempre lo han hecho.

CAPITULO IX

PARTICIPACION DE LAS MUJERES EN LAS LUCHAS PROVINCIALES

Las primeras acciones contra la desatención estatal a la Provincia

En 1974 el IERAC tardíamente trata de reorganizar la ocupación del espacio en el área de Lago Agrio exigiendo a los pobladores que se habían asentado junto al campamento petrolero de la Texaco que se trasladen al otro lado del río Aguarico, con el interés de que las actividades petroleras no sean afectadas por la presencia de los colonos. Esto es resistido por la población, con el apoyo de la Misión Carmelita, lo cual se constituye en uno de los primeros actos de rebeldía de la población contra un Estado que nunca acompañó el proceso de asentamiento y que luego quiso imponer sus reglas, sin tomar en cuenta las necesidades y demandas de los habitantes.

En esta primera lucha ya fue importante el papel de las mujeres, que junto a los hombres estuvieron resistiendo los intentos de desalojo. Un hecho de la naturaleza ayudó en la resistencia de los pobladores a trasladarse al otro lado del Aguarico, debido a que en el invierno del 74 la crecida del río Aguarico implicó la caída del puente que permitía el ingreso a esa zona y el cual no volvió a ser reconstruido.

En el año 76 se hizo una presión social para que el gobierno construyera el puente que se llevó el río en el 74, hubo una gran concentración de gente, provenientes de todos los sectores de la región.

En 1984, se realizó uno de los primeros paros, con motivo de la suspensión de la luz eléctrica y exigiendo un mejor sistema de este servicio, el mismo que se generalizó en todo el cantón Lago Agrio. Esta fue una acción ciudadana de la cual Jorge Añazco hacía memoria:

> Nos reunimos entre 300 o 400 personas en la Iglesia y en ese rato se nombró un comité y por decisión unánime de la gente me nombraron presidente. Nos militarizaron pero no nos pudieron amedrentar, el campo también se volcó a apoyarnos, con esa fuerza logramos lo que nos propusimos. (Entrev. Cedime, 1991)

Frente a la desatención del gobierno luego del terremoto de 1987

En el año de 1987 y debido a la desatención del gobierno a las necesidades del pueblo que se encontraba aislado luego del terremoto, se organizaron varias acciones de protesta. Una de estas se realizó en el mes de mayo, en la cual las casas de Lago Agrio se embanderaron con banderas negras y cerraron las puertas en señal de luto, "queríamos expresar que aquí estábamos muriendo", al cual se le llamó el "Paro de las Banderas Negras". En este paro se exigía al gobierno que no sólo se preocupe de empatar el tubo para que fluya el petróleo sino que se comprometa a terminar la carretera. Isabel Asimbaya recuerda este momento:

> …en ese tiempo del terremoto hubo un gran paro porque ya estaba el oleoducto mientras la vía estaba quedándose sin hacer nada… estábamos aquí aislados nos amanecíamos en el Aguarico. Claro nosotras éramos las que no dejábamos soldar el tubo, las que nos metíamos debajo del tubo para que el viento del helicóptero que traía soldados no nos arrastre. Era como las películas de Rambo,

venían los soldados y ¡tan, tan! bajaban los soldados y nosotras paradas, firmes, agarradas del tubo, entonces como no nos movíamos trajeron también a la policía para desalojarnos.

También este paro fue un espacio para que las mujeres asumieran otro tipo de retos propios de la participación pública como es el de tener que dirigirse a través de la radio o personalmente a la gente.

Debido a la desatención del gobierno después del terremoto del 87, ahí fue una lucha grandota, donde tuvimos que hacer un gran paro, esa fue la ocasión para que por primera vez yo tenga que hablar en la radio, era de noche, me temblaba la voz porque nunca había intervenido de esta manera, teníamos que enfrentar a los militares y por eso había que aprovechar la radio Ecos que era la única que había para invitar al pueblo. (Entrevista Miryam Martínez)

Una de las preocupaciones y responsabilidades asumidas por parte de las mujeres siempre ligada a su rol tradicional ha sido por lo general los aspectos logísticos de las movilizaciones, como el caso de la alimentación.

Nosotras mismas éramos las que salíamos a recolectar al pueblo víveres para cocinar para darle de comer a la gente, porque siempre estamos pensando en qué hago para dar de comer a los hijos, o en qué ayudo a mi marido, a mis vecinos, en eso sí somos diferentes a los hombres, porque debemos reconocer que mientras los hombres son buenos para la fuerza, las mujeres somos más astutas para otras cosas, porque la vida nos ha enseñado a hacer muchas cosas para dar de comer a los hijos. Siempre estamos pensando ¿ahora qué hago? no sólo para mi casa si no también ¿cómo ayudo a mi vecino o vecina?. A los hombres les cuesta pedir, mientras a nosotras no nos importa salir a pedir para ayudar a otros. (Entrevista Elvira Córdova)

Resistencia popular de cara a los 500 años de conquista española

En octubre de 1992, con motivo de los 500 años de conquista española, se realizó una gran movilización promovida por la Coordinadora Popular del Nororiente como una expresión de resistencia indígena, negra y popular y en la cual la Federación de Mujeres tuvo una activa participación. En esta acción murieron dos mujeres indígenas y cinco quedaron con lesiones, sobre este evento nos habla Carmen Aguilar:

En los tiempos de la Coordinadora Popular todo lo que se planteaba realizar era muy participativo, por ejemplo cuando se iba a hacer un paro se preparaba con un tiempo de anticipación, empezábamos a reunirnos: primero eran grupos bien grandes, luego íbamos como clasificando los dirigentes hasta que quedábamos máximo unos diez dirigentes, y sólo esos diez dirigentes sabían bien lo que había que hacer, y en eso siempre la Federación de Mujeres estaba presente. Cuando fue la movilización por los 500 años que le llamamos de resistencia indígena, negra y popular, también lo hicimos así. Ahí hubo una tragedia pues unas siete compañeras indígenas que estaban en un filito de un puente que queda por TESCA fueron envestidas por un carro que decían que era de militares y de una mataron a dos me acuerdo y el resto quedaron heridas. Cuando nosotros llegamos con doña Grimaneza, todo era sangre, era zapatos, eran bolsos ahí eso era una desgracia. Las compañeras y compañeros habían mandado una comisión al hospital con las heridas, otros fueron a la morgue y otros se quedaron haciendo una barricada ahí se enfrentaron con los militares, ahí arrastraron a una maestra que estaba embarazada en días de dar a luz. Entonces nos metimos nosotras toditas y esos militares ahí regaban la candela

sobre nosotras, nos tiraban agua con una manguera, mientras un helicóptero por encimita nos rodeaba. Al otro día nos juntamos como a las ocho de la mañana y dijimos esto no se puede quedar así, y empezamos a salir por las calles, no nos importaba nada. También a una compañera llamada Orfa, me parece, de la vía Colombia, la tomaron prisionera diciendo que estaba haciendo bombas molotov, a ella la torturaron los militares para que declare que andábamos haciendo y cuáles eran los dirigentes, también a otros compañeros los encerraron. Luego trajeron los cadáveres con mucha tristeza, me acuerdo de Marujita Andy de ella tengo el nombre presente, de la otra no me acuerdo el nombre. Eso fue una lucha grande.

Paro del 92 por demandas provinciales, para conseguir presupuesto y obras para la provincia

Como ya se ha dicho el estado ecuatoriano históricamente no ha respondido a las demandas de la población de este sector del país. Por lo tanto la sociedad civil de la provincia y sus autoridades acordaron realizar un paro para presionar al gobierno y lograr que se incrementen las regalías del petróleo, y conseguir la realización de obras de infraestructura básica para la provincia.

Esta acción que duró varios días y a la que poco a poco se fueron sumando todos los sectores de la población, fue duramente reprimida por el ejército, el gobierno declaro el estado de emergencia en la provincia y todos los derechos de la población quedaron limitados. Se vivieron varios episodios violentos por la represión militar y la población recuerda a esta acción como una de las más duras.

La participación de las mujeres fue vital. El Comité organizador del paro estuvo conformado por algunas mujeres, la presencia de las mujeres organizadas mantuvo viva la fuerza y resistencia de la población. Se las veía tanto en las calles resistiendo, en las marchas, ocupándose de la logística y posteriormente en la negociación final con los representantes del gobierno que se realizo en el campamento de Petroecuador.

Sobre este evento una de las protagonistas recuerda

> Me acuerdo que en ese tiempo íbamos un grupo de mujeres, para defendernos de los militares pusimos un poco de llantas y las prendimos, estábamos junto con varones negros y blancos y con palo íbamos arriando las llantas con la candela pa´que los militares se puedan recular, haciendo recular los militares, ellos empezaron una tirotería ahí salieron heridas algunas gentes. Para defender fue la gobernadora Wilma la que trajo el trucutrú. Después tuvimos la lucha cuando fuimos al aeropuerto, que estaba la finada Glorita Cadena, ella sí era buena luchadora, no era negra, era blanca, blanca. Y así en todo hemos luchado por el beneficio de aquí del pueblo. Este pueblo ha sido todo el tiempo marginado por el gobierno no ayudado en nada para este pueblo. Nosotros tenemos que luchar por las cosas de la provincia, porque si no han sido con paros las cosas casi no se han dado. (Entrevista Rosa Cabezas)

Contra el apresamiento injusto de campesinos e indígenas "Caso Putumayo"

El 16 de diciembre de 1993, una patrulla combinada de militares y policías ecuatorianos, fue atacada por miembros de la guerrilla colombiana

FARC dando muerte a once de sus integrantes en el río Putumayo, sector de Peña Colorada, en la frontera colombo ecuatoriana.

Como represalia a esta acción, en los días posteriores fueron detenidas alrededor de treinta personas en su mayoría colombianas, en diversos lugares de las riberas del río. Poco a poco fueron liberadas la mayoría de las personas, quedando detenidos diez varones y una mujer. La mayoría de personas apresadas eran analfabetas, pobres, sin recursos para gestionar su libertad, y algunas de ellas eran servidoras de la Iglesia de San Miguel de Sucumbíos en sus comunidades. Fueron torturados por los militares en Puerto El Carmen, donde se obtuvo bajo tortura una declaración autoinculpatoria de varios de ellos. Fueron llevados posteriormente a Quito en avión, y para recibirlos en el aeropuerto se preparó un montaje periodístico que se encargo de difundir la información manipulada de que se trataba de los asesinos de los militares y policías y de que además eran miembros de las FARC.

Estas personas detenidas estuvieron dos años y nueve meses en prisión. Mientras tanto la Iglesia de San Miguel de Sucumbíos ISAMIS lideró la conformación de un Comité que agrupaba a veintidós organismos de iglesia y de Derechos Humanos, que asumieron la defensa legal, la exigencia de libertad, el acompañamiento permanente a los detenidos y el apoyo a sus familias. Todo este trabajo se fundamentaba en el conocimiento profundo de las personas que estaban siendo acusadas, sus familias, comunidades y la certeza de su inocencia.

En todas las acciones de presión al gobierno y de acompañamiento y sostenimiento de la causa, la presencia y acción de las mujeres fue vital para mantener el caso vivo, la esperanza y la convocatoria a la solidaridad. Esposas, hijas, hermanas, abogadas, misioneras, psicólogas, vecinas, mujeres de organizaciones populares, mujeres de comunidades eclesiales de base, aportaron esfuerzo, trabajo, fe, constancia, ternura, dinero, cariño, al proceso.

En septiembre de 1996 y después de un largo y complejo proceso legal, se logró la libertad de las personas que aún estaban detenidas, entre ellas la única mujer. Posteriormente se logró la indemnización económica por parte del gobierno ecuatoriano como consecuencia del reconocimiento de inocencia de los y la acusada. Este caso es emblemático en la defensa de los derechos humanos en el país. No se hubiera logrado los objetivos de libertad de las personas acusadas, reconocimiento de su inocencia y el daño causado, la indemnización y reparación por parte del gobierno a no ser por la constancia y unidad de mucha gente de dentro y fuera del país, por la fuerza y la solidaridad de todo un pueblo, que los esperaba con los brazos abiertos cuando volvieron a casa.

Contra la privatización del petróleo y las luchas provinciales

En el año de 1997 la provincia de Sucumbíos demandaba de la nueva constituyente (1998) entre otras cosas la garantía de no privatización del petróleo. Como medida de presión las organizaciones populares de Sucumbíos caminaron desde Lago Agrio hasta la ciudad de Quito durante aproximadamente siete días para hacer oír su voz y posicionar las demandas locales. La participación de las mujeres en esta acción colectiva fue

determinante. En esa época la Coordinadora Popular del Nororiente estaba dirigida por la Señora Martha Vera. Esta mujer junto con otras y otros representantes de diversas organizaciones como la Federación de Mujeres de Sucumbíos, Frente de Defensa de la Amazonía, Comité de Derechos Humanos del Nororiente, Comité de Derechos Humanos de Shushufindi, Misión Carmelita, llegaron a la capital y presentaron el contenido de las demandas. En esta acción y por la característica concreta de la demanda se realizó una alianza estratégica con el sindicato de trabajadores petroleros y del sector eléctrico lo cual también permitió conseguir el objetivo propuesto.

Pero mientras las y los caminantes llegaban a Quito, en la ciudad de Nueva Loja se desarrollaba un paro promovido por el Municipio al que se lo denominó por la "Dignidad Lagoagrense", que tuvo un carácter más bien cantonal.

Debido a la continua desatención del Estado ecuatoriano de las necesidades de la provincia durante los años 2000, 2002 y 2005 se realizaron paros provinciales, con la participación activa de todos los actores sociales, entre ellos de las mujeres.

Paro del 2005, las mujeres protagonistas visibles y legitimas de las demandas provinciales

Las provincias de Sucumbíos y Orellana, coordinadas en un espacio de participación democrática "La Asamblea Biprovincial" decidieron realizar una medida de presión frente a la desatención del gobierno central para las dos provincias y en demanda de ciertas obligaciones de las empresas petroleras que operaban en su suelo amazónico.

El pliego de peticiones contenía varios puntos muy importantes, a continuación se recoge algunos de ellos considerados como vitales:

En cuanto a bienes y servicios, se exigía la contratación inmediata por parte de las empresas petroleras de mano de obra calificada y no calificada de las personas residentes de las dos provincias, así como la contratación de empresas de bienes y servicios locales como la del transporte organizado y no organizado. La Adquisición obligatoria de bienes y servicios por lo menos en un 80% de sus requerimientos en las dos provincias.

Con relación a las obras de compensación se exigía que el 25% del impuesto a la renta pagado por las petroleras sea invertido en obras para las provincias de Sucumbíos y Orellana. El asfalto de las vías y arterias de los campos petroleros donde operan las petroleras nacionales y extranjeras. El pago de un impuesto del 2/1000 de los activos fijos reales por pago de patentes municipales y la afiliación de las petroleras y contratistas a las Cámaras de Comercio y de Producción de las dos provincias.

Otro punto en el pliego de peticiones era la salida de la empresa petrolera Oxy del territorio amazónico ecuatoriano, por mantener contratos para la explotación petrolera que no beneficiaban al país y que lejos de ello más bien lo perjudicaban.

El paro iniciado en las dos provincias fue tomando fuerza. Tanto el gobierno como los representantes de las empresas petroleras se negaban al dialogo. La sociedad civil de Sucumbíos y Orellana exigía que las autoridades provinciales sean escuchadas y que se legitimen en las esferas del gobierno central las demandas locales, a la vez amenazaba con mantener la medida de hecho hasta conseguir las demandas que pedía la Asamblea Biprovincial. Varios pozos petroleros fueron tomados por la población y se bloqueó la salida del crudo. La opinión pública en el resto del país estaba dividida. Gran parte de la población animada por los medios de comunicación nacional estaba en contra de las demandas provinciales puesto que la información que llegaba era sesgada e intencionada.

Todavía no se había firmado los acuerdos entre las autoridades, el gobierno y las petroleras y la población local se mantenía a la espera, la represión policial y del ejército fue endureciéndose hasta llegar a hechos de violencia grave que se vivieron en varias ocasiones. El gobierno del Dr. Palacio había declarado el estado de emergencia para las dos provincias y la cosa pintaba muy mal. Las autoridades locales prefecto de Sucumbíos y alcalde del cantón Lago Agrio, habían sido detenidas y el paro parecía extinguirse sin conseguir los objetivos planteados.

Las mujeres de la provincia de Sucumbíos, no cedieron a la presión ni a la represión y protagonizaron marchas por las calles de la ciudad de Nueva Loja desobedeciendo el estado de emergencia y con la boca tapada porque no se les permitía hablar. La iniciativa surgió de la acción coordinada entre varias organizaciones de mujeres militantes de la provincia y mujeres no organizadas que decidieron jugársela por conseguir varios objetivos: que el paro no termine, que se libere a las autoridades locales, que se inicie el dialogo con el gobierno y las empresas petroleras. El pensamiento y posicionamiento de las mujeres frente a esta coyuntura de lucha se expresan en el siguiente manifiesto:

MANIFIESTO DE LAS MUJERES DE SUCUMBÍOS A LA CIUDADANIA

Cuando llevamos ya siete días de paro en las dos provincias amazónicas del Ecuador: Sucumbíos y Orellana, y cuatro días de estado de emergencia declarado por el presidente Alfredo Palacio, creemos que es necesario compartir con la ciudadanía de nuestro país y de otros lugares del mundo lo que nos urge decirle al gobierno central de parte de las Mujeres de Sucumbíos:

Somos un grupo numeroso de mujeres: mestizas, negras e indígenas -aproximadamente doscientas- de diversos sectores de la provincia de Sucumbíos: organizadas y no organizadas, que llevamos ya tres días realizando marchas pacíficas por las calles de Lago Agrio, desobedeciendo la prohibición que se nos hace desde la condición de "seres sin derechos", que conlleva el estado de emergencia.

Nosotras hemos sumado las ganas individuales para conseguir un objetivo común: manifestarnos a favor de la vida, a favor de los derechos ciudadanos, a favor de la justicia y la equidad como principios fundamentales para "refundar un país".

Nosotras levantamos nuestras pancartas –porque no se nos permite levantar la voz- para exigir al gobierno del presidente Palacio que de una vez por todas tenga la valentía necesaria para asumir la realidad de lo que sucede en Sucumbíos y Orellana, y decida y actué en favor de nuestro pueblo, como le corresponde desde su rol de cabeza del estado.

Doctor Palacio: no estamos seguras de que usted conozca Sucumbíos y Orellana, no recordamos muy bien si es que en tiempo de campaña usted visitó nuestra tierra junto a Lucio Gutiérrez, su compañero de formula electoral. Si es que es así usted quizás recordará que aquí no se vive como en la capital de las provincias de Guayas y Pichincha. Recordará que aquí no tenemos las necesidades "básicas" satisfechas. Que aquí necesitamos que el gobierno invierta en las personas, no solo en infraestructura.

¿Sabe usted señor presidente, los malabares que tienen que hacer las mujeres madres de familia -que en su mayoría son cabeza de familia- para mantener un hogar de cuatro hijos promedio, con la escasa seguridad que da la economía informal? , ¿Sabe usted cuanto puede llegar a endeudarse una familia cuando uno de sus miembros se enferma y no puede ser atendido en el pequeño e incompleto hospital que existe en Lago Agrio? , ¿Sabe usted todo lo complicado que puede ser salir de quinta línea en caso de una emergencia? , ¿Sabe qué tiene que vender o empeñar una madre para pagar sus propias medicinas porque no tiene acceso a la Seguridad Social?; ¿Sabe que encontrar trabajo aquí en Sucumbíos, es mucho más difícil que en otros lugares sobretodo para las mujeres, primero porque la oferta laboral es escasa y segundo porque las mujeres aquí tenemos el índice más bajo de escolarización? Solo por enumerar unos aspectos.

Presidente Palacio, usted y nosotras sabemos que estas no son condiciones para una vida digna, o al menos no son las condiciones que nosotras consideramos dignas. Usted y nosotras sabemos que el estado es quien debe garantizar el desarrollo humano de las personas y que quienes están a la cabeza de los gobiernos están llamados a trabajar por ello. Es verdad que hay quienes asumen activamente este reto y hay quienes se instalan pasivamente en las excusas.

Nosotras creemos que con una adecuada dirección y con esfuerzo y voluntad política nuestro país puede salir del atolladero y empezar a construirse diferente: democrático, justo, soberano.

Si usted y su gobierno miraran más hacia adentro y tuvieran la valentía de conquistar su propia libertad; repetimos nuevamente si tuvieran la valentía…de deshipotecarse, nos irían mejor las cosas, podríamos sentir que la soberanía no es una palabra que se dice si no que se ejerce.

De todas maneras señor Presidente ¡aquí estamos!. Aquí estamos nosotras las mujeres de Sucumbíos, creativas, conscientes, humanas, capaces de construir con dos palos un castillo para nuestras hijas e hijos y también para nosotras mismas. Capaces de encontrar alternativas para salir de las crisis. Capaces de mantener encendida la llama de la esperanza cuando todos piensan que ya no hay mucho que esperar. Con nosotras debería contar. Con nosotras tendría que sentarse a conversar, a nosotras tendría que tomarnos en cuenta, en sus planes de gobierno, en sus políticas de estado.

Nosotras señor Presidente somos mujeres orgullosas de lo que somos y de lo que tenemos. Somos mujeres que creemos que Sucumbíos es un lugar para vivir, nos sentimos convocadas a trabajar por Sucumbíos, no ahora, no por la coyuntura del paro, nos hemos sentido convocadas desde hace mucho tiempo y nos hemos ido implicando quienes estamos en Organizaciones Populares y Sociales -de manera particular- en procesos de cambio.

Por lo mismo demandamos de usted una actitud abierta, incluyente, dispuesta al cambio. Demandamos una respuesta a nuestra principal demanda: La verdadera implicación del gobierno en la solución de los problemas que nos aquejan, y esa implicación pasa primero por reconocer y respetar a nuestras autoridades que son las nuestras y que nos representan,

Pasa por derogar inmediatamente la declaratoria del estado de emergencia para las provincias de Sucumbíos y Orellana porque es inconstitucional y porque desde esa posición es casi imposible un dialogo cercano, maduro, sereno, un dialogo "real". La implicación que le pedimos tiene que ver con asumir como prioridad la concreción de las demandas de la Asamblea Biprovincial porque son justas.

En los medios de comunicación nacional nos hablan a cada momento de las cuantiosas pérdidas originadas por el paro, se habla de millones de dólares perdidos por el cierre de los pozos petroleros, ¿Por qué no contabilizamos los millones que pierde el país por causas de contratos indignos y corruptos con las transnacionales?, la caducidad de los contratos con las empresas petroleras Occidental y Encana es vital porque es un tema de dignidad y soberanía del país.

De otro lado ¿Por qué no contabilizamos las cuantiosas perdidas que significa para el país las vidas de seres humanos que se pierden en la amazonía por falta de atención?, ¿por qué no nos mira como capital humano en el que merece la pena invertir?.

Desde aquí le decimos al gobierno central de parte de las mujeres de Sucumbíos, que no vamos a declinar, que vamos a resistir hasta el final, que seguiremos marchando todos los días que haga falta hasta que nos escuche, hasta que ponga interés y se concreten las demandas que nos llevaron al paro.

Desde luego mañana marcharemos por las calles de Lago Agrio porque ni este paro ha acabado, ni hay signos de que el presidente cambie de actitud, mañana estaremos de vuelta por las calles de Lago Agrio, con la boca tapada porque no nos permiten hablar….

Atentamente:
Federación de Mujeres de Sucumbíos.
Frente de Mujeres de Sucumbíos.
CODEMUS.
Organización de Mujeres Negras Nueva Esperanza.
Organización de Damas Negras.
Mujeres Artesanas de Lago Agrio.
Patronato Provincial de Sucumbíos.
Consejera Provincial De Sucumbíos
Concejalas del Cantón Lago Agrio
Mujeres Empleadas del Sector Público
Coordinadora Política de Mujeres de Cascales
Organización de Mujeres Simón Bolívar
Organización de Mujeres Nuevo Amanecer
Presidenta del Barrio Brisas del Aguarico N°2
Vice Presidenta del Barrio 22 de Agosto
Organización de Mujeres Hijas de María
Presidenta Comité Pro Mejoras Barrio Simón Bolívar
Comunidad Divino Niño del Barrio Simón Bolívar

La coyuntura del paro permitió entre otras cosas visualizar a las mujeres de Sucumbíos, como protagonistas en un escenario político provincial. Fortalecer particularmente a organizaciones como: Federación de Mujeres de Sucumbíos, Frente de Mujeres de Sucumbíos, CODEMUS, al ser las organizaciones referentes de las acciones que se llevaron a cabo: Marchas Pacíficas y posteriormente la huelga de hambre. Unidad entre organizaciones como: Organización de Mujeres Negras Nueva Esperanza, CONFEMEC, etc

con las mujeres trabajadoras de los concejos municipal y provincial, y mujeres que no pertenecen a ninguna organización, mujeres militantes jóvenes, adultas. Legitimación en la población al aparecer como las únicas portadoras que sobrevivieron a la presión del gobierno ejercida a través de los actores armados: policía y ejército.

Sin embargo y a pesar de las marchas diarias, el diálogo no llegaba y se necesitaba de un mecanismo de presión más contundente. Así surgió la idea de la huelga de hambre protagonizada por varias mujeres representantes de diferentes sectores de la sociedad y de diferentes organizaciones de mujeres de la provincia. En la Catedral Nuestra Señora del Cisne de la ciudad de Nueva Loja, permanecieron por casi cuarenta y ocho horas un grupo numeroso de mujeres sosteniendo la medida de presión que parecía dar sus frutos. Las autoridades locales habían sido liberadas y un grupo de delegados de las dos provincias iniciaba en la ciudad de Quito las negociaciones para la consecución de las demandas locales.

Una de las revelaciones interesantes que trajo este paro es que en la provincia existe mucha más diversidad de sectores que los "oficialmente reconocidos" y que la capacidad de generar tejido social de las y los actores provinciales frente a una coyuntura, no desaparece sino que más bien se fortalece en la sombra.

El paro del 2005 fue una oportunidad muy interesante que se dio para conocer la capacidad movilizadora y de convocatoria que tienen las mujeres en la provincia.

Acciones populares a nivel local

También han existido acciones populares a nivel local, para demandar atención a sus necesidades específicas, como el caso de la movilización de Lumbaqui para impedir que un motor que permitía el funcionamiento de un generador para dar luz a la población de 6 de la tarde a 9 o 10 de la noche y que estaba a cargo de INECEL se lo trasladara a Shushufindi, en la cual las mujeres tuvieron un papel protagónico como lo cuenta el P. José Septíen.

> …la gente hizo un paro, y llegaron muchos militares como para resguardar lo que se iban a llevar de ahí, las únicas que desafiaron a los militares que estaban armados fueron las mujeres. Ellas se ponían allí adelante "si es hombre a ver dispare, métase conmigo" les dijeron, lo cual impresionó a los militares que veían a una mujer delante, toda tiesa, desafiante, con un niño en brazos y no atinaban qué hacer…. porque … si se pone un hombre le pego un garrotazo. Enseguida salían los puños ¿verdad?, pero con la mujer. En general las mujeres en estas situaciones de defender la vida de sus familias y de las comunidades tienen más energía que los varones.

Retrospectiva de los resultados de la participación de las mujeres en las diferentes acciones colectivas de la Provincia

Al hacer una reflexión sobre la participación de las mujeres en las diferentes acciones colectivas de la Provincia de Sucumbíos, una de sus protagonistas nos dice:

> Siempre hemos estado y continuaremos estando, porque paro que ha habido, paro que hemos estado, ha sido un esfuerzo en beneficio de todo el pueblo, no nos arrepentimos, yo al menos digo contenta porque todo lo que hay en Lago Agrio es por los paros y las mujeres siempre hemos estado adelante, porque han dicho "a las mujeres los militares no les hacen nada" aunque también hemos sido reprimidas y con muchos gases y hasta hemos tenido compañeras fallecidas, pero nunca ha sido así como tan visto y valorado el trabajo y el esfuerzo de las mujeres (Entrevista Elvira Córdova)

Este proceso de participación de las mujeres también es visto desde la óptica de sus testigos y acompañantes:

> Desde el primer paro que yo creo que se pueda recordar en la provincia hasta el último, unas veces más haciendo bulto y otras veces tomando mucho más la palabra, las mujeres son las que han cubierto el tema de la alimentación, son las mujeres las que han sostenido las acciones evitando que se derrumben, cuando éstas han durado un tiempo más prolongado y a veces la gente ha tendido a cansarse "que si no nos hacen caso, entonces nos encadenamos al tubo". En el caso de la lucha por la provincialización, si bien ésta tuvo como protagonistas a personas como don Jorge Añazco o don Jorge González y otras personas, las mujeres ahí con su trabajo y con su presencia siempre han estado presentes. (Entrevista Tere Escuín)

> Las mujeres han hecho presencia, han estado aquí, han apoyado, han sido las últimas que se han ido y las primeras que han estado, no sólo las de la Federación de Mujeres, sino las mujeres en general y eso ha hecho que las fuerzas del orden se detengan. La presencia de la mujer ha sido clave para que en este proceso de toma de conciencia, de lucha por los intereses provinciales la gente se decidiera a hacer huelgas. Si las mujeres no hubieran estado aquí y sólo hubieran sido los hombres, no se hubieran hecho los paros que se hicieron, es mi opinión personal. (Entrevista Germán Senosain)

Las acciones de las mujeres en la provincia, demuestran que éstas siempre han estado muy ligadas a su realidad y a las necesidades cotidianas de su entorno más inmediato: por la luz, por el alcantarillado, por el agua potable, porque se arreglen las vías, porque hubiera escuelas, porque hubiera casas comunales, ahí de siempre han estado las mujeres. Poco a poco con su constante presencia en las movilizaciones y su activa participación en ellas han ido ganando legitimidad y respeto. Por otra parte, con el proceso de

capacitación y reflexión, han ido tomando conciencia de sus derechos como mujeres, dentro de una óptica más feminista, es decir, que han trabajado hacia dentro y hacia fuera, de una manera más o menos simultánea. En la actualidad no se entenderían los procesos sociales de la Provincia sin la participación de las organizaciones de las mujeres. Ahora las mujeres son tomadas en cuenta, las mujeres ejercen puestos de responsabilidad.

CAPITULO X

SUCUMBIOS UN HOGAR PARA TODAS Y TODOS

CAMBIAR FOTO

Aquí he hecho mi vida, aquí estoy y de aquí me siento

La identidad de las mujeres con Sucumbíos se basa en el reconocimiento por lo que esta tierra les ha dado y por lo que representa en el futuro y en la estabilidad de los hijos e hijas, que es por lo que las familias han luchado.

> Cuando voy a la provincia de El Oro me sé llevar el CD de la provincia de Sucumbíos y le sé poner a mis familias, y les sé decir "yo soy sucumbiense, ya no soy orense". Aun cuando soy de carne y hueso de El Oro pero ya me siento como que soy de Sucumbíos. Yo agradezco a esta tierra que a mis hijos les he podido criar, o sea esta tierra me dio para criar a mis hijos, a los que he podido ayudarles para educarles y algunos hasta han formado su familia aquí. Mi anhelo ha sido que mis hijos tengan su casa para que tengan a donde llegar a escampar el agua y el sol, o sea por la mala experiencia que yo tuve, por tanto sufrimiento, yo no quiero que mis hijos sufran. (Entrevista Piedad Valarezo)

La migración ha traído también el desarraigo con la tierra de origen, a pesar de los esfuerzos que principalmente en los primeros años se ha dado por mantener el contacto, en la actualidad los vínculos de familiaridad o amistad se han ido creando con la gente de la zona y constituyen un nexo muy fuerte de identidad y de relación con la provincia.

> … uno se desconoce totalmente de la provincia de uno, uno podría estar hablando con un familiar y no se sabe, en cambio aquí en Lago Agrio o Cascales yo conozco con quien estoy hablando, y enseguida se sabe que una persona es desconocida que no es de aquí. (Entrevista Grimaneza Cruz)

…es bonito regresar y saber que aquí esta mi hogar

Para las mujeres la identidad con Sucumbíos también se sustenta en el hecho de que han formado su hogar y que sus hijas e hijos nacieron en esta provincia.

> Yo siento que ya soy de aquí, porque yo ya vivo 35 años aquí, entonces yo me siento no dueña, pero si parte de Sucumbíos, con esa alegría, porque mis hijos ya nacieron aquí, ellos ya son sucumbienses, entonces yo no puedo decir mañana o pasado "yo ya me voy", sí, tal vez me voy a un viajecito por ahí afuera, porque es bonito salir pero también es bonito regresar y saber que aquí esta mi hogar. (Entrevista Rosita López)

> Bueno para mí Lago Agrio, Sucumbíos ha sido mi segunda tierra, porque yo vine muy joven aquí, y aquí he criado a mis hijos, aquí he tenido todo, he tenido mi familia, he sacado un cursito académico, tengo mi trabajo, mi casita, entonces Lago Agrio para mí, me ha tratado bien y a ésta yo la quiero como a mi tierra, porque yo salgo a Quito a comprar alguna cosa y ya enseguida, ya vengo aquí, ya vamos llegando a la provincia de Sucumbíos y digo "ah ya estoy en mi casa" aunque todavía falta de llegar pero ya me siento en mi casa.(Grupo Focal de Lago Agrio)

Ser de Lago es haber ayudado a la provincia a fortalecerse

La importancia que la organización ha tenido para el proceso de constitución de la provincia, y la lucha para que se respeten sus demandas, ha

calado hondo en el sentido de pertenencia e identidad de la gente, especialmente de las mujeres, que provenientes de diversos sectores geográficos del país encontraron en la organización un referente y una comunidad de pertenencia.

> Ser de Lago Agrio es haber ayudado a fortalecer esta provincia a través del trabajo organizativo (Entrevista Darly Quiñónez)

A pesar de las diferencias también nos sentimos que somos una sola cosa

Uno de los aspectos que le ha dado una característica específica a Sucumbíos es el ser un espacio de confluencia de diversas culturas tanto indígenas como mestizas. Esta pluriculturalidad y la valoración de aquello también contribuye a generar una identidad con la provincia.

> Yo los valores que encuentro aquí es el derecho a sentirse orgullosas de lo que somos, si yo soy mujer valgo como mujer, y si yo soy mestiza soy orgullosa de ser mestiza, igual si es que yo soy indígena, tengo que sentirme orgullosa de ser indígena, orgullosa por lo que una es y eso es importante en Sucumbíos o en Cascales que hay de todo, donde tenemos la suerte de tener de todas las culturas y gente de todas las provincias, pero que a pesar de las diferencias también nos sentimos una sola (Entrevista Grimaneza Cruz)

Aquí hemos encontrado una gran familia

El sentido de pertenencia e identidad con la provincia resalta al momento de dejar la provincia y muchas veces regresar a su pueblo de origen.

> Aquí no todo es bueno, claro que hay algunas cosas negativas, por ejemplo la violencia, a pesar de todo eso, de los problemas que hay, para mí Sucumbíos es parte de mi vida, yo le quiero mucho. Con experiencia he vuelto acá, intenté irme, un añito, me fui a Cuenca de donde soy, pero volví corriendo, porque no hay como Sucumbíos, por el trabajo, por la gente, las familias que uno se conoce, las amistades, la organización. Cuando regresé fue para mí como volver a vivir, como que volví otra vez a ser Rosa. (Entrevista Rosita López)

> Nosotros tuvimos un accidente, hace, ya van a ser 5 años y tuvimos que marcharnos por unos 6, 7 meses, estuvimos en Riobamba yo y mi esposo. Siempre estuve en contacto con las amigas y compañeras de la comunidad, aunque estaba adolorida, yo me sentía feliz, porque ellas estaban conmigo y me apoyaban. Cuando regresé sentí mucha alegría, para mí fue una emoción muy grande, porque mis vecinos, mi comunidad estuvo a recibirnos, nos sirvieron unas cositas, estaban preocupados por lo que nos había sucedido, y cómo estábamos. Ahí sentí que regresaba a mi familia que son gente de aquí de la provincia, que ya han nacido o están establecidos aquí, entonces quise darle gracias a Dios porque en verdad una se siente aquí como propia. (Entrevista Betsy Coveña)

REFLEXIONES SOBRE EL PAPEL DE LAS MUJERES EN EL PROCESO DE CONSTRUCCION DE LA PROVINCIA DE SUCUMBIOS

Es innegable el papel preponderante de la Orden de los Carmelitas Descalzos de la Provincia de San Juan de la Cruz de Burgos (España), a través de su Misión en el área de Sucumbíos, en los procesos sociales que se han ido gestando en la región, debido a la ausencia del Estado en la misma. Las políticas que desde la Misión se han ido implementando, especialmente desde la década de 1970 inspiradas en la Teología de la Liberación, que dio sentido a las formas, contenidos y estrategias de trabajo con la gente, ha influenciado de manera importante en la configuración y dinámica del tejido social de la provincia de Sucumbíos, especialmente en lo que tiene que ver con los sectores indígenas, campesinos, populares y de mujeres.

En el proceso de ocupación de la Amazonía Norte las principales protagonistas han sido familias provenientes de las diferentes regiones del país, como también de la zona sur de Colombia, deseosas de mejorar sus condiciones de vida. La posibilidad de acceso a la tierra, de acceder a un trabajo especialmente en las empresas petroleras, fueron las principales motivaciones para decidirse a migrar hacia esa zona.

Por las diversas corrientes de migración que trajeron a la región mujeres y hombres representativos de los diversos sectores sociales y étnicos de la Sierra, la Costa y la Amazonía, aunados a los pueblos nativos de la zona como los Siona, Secoya y Cofanes, Sucumbíos se ha constituido en un crisol de culturas que sintetiza la diversidad socio cultural de la sociedad ecuatoriana.

Las mujeres en su mayoría, cumpliendo su rol de esposas o de hijas, llegaron a la zona del Nororiente en su afán de acompañar y apoyar, principalmente las ilusiones de los hombres de la familia de asentarse en una zona, a la cual el Estado promocionaba como la tierra de las oportunidades y en la cual debieron enfrentar múltiples dificultades para generar las condiciones adecuadas para el asentamiento de las familias.

Debido a las condiciones del medio y a la falta de atención de las políticas estatales, las familias han debido antes y ahora satisfacer sus necesidades vitales en base a su propio esfuerzo y a las capacidades de todos sus miembros, mujeres, hombres, niñas/niños. En este proceso también ha sido fundamental el trabajo comunitario y el desarrollo de valores como la solidaridad, la confraternidad y el apoyo mutuo, elementos que hasta ahora caracterizan a la sociedad sucumbiese.

La estrategia económica familiar que se utilizó en los primeros tiempos del asentamiento y que en muchos casos todavía se aplica, se centra en que el hombre consiga trabajo asalariado, preferiblemente en las compañías petroleras, ha significado que el trabajo en la finca y el cuidado de la familia queden en manos de la mujer, ésto ha implicado una significativa sobrecarga de trabajo para ella.

Las mujeres que llegaron con sus familias o solas en los primeros años de colonización de la región, si bien tenían como principal preocupación la sobrevicencia de los suyos, no descuidaron los intereses de la comunidad y por lo mismo desde un principio se involucraron en actividades destinadas a apoyarla en la consecución de mejores condiciones de vida principalmente relacionadas con los aspectos de educación, salud, así como también participaron activamente en los trabajos comunitarios para la apertura de caminos, que en ese momento eran prioritarios.

En la constitución de una nueva sociedad con personas de diferentes orígenes, sin una identidad colectiva que los una, la organización se convirtió en una prioridad tanto para la Misión como para las propias colectividades. En ese contexto la creación de las comunidades eclesiales de base se convirtieron en una de las simientes de organización en la región. Estas comunidades, así como los costureros, creados por la Misión, fueron también espacios de aprendizaje y encuentro de las mujeres por fuera del esfera doméstico, siendo los gérmenes de las actuales organizaciones de mujeres.

La profundización de la reflexión que se venía llevando sobre los derechos humanos y especialmente de los derechos de las mujeres, junto a un hecho de la naturaleza como el terremoto del 5 de marzo de 1987 y sus impactos negativos en la vida de las comunidades, generaron un cambio cualitativo en el accionar de las mujeres y de los grupos que de manera dispersa actuaban en la región. La necesidad de coordinar esfuerzos para dar respuesta a una situación que significaba enormes limitaciones de abastecimiento, desplazamiento y atención a la población, entre ellos un alto porcentaje de mujeres y niños/as, surge la Federación de Mujeres del Nororiente, la cual en 1998 se transforma en la Federación de Mujeres de Sucumbíos, para sustentar su referente geográfico de acción. Esta organización se va a convertir en uno de los espacios de actuación orgánica de las mujeres, que desde el primer momento, junto con la demanda de derechos de las mujeres, está dirigido también a apoyar las acciones de la región en demanda de atención del gobierno nacional a las necesidades urgentes de la misma.

El proceso de participación de las mujeres en la vida y acciones provinciales, desde su entorno más inmediato, luchando por demandas puntuales ligadas a su realidad y necesidades cotidianas como la luz, el alcantarillado, el agua potable, el arreglo de vías, la creación de escuelas, casas comunales, etc., hasta las movilizaciones más amplias a nivel cantonal y provincial han ido ganando legitimidad y respeto del resto de la sociedad sucumbiense, superando antiguos estereotipos discriminatorios, rompiendo esquemas y generando nuevas pautas de relación de género con los hombres. En la actualidad no se entenderían los procesos sociales de la Provincia sin la participación de las mujeres.

En el proceso de fortalecimiento socio-organizativo y político de las mujeres de diversos sectores étnicos y sociales en la Provincia es importante reconocer el papel preponderante de la Federación de Mujeres de Sucumbíos, organización que se ha constituido en un espacio de encuentro, formación/capacitación y acción de las mujeres no únicamente en relación a la

defensa de sus derechos sino también de los intereses provinciales. Esta organización desde siempre se ha preocupado de la promoción del liderazgo de las mujeres en la provincia, para lo cual ha generado acciones permanentes de capacitación y formación de su recurso humano, desde una perspectiva integral para asumir con responsabilidad y compromiso los retos propios de la participación pública, el mismo que se ha expresado en múltiples acciones.

BIBLIOGRAFIA

Abya-Yala. **Kipu**. **El Mundo Indígena en La Prensa Ecuatoriana** Enero a Junio 1987

Barsky, Oswaldo. **Políticas agrarias, colonización y desarrollo rural en Ecuador.** Ed. CEPLAES, Quito, 1982

Casa de la Cultura Ecuatoriana de Sucumbíos**. IMÁGENES Integración Binacional**. No. 6.2004.

CEDIME. Entrevistas a actores sociales de la Provincia de Sucumbíos. **Investigación Actores, Conflicto Social y Estado en la Amazonía Ecuatoriana** (1940-1992).

ECORAE; INEC, **VI Censo de Población 2001** en: FECD, Programa de Desarrollo Regional 2002-2007.

Garcés, Alicia. **La Reserva Faunística de Cuyabeno: Un espacio de conflicto y construcción de actores.** Tesis Maestría en Estudios Amazónicos. FLACSO.mimeografiado 1993.

García, Lorenzo O.C.D., Cap. XXVI. "Los Padres Carmelitas Descalzos en la Prefectura Apostólica de San Miguel de Sucumbíos" En: **Historia de las Misiones en la Amazonía Ecuatoriana.** Ediciones Abya-Yala, 1985. pp.381-398

Gobierno Provincial de Sucumbíos. **Sucumbíos Tierra de Encanto y Verdor**. GPS. 2006.

Haro Salomón. **Breve Historia de Lago Agrio**. Monografía de Consulta. s/n.

Luis, Luciniano. **La Misión Carmelita en Sucumbíos**. Serie Histórica. Abya-Yala/ISAMIS. 1994.

Luis, Luciniano. **Sucumbíos de la Misión Carmelita a la Iglesia Local**. Serie Histórica. ISAMIS Burgos Montecarmelo. 1995

Revista. **Identidad de Sucumbíos,** Lago Agrio: 15 Años. Nueva Loja Año 1.Numero 1, junio de 1994